Revista de cultura y política
50 aniversario

Realidad

Revista de cultura y política

15

octubre 1967

Fabricación y distribución en Francia: «Colección Ebro».

Director responsable: Vincenzo Bianco.

Dirección administración: Via delle Zoccolette, 30 - Roma.

Registrato presso il Tribunale di Roma col. n. 9411 del 26-9-1963.
1 ejemplar: Italia: Liras 500 - Extranjero: Liras 650 - Pesetas 40 - Fr. fran. 5 - Dólares 1,25.

Suscripción anual (6 números): Italia: Liras 2.500 - Extranjero: Liras 3.250 - Pesetas 200 - Fr. fran. 25 - Dólares 6,50.

Imprimerie Hermel, 49, rue Hermel, Paris-18e.

SUMARIO

Cincuenta aniversario de la Revolución de Octubre

Pág. 5 V. Maiakovski: *Poema a Octubre.*
9 M. Azcárate: *Octubre y algunos problemas culturales.*
23 M. Keldysh: *Las ciencias naturales y el desarrollo de la sociedad.*
35 R. Martínez: *La Revolución de Octubre y la Filosofía Marxista.*
54 S. Fediukin: *Los intelectuales y el poder soviético.*
66 Pitirim, obispo de Volokolamsk: *La Iglesia Ortodoxa en el cincuentenario de la Revolución Socialista.*

Poesía

75 Rafael Alberti.— Gabriel Celaya.— Eugenio De Nora.— Blas de Otero.
81 María Teresa de León: *Recuerdos de la Unión Soviética.*
86 Antonio Machado: *Sobre la Rusia actual.*

En memoria de Che Guevara

91 Santiago Carrillo: *En memoria de Che Guevara.*
93 Fidel Castro: *Che Guevara, ejemplo de virtudes revolucionarias.*
95 Ernesto «Che» Guevara: *El socialismo y el ombre en Cuba.*

108 Ilya Ehremburg: *Temas españoles.*
112 J. M. Moreno Galván: *Picasso, pintor de la libertad.*

Crítica

117 *«Lecciones de Economía Política» de Pesenti,* por R. Peña.
121 Teresa P. Beltrán: *«Habla la mujer...».*

Documentos

126 *Por los derechos de la mujer española.*
129 *Los intelectuales en apoyo de las Comisiones Obreras.*
132 *Declaración del Sindicato Democrático de estudiantes de Madrid.*
139 *Un gran ejemplo de solidaridad.*

Poema a Octubre

El tiempo
es una cosa
de longitud insólita.
Cual leyendas,
cruzaron otros tiempos.
Sin leyendas,
ni epopeyas,
ni épica.
¡Levanta el
vuelo,
estrofa!
Y, encendida la boca,
canta de nuevo,
canta
en razón del suceso.
El silbido del tiempo
avanza, avanza, avanza
en cables telegráficos;
el corazón avanza
ligado a la verdad.
Tal vez tuvo lugar este suceso
entre los combatientes
de mi patria;
tal vez tuvo lugar
sólo en mi corazón.
Quisiera
que, después
de estar junto a este libro,
abandones tu círculo hogareño
y nuevamente suene
el tableteo
de la ametralladora
y brille nuestra estrofa
como una bayoneta.
Quisiera,
en fin,

que la alegría pueble vuestros ojos,
venturoso testigo,
y hormiguee de nuevo en vuestros músculos
una savia rebelde y constructiva.
Ese día
no hará falta que alquiles
la canción.
Se ha de empuñar el lápiz
para que un vendaval de tiernas páginas,
cual viento de ban-
[deras
en el frente de tiempos venideros
ondee.

★

El helor
es inmenso.
Aspera, la invernada.
Sin embargo,
he aquí las blusas húmedas
pringando de sudor.
Bajo las blusas,
los comunistas
los comunistas hachean leña.
Son días de trabajo voluntario.
Y no nos vamos,
aunque podemos,
y tenemos derecho.
Sucede que...
en *nuestros* vagones,
en *nuestros* rieles,
cargamos *nuestra* leña.
Podemos irnos,
durante una hora o dos.
Pero *nosotros*
nos iremos más tarde.
A *nuestros* camaradas,
les hace mucha falta
nuestra leña
Los camaradas
se van a quedar tiesos
con este helor.
El trabajo es penoso,
cansa el trabajo.

No se nos paga, no.
Pero *nosotros*
trabajamos, creamos
la grandiosa epopeya.
nosotros trabajamos
aguantando mecha,
para que
la vida
velozmente
corra,
con marcha férrea,
en *nuestros* vagones,
por *nuestras* estepas,
hasta *nuestras* ciudades,
con *nuestros* camaradas.
—«Oye, tío,
¿qué diantres estáis haciendo aquí?
— ¿Que qué estamos haciendo?
¡Socialismo!
Trabajo voluntario,
entre gente reunida
libremente.»

★

La tierra
que lograste
y, medio muerto,
has custodiado.
despertándote siempre
con silbido de balas
al despuntar el día
y acostándote siempre
con tu fusil al lado,
con esa tierra
has de juntar tu vida
y avanzarás por ella hacia el trabajo,
a la fiesta,
a la muerte...
Ordeñan,
cosechan,
pescan...
Nuestra
República
se alza,
se yergue.

Otros
necesitaron
centenares de años.
¡Qué fauces sepulcrales
tiene la Historia!
Pero
mi patria
es un adolescente:
inventa ,
, prueba,
crea.
¡Oh, cómo empuja el júbilo!
¡Gloria al martillo
y gloria al verso!

VLADIMIR MAIAKOVSKI (*)

(*) Estos versos fueron escritos por Maiakovski con motivo del décimo aniversario de la revolución: 1926-27. «Considero (...) el poema —declaró el propio autor—, su estilo poético, sus hipérboles y metáforas, así como también la invención de nuevos medios para elaborar el material de crónica y agitación, tan programático dentro de mi obra como «La nube en pantalones para su tiempo». Los fragmentos aquí recogidos corresponden a los capítulos 1, 8, 15 y 19, que, dada la imposibilidad de ofrecer la extensísima totalidad del poema, pueden dar una idea aproximada del tono general. (Versión castellana: J.-M. Ullán.)

Octubre y algunos problemas culturales

M. Azcárate

Cuando el Partido Bolchevique dirigido por Lenin, y después de fuertes discusiones, decide lanzarse a la insurrección armada para establecer en Rusia la dictadura del proletariado, no es exagerado decir que se inicia en la historia de la humanidad un VIRAJE SIN PRECEDENTE.

La Revolución de Octubre de 1917 representa un SALTO tan ESPECIAL, tan diferente a todos los otros, tan radical y decisivo, que no resulta fácil explicarlo.

Entre la esclavitud, el feudalismo, el capitalismo, hay muchas diferencias: pero tienen entre sí un rasgo común: y es que son formas de la explotación del hombre por el hombre; formas en que la inmensa mayoría de los hombres trabajan y son explotados en beneficio de una minoría privilegiada. Sobre esa estructura clasista han descansado las principales construcciones estatales, ideológicas, etc. conocidas en la historia.

La revolución socialista viene a liquidar precisamente ESA estructura básica. Su significación histórica es ni más ni menos que la de negar, la de superar un pasado MILENARIO de sufrimientos, miseria, ignorancia en los que ha estado sumida, generación tras generación, la humanidad trabajadora. «El mundo va a cambiar DE BASE» como se dice en la canción de la Internacional.

El acceso a la nueva sociedad sin clases (y sin las secuelas ideológicas, morales, políticas, etc. derivadas de la división clasista) es un proceso histórico extraordinariamente complejo, y necesariamente largo. En él se entremezclan las transformaciones básicas económico-sociales, políticas, y el surgimiento de una nueva cultura.

En este cincuentenario de la Revolución de Octubre podemos examinar el camino recorrido, en un plazo históricamente muy corto, en orden a la realización de esa sociedad radicalmente nueva, sin clases explotadoras.

Abordaremos el tema, no en general (lo que exigiría un espacio del que aquí no podemos disponer), sino limitándonos a ciertos aspectos de la educación y de la cultura.

1. EL PUNTO DE PARTIDA.

No cabe reflexión seria sobre la Revolución de Octubre si se elude un aspecto que es muy difícil de percibir hoy, sobre todo para las generaciones más jóvenes, acostumbradas a hablar de sputniks y de cosmonautas soviéticos. Y es que la Rusia prerrevolucionaria era un país extraordinariamente atrasado en lo económico y en lo cultural. Un país en el que, hasta finales del siglo XIX, la riqueza de los aristócratas latifundistas se cifraba, no en dinero, sino en «almas»: es decir en el número de siervos que «poseían» en sus tierras. A comienzos de siglo, la plaga del analfabetismo alcanzaba las proporciones siguientes: 59% de los varones y 83% de las mujeres. Pero además, dentro del viejo Imperio zarista, había inmensas regiones donde el atraso era mayor aún: en Uzbekia, por ejemplo (y se la consideraba como la parte más desarrollada del Asia Central) sólo el 1,5% de la población sabía leer y escribir cuando triunfó la revolución socialista...

Uno de los frentes del ataque reformista contra los bolcheviques consistía en decir que sólo los países «avanzados», por ejemplo Alemania, podrían ir al socialismo; que en Rusia había, PRIMERO, que elevar la cultura del pueblo y que sólo DESPUES se podría pensar en el socialismo. Lenin respondió a ese argumento:

> «Si para implantar el socialismo se exige un determinado nivel cultural (aunque nadie puede decir cuál es ese determinado «nivel cultural», ya que es diferente en cada uno de los países de Europa Occidental), ¿Porqué, entonces, no podemos comenzar primero por la conquista, por vía revolucionaria, de las premisas para este determinado nivel, y **luego**, ya a base del poder obrero y campesino y del régimen soviético, ponernos en marcha para alcanzar a los demás pueblos?»

El leninismo, con la experiencia práctica de la Revolución de Octubre, ha demostrado la falsedad de las interpretaciones mecanicistas del marxismo que, eliminando el papel decisivo de la acción revolucionaria de las masas, «esperaban» el socialismo mediante una simple «maduración» de las condiciones objetivas.

Desde nuestra actual perspectiva de 1967, se agiganta más aún la genialidad de la decisión leninista de lanzarse con audacia a la revolución socialista en Rusia A PESAR de que el punto de partida (tanto en lo económico como en lo cultural) tenía que crear dificultades suplementarias extraordinarias para llevar a cabo, la transformación de la sociedad.

Es vano intentar «rehacer» una historia diferente de la que ha sido y de la que es.

En cambio, sí conviene recordar algunos hechos históricos: en 1917, los comunistas triunfan en la Rusia atrasada y comienzan a crear la nueva sociedad. En la Alemania avanzada, en cambio, los comunistas son derrotados; los socialdemócratas aplastan la insurrección obrera y asumen la responsabilidad de gobernar Alemania conservando el capitalismo. Veinte años después, Hitler, dueño absoluto de Alemania, se lanza a la conquista de Europa y del mundo. La fuerza fundamental, no sólo física, militar, sino política y moral, que le abate, que le derrota, y que salva al mundo de la barbarie, es la que había sido engendrada por la Revolución rusa de 1917.

Estos hechos subrayan, aún más, si cabe, la transcendencia que ha tenido la decisión de Lenin de 1917; su **necesidad histórica** para la marcha revolucionaria de la humanidad; para la suerte de la cultura.

Veamos otras experiencias aleccionadoras:

Durante los cincuenta años transcurridos desde 1917, los reformistas han gobernado en numerosos países «avanzados», con elevados niveles de desarrollo económico y cultural (Francia, Inglaterra, Bélgica, países escandinavos). Pero en ningún caso han hecho la revolución socialista. Todos esos países siguen siendo capitalistas. El reformismo siempre ha actuado —según la frase expresiva de una de sus figuras más caracterizadas, León Blum— como «fiel gestor» del capitalismo.

La historia de medio siglo ha demostrado de la manera más rotunda que la opción leninista era la **única** opción que prácticamente conducía a la revolución socialista; en un país primero; a escala mundial después. Por eso, ser en este siglo marxista de verdad, exige ser a la vez leninista. Para todo revolucionario, el Octubre ruso es **su propia** revolución; el arranque de la revolución socialista mundial cuya misión es llevar a la humanidad a una civilización nueva, superior, sin explotación del hombre por el hombre.

2. TRANSFORMACIONES CUANTITATIVAS.—

Los bolcheviques toman el Poder y se ponen a aplicar lo que Lenin había anunciado: utilizar el Poder para elevar el nivel cultural del pueblo. De la complejidad y magnitud de esa tarea, no es fácil hoy hacerse una idea. Además, hubo que afrontarla en plena guerra civil, y frente a la intervención militar de 14 Estados imperialistas que querían asfixiar el recién nacido Estado socialista. En medio de dificultades económicas, de abastecimiento, etc. que sólo hombres con el temple de los bolcheviques podían superar.

En esas condiciones se inicia la «revolución cultural» en la U.R.S.S. Decir «revolución» no es exagerar. Fue una batalla

política, ideológica, económica, de proporciones gigantescas y que se libraba en ciudades y aldeas, a escala de las inmensidades soviéticas, a base de esfuerzos y sacrificios, de tenacidad, audacia y heroísmo.

Lo primero era acabar con el analfabetismo; dotar de la base cultural imprescindible a las grandes masas. Ello exigía, de un lado, utilizar los viejos cuadros intelectuales formados por la burguesía; y a la vez, acelerar la formación de nuevos cuadros. A la tensión cuantitativa creada por la necesidad de miles y miles de escuelas, maestros, etc, etc, se agregaba la tensión cualitativa que exigía cambiar el contenido de la enseñanza, pisar un terreno virgen en la elaboración de un nuevo sistema educativo adaptado a una sociedad socialista.

La liquidación del analfabetismo se llevó a cabo al ritmo siguiente: en 1926 había descendido a un 28% entre los hombres y 53% entre las mujeres. En 1939, 6,5% y 18% respectivamente. En 1959, 0,7% y 2%...

A partir de 1930, se establece la enseñanza primaria general y obligatoria, la cual se convirtió en realidad en los años siguientes. En la década del 50, se inició el paso a la enseñanza secundaria general para todos los jóvenes, cosa que es ya efectiva en una proporción muy alta y que se acabará de aplicar en 1970. Entonces, **todos** los jóvenes soviéticos, de la ciudad **y del campo**, estudiarán, como mínimo, el bachillerato.

El porcentaje de la población activa soviética, con estudios de bachillerato o con estudios universitarios, ha evolucionado del modo siguiente:

—en 1939, el 12%;

—en 1959, el 43%;

—en 1966, el 55%.

Otro rasgo muy característico de la Unión Soviética es que una proporción elevadísima de personas maduras, obreros, empleados, campesinos, etc, siguen estudiando. Para ello tienen toda clase de facilidades: cursos de tarde y noche; por correspondencia; horas libres, vacaciones para preparar los exámenes, etc. Sobre una población total de 234 millones de habitantes, 72 millones (o sea 1 de cada 3) estudian, inscritos en algún centro docente.

Más de 100 millones de ciudadanos soviéticos son lectores de las bibliotecas estatales o de entidades públicas. Cada año se editan en la U.R.S.S. más de mil millones de libros (más de 1/4 de la producción total de libros en el mundo).

En 1965, la U.R.S.S. tenía 756 centros de enseñanza superior con más de 4 millones de estudiantes universitarios. Ese mismo año, terminaron sus estudios con un título de licenciado (o equivalente) 403.900 jóvenes. De ellos, 170.000

ingenieros. (En ese mismo año, en EE.UU., se diplomaron 41.000 ingenieros).

Toda la enseñanza en la U.R.S.S., incluída la universitaria, técnica superior, etc, es totalmente gratuita. Es más: los estudiantes reciben un estipendio que les permite vivir.

La Unión Soviética cuenta hoy con unos 700.000 trabajadores científicos. El conjunto de las personas dedicadas a un trabajo intelectual se cifraba, en 1926, en unos 2 millones y medio. Actualmente, sobrepasa considerablemente los 25 millones.

Estas cifras, por impresionantes que resulten, son un reflejo pálido de fenómenos profundos, vitales, que no se pueden explicar solamente en términos cuantitativos.

3. CLASES Y CULTURA.

La decisión **política**, desde los primeros momentos de Poder Soviético, en medio de dificultades y escaseces de todo orden, de otorgar una jerarquía tan alta a la educación cultural de las masas, es un índice de la **naturaleza misma** de la revolución socialista. Jamás, anteriormente, ninguna revolución había hecho nada que se le pudiera comparar, ni de lejos.

Conservar el carácter clasista de la cultura es una necesidad para toda sociedad de clases. La cultura «elitista» es condición e instrumento para mantener la opresión de las grandes masas trabajadoras.

La desigualdad cultural es una de las formas básicas —y de las más monstruosas— de la desigualdad de clases.

Es evidente que, con el desarrollo de las fuerzas productivas, el sentido de la palabra «ignorancia» se modifica históricamente. Determinado grado de instrucción deviene necesario para que el trabajador explotado sea una fuerza de trabajo válida.

Pero si evolucionan sus formas, la esencia del fenómeno no sólo no cambia sino que **en cierto modo (1)** se agrava y acentúa. Es decir que, en la sociedad capitalista contemporánea, vemos cómo la oligarquía dominante, poseedora del poder económico y político, dispone a la vez de un gigantesco «poder cultural»; cómo tiende a una «tecnificación» de la enseñanza, reservando a exiguas minorías privilegiadas y cerrando a la gran masa de la juventud el acceso a una cultura superior susceptible de engendrar una actitud verdaderamente crítica y creadora ante la realidad.

El socialismo se coloca ante este problema clave de for-

ma diametralmente diferente: **necesita** dar a las masas educación y cultura porque en ello radica una de las fuentes imprescindibles, insustituíbles, de su propia fuerza. Mientras no existe una verdadera educación general para todos, sin discriminación, la burguesía sigue teniendo un instrumento de superioridad. El socialismo no sustituye un privilegio cultural por otro privilegio cultural; destruye el privilegio cultural clasista mediante una educación general para todos. Esta es la «ley» que vemos plasmarse prácticamente en la U.R.S.S., y sin la cual los progresos impresionantes que hemos recordado brevemente más arriba hubiesen sido irrealizables.

Reflexionemos brevemente sobre lo que ello implica: la irracionalidad derivada del privilegio clasista, del dinero, es sustituída por una racionalidad científica. Todo el sistema de acceso a los grados superiores, a unas o a otras ramas, se hace en función de las capacidades y de las vocaciones. Con ello, el grado de utilización de lo que podríamos dominar «potencial cerebral» del país se multiplica de forma asombrosa. Pero además, ese nuevo sistema de enseñanza (junto con las transformaciones económicas, sociales y políticas) permite que se opere en los hechos ese salto cualitativo sin precedentes que significa la desaparición de la discriminación clasista. Es decir —como ocurre hoy en la Unión Soviética— que los hombres que ocupan los puestos más «altos» de la sociedad (pongamos, por ejemplo, ministros, directores de empresas, generales, sabios, profesores etc.) sean normalmente hijos —o nietos— de metalúrgicos, de mineros, de criadas, de peones agrícolas, etc.

Este proceso, tan radicalmente **nuevo** en la historia, lleva consigo, como es lógico problemas, obstáculos, dificultades. Por ejemplo, las propias facilidades que la juventud encuentra para el estudio podrían engendrar en su seno actitudes de distanciamiento con respecto al trabajo productivo. Este problema ha dado lugar a innovaciones de gran interés en el sistema pedagógico soviético, sobre la combinación del estudio y de cierto trabajo, en torno a las cuales se siguen realizando experiencias y discusiones.

Lo que aquí queremos subrayar, porque es el rasgo esencial y el que sobresale en un análisis serio, es el abismo que separa la enseñanza clasista de la sociedad capitalista y el carácter del sistema educativo soviético, factor esencial en la creación de una sociedad sin clases.

4. CULTURA Y PASADO.—

La cuestión de la actitud que el régimen socialista debía adoptar hacia la cultura del pasado se convirtió, poco después de 1917, en un tema político agudo. Surgió una corrien-

te (en el «Proletkult») que preconizaba hacer tabla rasa del pasado e **inventar**, a partir de cero, una nueva cultura «proletaria». El Partido Comunista se opuso a esa tendencia y la derrotó. En un proyecto de resolución redactado por Lenin, se daba un argumento clarísimo:

«El marxismo ha conquistado su significación histórica universal como ideología del proletariado revolucionario porque no ha rechazado en modo alguno las más valiosas conquistas de la época burguesa, sino, por el contrario, ha asimilado y reelaborado todo lo que hubo de valioso en más de dos mil años de desarrollo del pensamiento y la cultura humanos. Sólo puede ser considerado desarrollo de la cultura verdaderamente proletaria el trabajo ulterior sobre esa base y en esa misma dirección, inspirado por la experiencia práctica de la dictadura del proletariado como lucha final de éste contra toda explotación.»

Este tema ha cobrado cierta actualidad por el parentesco que se establece del «Proletkult» con la llamada «revolución cultural» china. Pero ese parentesco —de existir— es muy superficial y es utilizado sobre todo para buscar «títulos de nobleza» al fenómeno degradante al que hoy asistimos en China.

En los errores del «Proletkult» había, sin duda, infantilismo y primitivismo revolucionarios en una etapa en que se desbrozaba un camino nuevo, que nadie hasta entonces había experimentado. Había también una actitud que se podría llamar quizá «intelectualista»: la voluntad de ciertos círculos de **imponer** determinadas modas o experimentos artísticos —más o menos válidos, con porvenir o sin él— en nombre del «Proletariado», de la «Revolución», etc.

La «Revolución cultural» china es otra cosa. Es un fenómeno mucho más estrictamente político. Cada vez aparece más claramente que Mao y el grupo que le rodea, apoyándose en fuerzas primitivas y en esencia reaccionarias, nacionalistas, que aún subsisten en razón de la propia estructura y del pasado feudal y colonial de China, se esfuerzan por eliminar a las fuerzas chinas realmente progresistas y de vanguardia, que constituían el grueso del Partido Comunista de China, de los Sindicatos, de la Juventud Comunista, organizaciones revolucionarias contra las cuales se libra en realidad la batalla de la «revolución cultural».

El fondo reaccionario de ésta se desvela, no sólo en su contenido político, en sus ataques a la unidad del movimiento comunista y de las fuerzas antiimperialistas, en su rabioso antisovietismo, sino en el propio revestimiento cultural que utiliza. No hay nada más antitético a lo que es, en esencia, una revolución cultural socialista (y a lo que fue el gigantesco esfuerzo educativo de la U.R.S.S) que el famoso libro de «citas de Mao», utilizado como un libro «de rezos», cuyas

frases se repiten en alta voz, se recitan, etc. ¿Cabe irracionalismo más absurdo? ¿No estamos ante una recaída en la magia? Independientemente del contenido de las frases (en los rezos, el «sentido» no cuenta, por eso se pueden repetir al infinito) nos hallamos ante una negación del marxismo.

A este respecto, y sin consentirnos una incursión demasiada larga en un tema que (por interesante que sea) no es el que estamos tratando, querríamos registrar cierta tendencia reciente, en órganos alejadísimos del pensamiento revolucionario, a «defender» la «revolución cultural» maoísta, su marxismo «auténtico», «ortodoxo», etc. Un ejemplo típico es el artículo aparecido en el n° de septiembre de la «Revista de Occidente»; actitudes semejantes se han reflejado en ciertas publicaciones burguesas, católicas, liberales, en Francia, etc. Dejando de lado lo que esto encierra de «maniobra política», de estímulo al antisovietismo, a la división de las fuerzas revolucionarias ¿no hay también un aspecto cultural, ideológico? Pensamos que sí. Volvamos a tema de «pasado y cultura».

En realidad, «destruir» el pasado, «borrar» el pasado a nivel cultural, es pura ilusión. Precisamente la experiencia histórica desde 1917 (y así mismo los avances de algunas ramas científicas) permiten comprender hoy todavía mejor que entonces la fuerza que tiene el «pasado» cultural e ideológico. Pretender que «se borra» el pasado de un plumazo es una de las formas de conservarlo, de dejarlo vivo y actuante en la conciencia de las masas. Los representantes de las ideologías ligadas al pasado comprenden muy bien que sería para ellas extraordinariamente fácil perdurar, e incluso recobrar fuerza, si el marxismo se dedicase a una burda «negación del pasado». Si el marxismo contemporáneo se centrase —por utilizar una hipótesis absurda— en el librito de las citas de Mao, se condenaría a una derrota aplastante.

La superación del pasado, la creación de una nueva cultura, sólo se puede hacer de una manera: asimilando **críticamente** el pasado cultural de la humanidad, desbrozando en él los aspectos regresivos, caducos, que frenan el proceso histórico y cuya eliminación es por lo tanto posible y necesaria. Pero, incluso para operar esa eliminación, es preciso recoger, reelaborar, desarrollar una serie de valores progresivos creados por el desarrollo cultural de la humanidad y que son indispensables para edificar las estructuras de la nueva cultura.

El fondo de la cuestión es que en la cultura no todo es clasista. Por eso, cuando se habla del «pasado» cultural, no hay que absolutizar los calificativos de «burgués» o «feudal».

No nos referimos sólo a las conquistas de las ciencias naturales, cuyo contenido no clasista es obvio.

Tomemos las obras artísticas: aunque hayan sido creadas

en el marco de un condicionamiento clasista, encierran valores (si son auténticas obras de arte) que desbordan ese marco; reflejan una realidad contradictoria; pueden ser portadoras de aspiraciones progresivas; y en todo caso, expresan problemas o sentimientos humanos que siguen teniendo vigencia aunque la estructura económico-social se haya modificado de forma profunda.

Por ejemplo, en la Unión Soviética, gracias precisamente a la elevación general del nivel de enseñanza, las grandes obras de la literatura mundial alcanzan una difusión infinitamente mayor que la que han tenido en el país, o en la sociedad en que han sido escritas. Esas obras, en cierto modo, cobran «nueva vida»: su envoltorio ideológico queda difuminado y cobran brillo, en cambio, los valores propiamente artísticos, la exploración de la sensiblidad humana en sus rasgos más permanentes, etc.

Como hemos visto por el ejemplo de la U.R.S.S., la revolución cultural socialista tiene que ayudar a hacer de los trabajadores, de las masas, los sujetos, **conscientes** y creadores, de su propio destino, de la historia. Pero esa conciencia no se logra con discos, con «dogmas», con frases aprendidas de memoria se alcanza elevando el nivel general de la cultura de las masas y desarrollando una concepción crítica, dialéctica e **histórica**, lo cual es imposible sin esa «reelaboración» del pasado a la que se refiere Lenin en la frase que hemos citado más arriba.

El conocido historiador inglés E.H. Carr ha escrito: «El historiador del pasado no puede acercarse a la objetividad más que en la medida en que se aproxima a la comprensión del futuro»; tiene para ello que «proyectar su visión hacia el futuro de forma tal que él mismo penetra el pasado más profundamente y de modo más duradero que otros historiadores cuya visión depende totalmente de la propia situación inmediata» (1).

Ese condicionamiento entre pasado y futuro es aplicable también en sentido inverso: Para la clase obrera, que tiene históricamente que hacer la revolución, es decir penetrar con el máximo de objetividad en el futuro para edificar ese futuro, la asimilación crítica del pasado es uno de los trampolines para lanzarse hacia adelante.

5. CULTURA Y CONSUMO.

Una serie de fenómenos que están apareciendo en los países capitalistas avanzados (y ligados al desarrollo técnico, sobre todo de los medios de comunicación) nos permiten

(1) «Qué es la historia» Barcelona 1967 —pag. 166-167

calibrar mejor lo que de radicalmente nuevo es injertado por la Revolución de Octubre en el desarrollo cultural de la humanidad.

En EE.UU. y en otros países capitalistas desarrollados, nos encontramos hoy con la llamada «cultura de consumo», de la que un Herbert Marcuse ya trazado un cuadro casi pavoroso, presentándola como engendradora del «hombre de una dimensión»... Simplificando al máximo, podríamos decir que el crecimiento del aspecto **objetivo** de la cultura —despreciando el desarrollo de la subjetividad humana— deviene criterio exclusivo del proceso cultural. Se acentúa así una deformación monstruosa del papel de la cultura. Su mercantilización, y su aspecto alienador, se exasperan. La creación, reservada a una minoría y mediatizada por los detentadores del Poder y del dinero, se hace para el consumo: en vez de cultura para el hombre, cultura **para el consumidor.** Con el empleo de medios de difusión masivos, el «consumo» mismo deviene cada vez más pasivo. Se tiende al conformismo. Y así, al agostamiento de fuentes decisivas del progreso cultural.

Superficialmente, ese proceso puede parecer provocado por la fuerza de los medios técnicos. De ahí, ciertas reacciones de nihilismo, de pesimismo extremo. Pero la verdadera raíz de ese proceso está en las relaciones de clase. Y en la Unión Soviética se perfila la imagen de un progreso cultural, no sólo cuantitativamente superior, sino configurado por vectores cualitativamente distintos, opuestos. Para resumir un enjambre de problemas difícilmente abarcables en un artículo, podríamos agrupar esos rasgos cualitativamente distintos en torno a los dos binomios:

consumo - creación
individuo - colectividad.

La revolución cultural soviética, a la vez que ha elevado de forma gigantesca el consumo cultural, marcha en dirección contraria a la de una «cultura para el consumo».

Su «última ratio» es crear el hombre **nuevo.** Y nuevo ¿en qué sentido? En el de un hombre que sea más sujeto (y menos objeto) del devenir histórico. Más creador. En el de Hombre con mayúscula, como escribiera Gorki.

Es decir, no se trata sólo de que haya muchos más libros, sino de que el lector sea **otro.** No sólo muchos más cines, teatros... sino **otro** espectador.

Por su misma profundidad, este fenómeno no se puede expresar en cifras. El observador atento puede percibirlo fácilmente en un contacto directo, humano, con ciudadanos soviéticos, aunque los desniveles en tal proceso son naturalmente considerables.

Gracias a la transformación socialista, a la liquidación de

las barreras de clase, etc, se va formando ese nuevo tipo de hombre que, en el plano cultural, no es, **ni puede ser** mero consumidor: el hombre que estudia y enriquece sus conocimientos a lo largo de su vida: que adquiere —no sólo en los libros, sino en su vida socialista—, una concepción del mundo científico, dialéctica; por ello mismo tiende a colocarse ante la cultura de forma **cada vez más crítica, creadora.** Y que, incluso participa, en proporciones crecientes, en actividades culturales creadoras. Son significativos a este respecto los datos que hemos indicado más arriba, en el apartado 2; cabe agregar que los diversos grupos de arte de aficionados engloban hoy en la U.R.S.S. a unos 10 millones de ciudadanos.

Otro hecho, mucho más importante, en mi opinión, es el siguiente: en el año 1966, los trabajadores soviéticos han presentado 4.076.000 propuestas de inventos o medidas de racionalización en el trabajo; de ellas, 2.841.000 han sido aceptadas. Este dato indica el paso, en masa, a una actitud más **creadora** ante el propio trabajo, incluso material. No es difícil imaginar el prodigioso potencial de progreso técnico y social, (y de transformación del hombre mismo) que esos datos revelan.

El abrirse paso de las nuevas estructuras culturales, engendradas por la revolución socialista, ha encontrado, en el proceso histórico de la U.R.S.S., obstáculos y dificultades que revistieron particular gravedad en el período en que predominó el «culto a la personalidad». No podemos entrar aquí en esa cuestión que, en lo fundamental, fue proyección en el plano cultural, de problemas de índole diferente.

De lo que sí conviene dejar constancia es de que la propia revolución cultural, el acceso de las masas a un nivel superior de cultura, contribuyó, al lado de otros factores, a despertar los estímulos y motores que habían de llevar a la superación de esos errores, en lo cual desempeñó un papel decisivo el XX Congreso del P.C.U.S. El que dicha superación se operase en función de factores internos de la sociedad socialista soviética subraya que esos errores, esos frenos, eran ajenos a la naturaleza del régimen socialista. Este recibió del XX Congreso —como han confirmado los hechos— un poderoso acicate para alcanzar metas superiores.

6. EL INDIVIDUALISMO CONTRA EL INDIVIDUO.—

Uno de los ataques más «clásicos» que la ideología burguesa ha formulado contra el socialismo es que, al considerar al hombre exclusivamente como parte de la colectividad, sacrifica y condena a la «persona», la confunde y la uniforma en la «masa».

Hoy nos encontramos con el fenómeno siguiente: en los países donde el neocapitalismo está más hondamente implantado, se actúa la contradicción entre la exigencia de estructu-

ras colectivas (impuesta por el desarrollo de las fuerzas productivas) y el individualismo, secreto incontenablemente por las relaciones capitalistas y exacerbado aún por sus formas contemporáneas. De ahí esa imposibilidad de «comunicación», que Antonioni ha sabido expresar con tanta maestría en alguna de sus películas; una incapacidad del individuo para insertarse en la vida colectiva (que es la impuesta desde fuera, por otros) y paralelamente una dificultad cada vez mayor para resolver su vida particular, personal (sexual, familiar, etc.) que cada vez es menos particular, porque está más atravesada por factores que dimanan de lo colectivo y extraño.

Es significativo que hoy, en muchas críticas (no marxistas) del neocapitalismo, (en el plano artístico o científico), se subrayen esos fenómenos de «despersonalización»; esa negación de los valores del individuo provocados por un individualismo exarcebado...

La experiencia de la Unión Soviética (incluso en el plazo muy corto de medio siglo) permite ya percibir la superioridad radical del socialismo ante el problema de la relación del individuo con la sociedad.

El marxismo parte de que el hombre es un ser social. Los problemas del hombre, como individuo, sólo se pueden resolver a partir de la lucha de clases, de la lucha contra la explotación.

Todos los humanismos que han considerado al hombre fuera de la lucha de clases han quedado en especulación, en buenos deseos, pero no han podido cambiar de verdad el destino del hombre. El socialismo, partiendo de una visión colectiva del hombre, despertando las energías creadoras y revolucionarias de las clases oprimidas, conduce a una sociedad con bases auténticamente humanas.

Además de los factores económicos y políticos —tan decisivos— el sistema educativo, que abre ante cada uno amplias posibilidades de acceder al puesto que más corresponde a su capacidad y vocación, ayuda a que la inserción del individuo en la vida colectiva se realice con un mínimo de desarmonías. La sociedad socialista tiene, además, una flexibilidad considerable para facilitar, en ese orden, ulteriores reajustes, en función de los esfuerzos y capacidades de cada uno. Por otra parte, y este es sin duda uno de los aspectos más interesantes, esa inserción en la vida colectiva va acompañada de una exigencia creciente en orden al desarrollo, por parte de cada hombre, de sus facultades propias, de su personalidad. Y no nos referimos a una exigencia moral o política; se trata de una exigencia objetiva que dimana del mismo desarrollo económico-social.

Tomemos un aspecto concreto: en los países capitalistas, uno de los motivos de la creciente oposición de sectores pro-

fesionales y técnicos (ingenieros, economistas, etc.) es que se ven privados de toda capacidad de decisión; se les reduce más y más a aplicar las decisiones de una minoría dirigente.

¿Cuál es precisamente uno de los sesgos que tiene la reforma económica que tanto papel desempeña hoy en la U.R.S.S.? Conservando el grado de centralización necesario por razones técnicas, científicas, tiende a multiplicar y descentralizar los centros de decisión; acrece así extraordinariamente el grado de responsabilidad de un número muy elevado de hombres soviéticos. Exige, por lo tanto, un desarrollo de las capacidades individuales y, a la vez, un mayor trabajo colectivo en todos los niveles.

El progreso del socialismo, el avance hacia el comunismo, crea las condiciones —a través de un proceso complejo, con sus contradicciones, no rectilíneo, dialéctico— para el desarrollo de la personalidad humana.

En el plano estrictamente político, este proceso se traduce en un depliegue cada vez más hondo de la democracia socialista, que hace de los hombres soviéticos, miembros conscientes de una colectividad sin barreras clasistas, los dueños de su país y de su propio destino.

A los 50 años de la Revolución francesa —la revolución burguesa más radical de la historia— Francia se seguía debatiendo en las luchas contra los intentos de restauración de un rey o un emperador, por imponer el sufragio universal etc.

A los 50 años del Octubre ruso, ¡cuántas cosas han cambiado en el mundo! El socialismo ha triunfado en una parte considerable de Europa y de Asia. ¡Y en Cuba! El sistema colonial del imperialismo se ha desfondado. La ciencia de la U.R.S.S. ha cosechado éxitos grandiosos. Los hombres y «robots» soviéticos avanzan en el cosmos...

Señal del impacto que estos hechos causan, entre hombres y grupos que tradicionalmente han pretendido negar la viabilidad del socialismo, es que en estos días, en una revista del Opus, «Nuestro Tiempo», su director, Angel Benito, haya escrito lo siguiente:

> «La revolución rusa, en lo que tiene de mutación y de entendimiento distinto del hombre, es un hecho histórico radical en sí mismo, pero pleno de facetas, de logros y de fallos, que es preciso abarcar y comprender, aunque sólo sea para penetrar en la unidad y la diversidad del hombre contemporáneo que la revolución rusa ha contribuído a configurar como muy pocos otros acontecimientos del s. XX».

Esta cita no es un hecho casual. Refleja un fenómeno más general: los éxitos de la U.R.S.S. desempeñan un papel básico en los cambios y conmociones que se observan hoy en el

seno de las corrientes culturales idealistas y religiosas; incluso en una institución que podía parecer inconmovible, como la Iglesia Católica... Las realidades soviéticas impulsan, en cambio, los avances de la teoría marxista leninista en el mundo entero.

Octubre de 1917 ha creado una nueva dimensión en la geometría de la cultura humana. Toda la vida contemporánea está marcada por la impronta de las grandiosas realizaciones de la U.R.S.S. Su avance hacia el comunismo da hoy fuerza y esperanza a los oprimidos y explotados, a todos los hombres de progreso, en su lucha liberadora.

Las ciencias naturales y el desarrollo de la sociedad

por Matislav Kéldysh
Presidente de la Academia de Ciencias de la U,R.S.S.

La humanidad atraviesa actualmente por un período de revolución científico-técnica. Por ello es de suma importancia comprender qué significa esta revolución, cuáles son sus rasgos fundamentales y raíces sociales, su influjo sobre el desarrollo de la cultura material y espiritual. Opino que ello es una de las misiones principalísimas de la Filosofía. No solamente para determinar las vías del progreso de las Ciencias Naturales, de la Técnica moderna, sino también para comprender los derroteros que sigue la sociedad contemporánea.

La revolución científico-técnica actual tiene hondas raíces sociales y científico-naturales. Ante todo procede señalar que esta revolución, que no sólo se opera en los países socialistas, sino también en los países capitalistas adelantados, el impetuoso progreso técnico y la influencia más directa de la ciencia en la producción, están profundamente vinculados con la Gran Revolución Socialista de Octubre.

La Revolución de Octubre dió origen a muchos procesos sociales. Paulatinamente, en un frente cada día más ancho, se despliega la lucha por la emancipación de los pueblos subyugados. Ante el empuje del movimiento obrero internacional y del movimiento de liberación nacional el imperialismo se ve obligado a hacer determinadas concesiones a los trabajadores de los países capitalistas y de los Estados liberados. Las clases dominantes de los países capitalistas tratan de mantener a un nivel de vida relativamente elevado en sus países, ceden con mayor frecuencia ante los pueblos oprimidos con el fin de impedir que tome más auge el movimiento revolucionario y nacional-liberador.

Todo ésto ha estampado su sello sobre el progreso técnico en los países capitalistas. El mundo capitalista moviliza todas sus fuerzas y todos sus recursos para mantener sus posiciones y conjurar su propio hundimiento. Esta es una de las causas principales del impetuoso

progreso técnico que se opera en los países capitalistas altamente desarrollados. En el mismo sentido, claro es, actúan también factores como el de la pugna por los mercados de venta y el afán de obtener las máximas ganancias. De tal suerte, la nueva ola de progreso científico-técnico se debe, por un lado, al desarrollo de los países socialistas, donde todo se hace para bien del pueblo, y, de otro lado, a la competición de los sistemas capitalista y socialista mundiales y a la lucha del capitalismo por conservar su dominio.

Esta nueva actitud ante la ciencia y el progreso técnico ha repercutido en el dominio de la organización. Fue en el país soviético donde primero se fundaron institutos científicos donde surgió la organización estatal de la ciencia; pero, paulatinamente, a ello han llegado no sólo los países socialistas, sino también los países capitalistas más adelantados. En todo el mundo la ciencia pasa a ser objeto de actividad estatal. Este hecho nuevo se ha manifestado después de la segunda guerra mundial, cuando, por una parte, tomó particular impulso el movimiento comunista, obrero y de liberación nacional y el capitalismo empezó a perder posiciones y tuvo que preocuparse del acrecentamiento de sus recursos materiales y, por otra, se descubrió que la ciencia era capaz de crear un arma de enorme potencia destructora.

A esa mayor atención por la organización de la ciencia en todos los países contribuyeron también los éxitos de la Unión Soviética en la exploración del Cosmos. Todo el mundo capitalista se estremeció a raíz del lanzamiento del primer satélite artificial de la Tierra soviético, convenciéndose de que la Unión Soviética había alcanzado tal desarrollo científico y técnico que estaba en condiciones de realizar las más difíciles empresas. Efectivamente, si EE.UU. prácticamente con el aporte de los científicos de todo el mundo capitalista, logró en su tiempo crear un arma tan destructora como la bomba atómica, tenemos que el segundo paso lo dió ya el país soviético: la primera bomba termonuclear la crearon los científicos soviéticos para conjurar la agresión imperialista y la guerra atómica. La URSS fue el primer país que emprendió el camino del empleo de la energía atómica con fines pacíficos.

Aparte de la organización estatal, la ciencia contemporánea requiere la más perfecta dotación técnica, que sólo puede asegurar una poderosa base industrial.

Cuando se dice que es precisamente ahora cuando ha empezado la era de la ciencia y la técnica, no se está en lo cierto. En todos los tiempos, el progreso material y técnico estuvo en gran medida basado en el desarrollo de la ciencia. También la revolución industrial tuvo sus raíces en la ciencia. El siglo pasado deparó gran número de importantísimas realizaciones científicas. En erróneo pensar que antes se hacían pocos descubrimientos en el campo de las Ciencias Naturales que tuvieron grandes repercusio-

nes en el dominio de la producción material; que sólo ahora hemos entrado en una época de descubrimientos continuos.

Pero hay un rasgo muy característico del progreso actual de la ciencia y la técnica: la rapidez con que se aplican los descubrimientos científicos. Justamente por ello adquiere una importancia siempre mayor la buena organización de las investigaciones científicas y la aplicación de sus resultados en la producción. Ahora puede ser el primero en la realización del proceso de producción no el país en que se hizo el nuevo descubrimiento científico, sino aquel que es capaz de organizar con la mayor rapidez su aplicación en la práctica. Aunque se sobreentiende que, en general, un alto nivel en el progreso técnico solamente es factible en el país que haga un mayor número de descubrimientos científicos, y donde las investigaciones científicas están más desarrolladas.

FISICA Y CIBERNETICA

Todas las ramas de la ciencia han hecho su aportación al progreso científico-técnico de los últimos dos o tres decenios. Pero son dos las que han hecho el aporte más substancial y han infundido un determinado carácter al desarrollo no sólo de la ciencia, sino de la técnica y la producción. La primera de ellas es la Física moderna, en la que a principios del siglo XX se hicieron descubrimientos revolucionarios y que fue vigorizándose en los decenios siguientes. La honda penetración en la microestructura de la materia —en la estructura de la red cristalina, del átomo y del núcleo atómico— ha tenido derivaciones de largo alcance. El estudio del núcleo del átomo llevó al descubrimiento de una nueva y potente fuente de energía: la energía atómica. Con la investigación de la red cristalina se descubrieron los medios de aumentar la dureza de los cuerpos sólidos, los medios de crear nuevos transformadores de la corriente eléctrica y de otros tipos de energía.

La Física descubrió los principios de creación de nuevos métodos e instrumentos de investigación que han hallado aplicación literalmente en todas las ramas de la ciencia. Así, el análisis químico moderno, incluso el control de los procesos de producción, son irrealizables sin los sensibilísimos instrumentos físicos, comprendidos los basados en los métodos de resonancia, los microscopios electrónicos y los espectrómetros de masas. De igual modo el desarrollo actual de la Biología es inconcebible sin la profunda penetración en la esencia de los procesos físico-químicos en la materia viva. El estudio de los procesos del crecimiento de las plantas, las investigaciones en el dominio de la ciencia del terreno, el perfeccionamiento de los métodos agroquímicos son hoy cosas impracticables sin el uso de los nuevos instrumentos físicos. También el progreso de la Medicina, comprendido el diagnóstico y la prótesis de órganos, está vinculado al empleo de instrumentos físicos.

Los nuevos medios físicos y químicos de influjo —tales como

las radiaciones y los preparados químicos— empiezan a usarse en la genética para obtener nuevas clases de trigo, maíz y otros cultivos, y ya han desempeñado un papel colosal en la selección de microorganismos; esto ha posibilitado también obtener medios curativos tan poderosos como los antibióticos, las substancias fisiológicamente activas para la ganadería. Por último, esto ha contribuido al nacimiento de una nueva rama de la industria, basada en el empleo de los microbios, para el tratamiento profundo de los productos. Si antes empleábamos los animales grandes, ahora hacemos trabajar para nosotros también a los microbios. El empleo de los microbios posibilita crear nuevas y provechosas substancias alimenticias, forraje y otros preparados. En relación con ello, cabe mencionar ante todo los trabajos para la obtención, por vía microbiológica, de albúmina de los hidrocarburos del petróleo. Hace poco en la URSS se organizó una dirección especial de la industria microbiológica.

La otra rama cuyo desarrollo caracteriza la revolución científico-técnica contemporánea es la cibernética. Se trata, más que de una rama de la ciencia, de una gran esfera de la actividad humana basada en el estudio de la lógica de muchos de los procesos que se operan en la naturaleza y la sociedad, así como de los métodos de realización de los mismos. Cada uno de los procesos que observamos tiene por base unos determinados vínculos lógicos. Así que si estudiamos y alcanzamos a comprender los vínculos lógicos que gobiernan uno u otro proceso, haciendo uso de los medios modernos de la electrónica, podemos realizarle, controlarle, intensificarle. Esta rama del saber, relacionada, por un lado, con el descubrimiento de la lógica de los diferentes procesos que se operan en la actividad humana, incluso en el desarrollo de la sociedad y, por otro lado, con el control de los mismos, con la creación de los medios técnicos para su realización, progresa a pasos agigantados.

La construcción de computadoras electrónicas ha dado gran impulso a la cibernética. Como se sabe, la computadora electrónica tiene un dispositivo que permite efectuar operaciones aritméticas; además, las modernas poseen su «memoria»: todo lo que hace puede grabarse por el método electrónico. Y, por último, puede realizar una serie de operaciones lógicas expresadas por los medios de la lógica matemática.

Con la aparición de las computadoras electrónicas se hizo posible la resolución de muchos y complejos problemas de cálculo, se elevó substancialmente el papel de las matemáticas en las investigaciones científicas y proyectos técnicos. Los matemáticos conocieron muchos métodos de cálculo para resolver diversos problemas que eran concebibles en abstracto, pero que prácticamente no podían ser resueltos debido al volumen extraordinariamente grande de los cálculos. Para ilustrar lo dicho podemos exponer un ejemplo elemental. No hay persona que sea capaz de contar en su vida todos los números enteros positivos, desde la unidad hasta, digamos, cien mil millones, aunque ello

sea un proceso concebible. En cambio, la computadora electrónia puede no sólo contarlos, sino efectuar complicadas operaciones con ellos.

Los problemas matemáticos más difíciles, cuya solución era en principio concebible, ahora ya pueden resolverse en realidad. Esto ha elevado la importancia de los métodos matemáticos, primero en las esferas tradicionales de su aplicación, en la Física y la Técnica ante todo, y después en esferas como la Biología y la Química. Ahora los métodos matemáticos se introducen rápidamente en el gobierno de la producción, en la economía. El contacto con nuevas ramas de la ciencia ha impulsado el desarrollo de nuevos apartados de las Matemáticas tangentes con un vasto círculo de problemas de las Ciencias Naturales y Sociales, de la gestión de la industria y otros problemas diversos de la actividad humana. Esto ha repercutido en el carácter y las vías de desarrollo de todas las Matemáticas, en particular en las llamadas Matemáticas discretas, que son, en esencia, la base teórica de la técnica del cálculo y de su aplicación.

La computadora posibilita tomar en consideración todas las circunstancias que concurren en un proceso de la dirección. Por eso de ella también puede hacerse uso en régimen dinámico, es decir de forma que tenga en cuenta toda la información que continuamente llega a ella, todas las desviaciones casuales e imprevistas que se operan durante el proceso de dirección, de forma que elabore soluciones racionales. El desarrollo de la técnica del cálculo ha inagurado una época totalmente nueva en la técnica.

La aparición de las computadoras electrónicas dio lugar a muchas discusiones. Llegó a decirse que por ese camino se ofrecería la posibilidad de crear autómatas que realizarían todas las funciones intelectuales del hombre. Desde luego que entre la actividad del cerebro humano y el trabajo de una computadora electrónica existen algunas analogías, lo que no tiene nada de extraño. La computadora electrónica se compone de gran número de elementos. También el cerebro consta de infinidad de ellos, las células cerebrales, cada una de las cuales desempeña determinadas, al parecer limitadas, funciones lógicas: por ejemplo, unas ejercen la memoria y otras realizan diversas operaciones elementales que aún no hemos descifrado como es debido.

Como resultado de las excitaciones externas que captamos y de las excitaciones internas del cerebro, en éste se opera una reacción determinada. En lo cual, como en la computadora electrónica, intervienen multitud de elementos. Pero entre el cerebro humano y la computadora electrónica existe una diferencia cuantitativa y cualitativa. Por un lado, la máquina puede realizar una operación de cálculo o una operación lógica millones de veces más deprisa y mejor que el cerebro; por otro, el número de elementos, de células, en el cerebro es tan grande, que por el momento no se ve el modo de construir una computadora electrónica con tan astronómica cantidad de elemen-

tos. El número de elementos no sólo está relacionado con la capacidad de la memoria, sino que, por lo visto, aporta nuev. cualidades. Aquí se opera el paso de la cantidad a la cualidad, debido a lo cual la estructura de nuestro cerebro no sólo en el aspecto puramente cuantitativo, sino también en el cualitativo, se diferencia de la máquina electrónica moderna.

Tal vez haya también otras diferencias en las posibilidades que aún desconocemos, pero es indudable que la máquina puede asumir algunas de las funciones realizadas por el cerebro humano, puede controlar cualquier proceso una vez que nosotros lo hemos comprendido y formalizado, que hemos sabido descubrir su esquema lógico abstracto. En esto reside precisamente la diferencia de principio entre la actividad del cerebro humano y el trabajo de la computadora.

Al apreciar el papel que desempeñan las computadoras electrónicas modernas en el progreso científico-técnico, cabe decir que han determinado una nueva etapa en la elevación de la productividad del trabajo en muchas esferas de la actividad humana, una nueva etapa en la elevación de la productividad del trabajo en muchas esferas de la actividad humana, una nueva etapa en la liberación del hombre de las funciones cuya naturaleza ha comprendido. Esto ha de tener colosales consecuencias para todo el progreso material y espiritual de la humanidad. Ahora no hay país que pueda impulsar su economía, su técnica y su ciencia si no dispone de equipos electrónicos de cálculo modernos para la dirección, la información, etc. Gracias a esta nueva rama de la ciencia la humanidad pasa a una nueva etapa en la dirección de los distintos procesos. Ahora muchas de las funciones consideradas antes prerrogativa del intelecto humano pueden confiarse a la máquina electrónica, funciones cuyo número irá creciendo a medida que vayamos comprendiendo la lógica de los procesos y que vayan desarrollándose las posibilidades técnicas. Es difícil aquilatar el papel a desempeñar por este factor en la revolución científico-técnica contemporánea. Pero lo que sí puede decirse es que en la sociedad socialista y comunista estas nuevas posibilidades serán aprovechadas de modo inmejorable.

PARTICULAS Y NUCLEO ATOMICO

Procede detenerse a examinar la cuestión de en qué ramas de la ciencia cabe esperar los mayores avances de principio, avances que tengan el más fuerte influjo en el desarrollo de toda la sociedad.

Actualmente se destacan, como fundamentales, cuatro direcciones que parecen indicar todo el progreso de las ciencias en el siglo XX. En primer lugar cumple mencionar la física de las partículas elementales, la física del núcleo atómico y la física del cuerpo sólido, que estudian la muy delicada composición de la materia inorgánica, la estructura del cuerpo sólido y de la red cristalina.

A partir de los portentosos adelantos prácticos hechos en la esfera del empleo de la energía nuclear fue iniciado el estudio más a fondo de la estructura del núcleo atómico y de las partículas elementales. La construcción en los últimos años de potentes aceleradores de partículas cargadas y la creación de multivariados y perfectos elementos técnicos de experimentación han permitido acumular gran cantidad de datos sobre las partículas elementales. calar más hondo en la estructura de la materia. Se han descubierto en gran número nuevas partículas elementales de cortísima duración.

Así surgió la necesidad de clasificar las numerosas partículas elementales y de reducirlas a un queño número de partículas más elementales, fundamentales. En los últimos años se formularon diversas teorías al respecto. Por ejemplo, surgió la hipótesis de que casi todo el centenar y medio de partículas elementales que conocemos pueden ser formadas de tres partículas hipotéticas tan sólo (y de tres de sus antipartículas), los llamados «quarks». Ahora lo que inquieta a los científicos es si ese modelo responde a la realidad, si realmente existen en la naturaleza esas tres partículas de las cuales se combinan todas las conocidas. Cabe pensar que la Física se encuentra en vísperas de hacer nuevos e importantes descubrimientos que enriquecerán la noción que tenemos de la estructura de la materia.

Las nuevas partículas y sus propiedades se descubren al investigar el choque de partículas de alta energía. En la URSS se concede gran atención al desarrollo de las investigaciones de las partículas elementales en el plano de la Física en particular, a la creación de una base experimental para efectuarlas. Toca a su fin la construcción en Sérpujov de un acelerador de protones de 70.000 millones de electrónvoltios, el más potente del mundo. Se ponen en servicio otras instalaciones interesantes. Una tarea de importancia es el estudio y la aplicacion de nuevos métodos de aceleración de las partículas cargadas. En ese dominio, en el Instituto de Física Nuclear de Novosibirsk se elabora un nuevo método para la investigación del choque de electrones con electrones y de electrones con positrones en haces de partículas aceleradas en dirección contraria, lo cual permite elevar muchísimo la energía del choque gracias a los efectos de la teoría de la relatividad.

El estudio de la radiación cósmica posibilita investigar las partículas elementales en campos de energías que no están al alcance de los aceleradores modernos. En este sentido ofrece grandes posibilidades la creación de una poderosa técnica de cohetes cósmicos. El lanzamiento de los spútniks pasados «Protón» con instalaciones que permiten realizar el estudio de las partículas de la radiación cósmica ha facilitado ya valiosos datos de experimentación para la Física de las partículas elementales.

Una de las direcciones más importantes de la ciencia es el estudio de la estructura del núcleo atómico, estudio que tiene

por objeto el obtener nuevos datos sobre los procesos nucleares y dejar sentada una consecuente teoría del núcleo que permita analizar desde un único punto de vista todos los datos empíricos del núcleo, todo el cúmulo de fenómenos nucleares.

En este dominio despierta el mayor interés, entre otros problemas, la obtención de nuevos elementos químicos más pesados que todos los elementos conocidos de la Tabla periódica de los elementos de Mendeléiev: los llamados elementos transuránicos. Esto reviste gran importancia para el desarrollo de la física nuclear y de la técnica nuclear y hay que decir que en este campo la ciencia soviética ha logrado notables resultados.

Los científicos soviéticos han sido de los primeros que han obtenido e identificado con seguridad uno de los isótopos del elemento 102, y después, en común con científicos de otros países socialistas, han obtenido y seleccionado datos bastantes completos y seguros acerca de las propiedades físicas de otros cuatro isótopos de ese elemento. Hace tres años se logró sintetizar el isótopo del elemento más pesado, el que ocupa la cuadrícula 104 en la tabla de Mendeléiev; en 1966 se realizó la identificación química de dicho elemento. Se obtuvo el elemento 104 mediante el bombardeo del plutonio con núcleos de neón acelerados en el acelerador de iones pesados de Dubná. Realizar la síntesis de nuevos elementos es sumamente difícil, en primer lugar porque los isótopos de esos elementos son de muy corta duración. Los científicos soviéticos, en colaboración con científicos de otros países socialistas, prosiguen sus trabajos para la obtención de otros elementos más pesados de la Tabla de Mendeléiev.

El descubrimiento de elementos transuránicos reviste gran importancia teórica y práctica. Por ejemplo, en los llamados reactores-generadores el uranio-235 se convierte en plutonio-239, que con el uranio-235 es el más importante combustible nuclear.

El problema de la síntesis termonuclear controlada sigue siendo del máximo interés para la Física moderna. Aunque los científicos soviéticos han logrado resultados récord en la obtención del plasma de alta temperatura y en el estudio de sus propiedades, son enormes las dificultades con que se tropieza para solucionar este problema. Ahora, en las indagaciones que se realizan para dominar la reacción termonuclear controlada, importa mucho aprovechar los resultados de las investigaciones fundamentales en otros apartados de la Física.

Han de aplicarse en vasta escala los adelantos de la Física nuclear y en primer término debe desarrollarse la energética nuclear. En la URSS funcionan potentes centrales atómicas de electricidad e instalaciones energéticas atómicas de transporte. Pero hay que decir que el funcionamiento de estas centrales casi no crea fondo radioactivo. En la superficie de la Tierra, debido a la radiación cósmica, existe cierto fondo radiactivo. En las cercanías de las centrales ató-

micas de electricidad se eleva en una magnitud insignificante.

En muchas ramas de la ciencia, la técnica y la economía nacional hallan vasta aplicación los isótopos. Resulta muy eficaz el empleo de átomos trazadores en las investigaciones científicas —en Física, Química, Biología—, así como para el control de procesos de producción; también se usan los isótopos en Geología, Minería, Metalurgía, Agricultura y en otras muchas esferas.

LA CONQUISTA DEL COSMOS

La segunda de las direcciones más importantes en la ciencia es el estudio del Universo. Para ello se dan ahora nuevas y vastas posibilidades. Las investigaciones en este dominio no sólo contribuyen a completar la concepción del mundo que tenemos sino también a calar en la estructura de la materia, pues al estudiar las remotas galaxias penetramos en las transformaciones de la materia y, a veces, podemos utilizar los resultados obtenidos para la aceleración del progreso científico-técnico. Por ejemplo, la reacción termonuclear fue descubierta muy lejos de la Tierra, en el Sol; observando los fenómenos físicos que se operan en el infinito Universo podemos aprender mucho también para la realización de nuevos procesos en la Tierra.

En los últimos años ha crecido el papel de las investigaciones astrofísicas. Uno de los últimos y más brillantes resultados fue la descubierta de cuerpos astrofísicos completamente nuevos: las quasiestrellas. En un estudio determinado de su desarrollo se produce una grandiosa explosión como resultado de la cual se libera una energía colsal. El estudio sucesivo de estos fenómenos puede proporcionar valiosos datos sobre las leyes de transformación de la materia en el Universo.

Los progresos en la exploración del Cosmos y su importancia están condicionados por dos circunstancias. Primera, la Física descubrió la posibilidad de observar el Universo en nuevos diapasones de ondas electromagnéticas. Antes observábamos el Cosmos solamente en el diapasón óptico de ondas; ahora podemos obtener rica información del Universo por medio de las ondas de radio. Segunda, el hombre provisto de instrumentos científicos ha penetrado en el Cosmos. Con la salida al Cosmos se ofrece la posibilidad de obtener información de los cuerpos del Universo con el auxilio de los rayos X y gamma, es decir, de la radiación electromagnética con ondas muy cortas, fuertemente absorbidas por la atmósfera. De tal modo hemos conocido y conocemos mucho acerca de la relación existente entre los fenómenos terrestres y los cósmicos. Ahora se sientan las bases de la nueva teoría de la atmósfera de la Tierra, de la teoría del clima, de los pronósticos del tiempo teniendo en cuenta los factores cósmicos. Hoy es evidente que el hombre puede alcanzar otros planetas.

A veces se preguntan: ¿qué reporta la conquista del Cos-

mos? Por lo común siempre es difícil decir de antemano qué resultados va a proporcionar el desarrollo de una u otra rama de las Ciencias Naturales. Pero ya hoy podemos decir que el lanzamiento de los spútniks nos ha ofrecido enormes posibilidades prácticas, por ejemplo, para el perfeccionamiento de las comunicaciones por radio y de la televisión; y téngase en cuenta que las comunicaciones son uno de los principales medios de desarrollo de la economía y la cultura contemporáneas. Se construyen spútniks meteorológicos que pemiten mejorar el pronóstico del tiempo y prever fenómenos tan terribles como, por ejemplo, los tifones. Antes casi era imposible saber dónde tenían su origen los tifones. En cambio ahora, fotografiando la capa de nubes desde el spútnik se puede observar su formación y desplazamiento y, por consiguiente, advertir con tiempo a la población y tomar medidas para atenuar sus efectos destructores. Aunque han transcurrido 10 años desde el lanzamiento del primer satélite artificial de la Tierra, los spútniks ya han hallado enorme aplicación práctica. Cabe suponer que el hombre no tardará mucho tiempo en alcanzar otros planetas y en conocer multitud de datos acerca de la naturaleza viva y no viva de otros mundos. También llegará el día en que los cohetes tiendan líneas de comunicación interplanetaria; todo depende del progreso de la técnica y en primer lugar, del aumento de nuestras posibilidades energéticas.

¿Quién podía suponer, digamos, varios siglos o un milenio atrás, cuando los hombres en balsas o veleros navegaban de una isla a otra o de un continente a otro, que entre las distintas partes del mundo iban a circular caravanas de barcos con petróleo y otros cargamentos? Pues, del mismo modo, ahora resulta difícil prever todas las derivaciones del desarrollo de la técnica cósmica, aunque, en principio, sus posibilidades ya están descubiertas.

La tercera de las direcciones principales de la ciencia moderna es la Cibernética, la técnica computadora, la teoría de los sistemas de control automático. De ella ya hemos hablado como una de las bases científico-naturales de la revolución científico-técnica contemporánea.

LOS SECRETOS DE LA VIDA

Citemos, por último, una cuarta dirección fundamental. Los científicos de todo el mundo consideran que estamos en vísperas de la realización de grandiosos descubrimientos en la Biología, en el conocimiento de las leyes objetivas del surgimiento y desarrollo de la vida. La Biología moderna estudia la materia viva en todos los niveles de su organización, pero sobre todo en el molecular y celular. Es una ciencia que de los métodos de observación pasa a los exprimentos activos. A semejanza de la Física, que a principios de siglo pasó al estudio detallado de la inorgánica, la Biología ahonda el estudio de la materia viva, investiga la estructura de la célu-

la, la estructura elemental de sus numerosos componentes. Se estudia la relación de los elementos estructurales con sus funciones fisiológicas, su papel en la actividad vital de la célula y de todo el organismo. Del mismo modo que la penetración en la estructura de la materia inorgánica dio notables resultados, el estudio de la estructura (más fina) de la materia viva, de los principios físico-químicos de los procesos biológicos, de las funciones de las diversas estructuras químicas, depara resultados de gran importancia, descubre vastas perspectivas.

Nosotros ya utilizamos con amplitud nuestros conocimientos sobre la estructura y las funciones de las vitaminas. Actualmente las vitaminas desempeñan un acrecido papel en la Medicina y ya se emplean con amplitud en la ganadería. Adquieren gran importancia práctica los fermentos, clase de substancias biológicamente activas catalizadoras de las reacciones en los tejidos de los organismos vivos. Con los fermentos se obtienen nuevos recursos medicales, se perfeccionan los procesos tecnológicos en las industrias ligera y de la alimentación. Los preparados hormonales, importantísimos reguladores de los procesos vitales, se emplean para el tratamiento de la diabetes, el asma, el reumatismo y otras graves enfermedades.

El adentramiento en el mundo de los fenómenos biológicos se opera no sólo en el nivel molecular, sino también en el celular. Los nuevos métodos físicos, la microscopia en primer término, han posibilitado el estudio de los procesos biológicos en el nivel celular, en particular, hacer el descubrimiento y la investigación de las bacterias, que, en esencia, son organismos protozoarios. Con el desarrollo de la Biología y la Medicina se ha podido acabar de hecho, en el siglo XX, con enfermedades infecciosas tan graves como la peste, la viruela, el cólera y el tifus, que en algunos períodos arrasaron la población de muchos países.

La penetración en el micromundo ha permitido descubrir una nueva clase de formaciones biológicas, que se encuentran entre la célula y la molécula: los llamados virus. Ejemplo de ello y portentosa realización de la virusología moderna es la obtención en la URSS de una vacuna viva antipoliomielítica.

Reviste extraordinaria importancia el estudio de la estructura de las moléculas del organismo vivo, y sobre todo de la estructura de las albúminas, que desempeñan importantísimo y variado papel en la vida del organismo. La ciencia va descubriendo con mayor plenitud el vínculo de la estructura de las albúminas con sus funciones y ya ha permitido, por métodos químicos, conocer lo que son las albúminas más elementales.

La ciencia biológica, que estudia las funciones de las diferentes substancias en la célula cala hondamente en la naturaleza del factor hereditario. La Biología da un nuevo paso hacia el descubrimiento de la naturaleza molecular del factor hereditario, lo cual ya se aprovecha en la práctica. Por ejemplo, se han obte-

nido considerables resultados en el tratamiento de efectos de la radiación y de algunas enfermedades hereditarias.

Grandes son las tareas que se le plantean a la Medicina, ante todo la relacionada con los medios de combatir la más terrible de las enfermedades: los tumores malignos. Por el momento no tenemos realizaciones prácticas decisivas en este difícil problema, pero cada día profundizamos más en él. Con la penetración, en la estructura molecular de la célula se ha dado nuevo impulso al estudio de los tumores malignos.

El estudio de la microestructura de la materia aporta mucho a la comprensión de las leyes que rigen en la naturaleza. Pero la cuestión tiene otro aspecto. En su tiempo, el célebre físico y matemático Laplace dijo que, conociendo el estado primario de todas las partículas del mundo en un momento dado, se podía anotar las ecuaciones diferentes de su movimiento y prever el desarrollo ulterior del mundo. Este era un punto de vista mecanicista, que no contaba con que en los conjuntos de grandes partículas la cantidad deriva en calidad. Cosa que la ciencia ha demostrado. Así, basándose en las leyes del movimiento de las moléculas, no se pueden obtener las leyes dinámicas del medio gaseoso, ya que en este caso surgen las leyes específicas de lo colectivo. Lo cual ha sido demostrado por la física estadística, gran realización de las Ciencias Naturales.

También en la Biología se nos ofrecen dos aspectos: el estudio de la célula, de la estructura elemental de la materia viva, y la investigación de las nuevas propiedades que surgen al formarse las células de todo un organismo (planta o animal), así como al aparecer comunidades de organismos diversos. Se trata de grandes problemas de enorme significación científico y filosófico. La solución de los problemas cardinales del origen de la vida en la Tierra, de las leyes objetivas de desarrollo del mundo orgánico, contribuirá al desenvolvimiento de la teoría marxista-leninista del conocimiento.

Desde los primeros días de la fundación del Estado Soviético, Lenin subrayó especialmente la importancia de la ciencia para la edificación de la sociedad socialista. Tomando en consideración la estrechísima vinculación del progreso técnico con el desarrollo de la ciencia, Lenin, por primera vez en el mundo conceptuó la ciencia cual parte importante de la actividad estatal. Aquél fue el primer paso dado hacia la meta que persigue el país soviético, hacia lo que se dice en el programa del PCUS: que la ciencia se convierta plenamente en fuerza productiva directa.

FIN

La revolución de octubre y la filosofía marxista

Rafael Martínez *

Serias dificultades se alzan ante quien pretende exponer una síntesis de los caminos recorridos por el pensamiento filosófico marxista en la URSS a lo largo de medio siglo de construcción socialista. De entre ellas señalaremos una, quizá no la de menor importancia: la Historia de la filosofía soviética como problema y como disciplina filosófica es relativamente reciente. Hasta el presente no tenemos una Historia escrita de la filosofía soviética[1]. Resulta evidente que existe amplio campo para la manifestación de distintos criterios en lo concerniente a la ordenación e interpretación de la problemática que, desde sus orígenes hasta el presente, ha venido tratando la filosofía soviética.

Procuraremos ser objetivos, pero no evitando emitir juicios y opiniones cuando vengan al caso. Es casi verdad de Perogrullo que el filosofar propiamente dicho constituye una actividad espiritual de los hombres, actores y autores de su época. Sus obras, de manera ostensible o velada, portan el sello de las circunstancias vividas e interiorizadas.

La primera cuestión que debe inquietarnos en el momento que comenzamos a enfocar este tema ha de ser, sin duda, la de su debida legitimidad. ¿Es posible hablar de una filosofía relativamente nueva y peculiar? Ni por sus respectivos objetos ni tampoco por sus fundamentos metodológicos, cabe la menor contraposición entre la filosofía marxista, llamémosla la del período clásico, y la filosofía soviética. Y, sin embargo, la filosofía que plasma sus ideas en la vida mediante una práxis transformadora cobra especificación objetiva y una significación ingente sin decomiso alguno. A pesar de su aparente sencillez, la respuesta se encuentra dificultada por una posi-

* Profesor de Filosofía de las Universidades de Moscú y La Habana.

1. Entendemos que desde el punto de vista de su filiación, la filosofía soviética es el cuerpo teórico filosófico marxista elevado a rango de filosofía oficial, utilizado como instrumento metodológico y desarrollo en varios de sus aspectos.

ble diversidad de criterios respecto a lo que debe entenderse por desarrollo del saber filosófico.

Advertimos que, en gran parte, los errores cometidos en la interpretación de la noción del desarrollo de la misma filosofía soviética se debían a que se la concebía sin contradicciones implícitas en el mismo objeto filosófico y sin influencias negativas sobre el método y aparato conceptual.

Las condiciones objetivas y subjetivas creadas, tanto en la esfera de la actividad teórica como en la general ideológico-política, pueden de muy distinta manera proyectarse sobre la labor filosófica. Topamos aquí con un complicado nudo de contradicciones reales que, en el caso de una superestructura socialista, como es la de la sociedad soviética, hay que examinar con el máximo rigor histórico. Siguiendo la trayectoria real del conocimiento social, se puede afirmar que bajo el socialismo lo consciente se erige en norma, mientras que lo espontáneo pasa a ser secundario, aunque no cesa de influir. Uno de los canales por el que se produce el conocimiento y el dominio de los procesos sociales del socialismo es la ideología, como forma de actividad espiritual. Entre ella y las ciencias sociales se dan relaciones de mutua influencia positiva. Pero no está mecánicamente excluido que se puedan dar conflictos cuando algunas de las formas ideológicas, por ejemplo, la política, la jurídica, restringen la dimensión cognoscitiva de las ciencias sociales, la adecuación entre los conceptos y los fenómenos sociales de todo género, la realidad cambiante.

La experiencia permite admitir que el desenvolvimiento del pensamiento filosófico en la URSS durante el período anterior al XX[1] congreso del PCUS sufrió la influencia de una fuerza ideológica rígidamente unitarista. Aunque formalmente se reconocía la necesidad de la lucha interna de ideas, las actitudes crítico-filosóficas se encontraban inhibidas.

Independientemente de los aciertos y fracasos que se puedan cosechar en una crítica científica de la historia del pensamiento filosófico soviético, ella conlleva impulso creador y revaloración marxista justamente por someterla a comprobación metodológica y práctico-social. Coincidimos con R. Garaudy cuando insiste en que el marxismo es una filosofía crítica. «El primer carácter de una filosofía crítica es la preocupación —escribe Garaudy— de asignar un fundamento al pensamiento y a la acción, de no aceptar valor alguno o verdad alguna como un dato, como un hecho. El pensamiento crítico se opone al dogmatismo».

---

1. En el XX congreso del PCUS fueron sometidos a una crítica científica el dogmatismo y el subjetivismo de que adolecían la filosofía y las ciencias sociales. Se planteó la tarea de impulsar la actividad teórica y superar todos los errores e insuficiencias del trabajo ideológico.

No es necesario, ni está al alcance de nuestras posibilidades, seguir paso a paso toda la trayectoria de la filosofía soviética. Sólo nos limitaremos a una serie de problemas clave. **Lógica, Dialéctica, Conocimiento.**

El punto de partida en el desarrollo de la filosofía soviética es la revolución cultural. Al mismo tiempo; el encaminamiento progresivo del pensamiento filosófica de Lenin, en primer término con **«Cuadernos filosóficos»** y **«Acerca del materialismo militante»**. Precisamente en dichos trabajos Lenin legó a los marxistas la tarea de elaborar el materialismo dialéctico como concepción científica del mundo basada en la unidad de la dialéctica, la lógica y la teoría del conocimiento. Se puede afirmar que es uno de los problemas centrales de la filosofía marxista. Más aún, el mismo viraje que Marx y Engels llevaron a cabo en la filosofía estaba ligado a un nuevo enfoque de ese problema. Actualmente, en la escuela filosófica soviética no impera una opinión unívoca acerca de la unidad de la dialéctica, la lógica y la teoría del conocimiento.

Están en fructífero litigio los tres puntos de vista siguientes:

1) La unidad como una articulación mecánica de los tres elementos componentes.
2) La unidad como absoluta identidad o coincidencia de los tres aspectos del materialismo dialéctico.
3) La unidad como conexión dialéctica entre la identidad y la diferencia; ésta presupone igualdad dentro de la diferencia y diferencia en el seno de la igualdad.

Encontramos, aceptando íntegralmente la posición del académico soviético Kedrov[1], que el último punto de vista se halla a tenor con las ideas emitidas por Lenin en su artículo «El problema de la dialectica» y con las últimas conquistas del pensamiento teórico científico. Además, restablece la concepción marxista sobre la dialéctica y rebate críticamente las tesis de la obra de Stalin **«Materialismo dialéctico y materialismo histórico»**, que de hecho rompieron los nexos que desde Hegel existen entre la dialéctica y la teoría del conocimiento.

El concepto de Filosofía ha cambiado a través de la historia, pero lo fundamental del mismo se ha mantenido incólume. Se trata del requisito de universalidad y generalización que caracteriza al conocimiento filosófico.

Es natural que en la aspiración filosófica tradicional de la humanidad a abarcar el mundo y su movimiento en una síntesis de ideas básicas, de vez en cuando se presenten situaciones conflictivas que persiguen redescubrir la verdad a nivel más alto.

---

1. Ver: B. Kedrov, «La unidad de la dialéctica, la lógica y la teoría del conocimiento». Edición rusa, Moscú, 1963.

Estimamos que algo parecido ocurrió en la filosofía soviética durante los años 1956-57 respecto al objeto de la misma filosofía marxista. Por aquél entonces se enfrentaron tres tendencias bien delimitadas. Una, defendida por un pequeño grupo de filósofos, sostenía que el objeto de la filosofía marxista está fundamentalmente integrado por la problemática gnoseológica. Otra, podría denominarse positivista, expresaba la actitud nihilista hacia la filosofía que mantenían algunos representantes de las ciencias naturales. Por fin, la última, la predominante, en oposición a las anteriores, explicaba que la filosofía marxista —el materialismo dialéctico— estudia las leyes más generales del movimiento del mundo, de la sociedad y del propio pensamiento; constituye la base metodológica del conocimiento científico; es el instrumento espiritual de la transformación revolucionaria de la realidad.

Actualmente, una vasta filosofía ha ahondado en la comprensión del origen de la filosofía, del lugar que ocupa en el sistema de los fenómenos sociales, de la función que cumple en el progreso histórico. En ella, mediante convincente argumentación se demuestra que la filosofía, como concepción del mundo, es un sistema de ideas generales, teóricamente elaboradas, acerca del mundo en su totalidad y de la actividad del ser pensante en relación a él, que expresa los intereses de clase y grupos sociales. Por ese motivo, desde su nacimiento, la filosofía se ha manifestado como una forma de la ideología. Al examinar la filosofía como un fenómeno social se toma en consideración: el carácter de las relaciones recíprocas de clases en una sociedad concreta; el estado en que se encuentran las ciencias, especialmente las ciencias naturales; el cúmulo de ideas filosóficas; y por fin, la «atmósfera espiritual» de la sociedad determinada. La unidad de los aspectos ideológico y cognoscitivo constituye la particularidad de la filosofía como forma de conciencia social.

Historia de la Filosofía.

Teniendo presentes los juicios valorativos de Lenin respecto a la historia del pensamiento filosófico, en la escuela filosófica soviética se han llevado a cabo extensos trabajos sobre la historia de la filosofía[1]. Ofrecemos un somero resumen de algunas cuestiones, tratadas en la literatura soviética sobre historia de filosofía, que consideramos de especial interés.

Basándose en los datos de cerca de trece mil años de histo-

1. Entre ellos destacamos: **Historia dela filosofía**, en VI tomos. Bajo la redacción general de M. Dynnik y otros. **Historia de la filosofía Occidental**, de G. Alexandrov. **Compendio de la historia de lafilosofía**, escrito por V. Asmus y otros.
Además, esperamos sea publicada pr tonto la **Historia de la dialéctica**, en tres tomos, que están escribiendo varios especialistas soviéticos.

ria del pensamiento filosófico, los investigadores soviéticos consideran que el objeto de la historia de la filosofía lo constituye la génesis del saber filosófico a través de las diferentes etapas de la evolución social; la aparición y desarrollo del materialismo y del idealismo, la lucha e interinfluencias entre ambas concepciones del mundo. Tal comprensión del objeto de la filosofía presuponía un estudio de las ideas filosóficas de todos los pueblos que crearon el tesoro común de la cultura mundial. Los historiadores soviéticos examinaron, en íntima ligazón, el papel objetivo y el carácter clasista de las doctrinas filosóficas juntamente con sus aspectos lógico y gnoseológico. Pero al aseverar que la lucha de clases es uno de los factores que trazan la línea divisoria entre el materialismo, los historiadores soviéticos se guardan bien de no incurrir en el sociologismo vulgar, tan criticado por Lenin, y tienen presente que cualquier sistema filosófico está estrechamente vinculado al nivel de desarrollo de las ciencias naturales, de las ideas políticas, estéticas, éticas, jurídicas y religiosas de la sociedad.

Las formas en que aparece el pensamiento filosófico, aunque en última instancia se hallan determinadas por las condiciones concretas económico-sociales, no dimanan directamente de ellas, sino que están vinculadas a la pugna ideológica, a la ciencia, al arte, a la religión y a la moral, a todo el ideario acumulado por las generaciones precedentes. Tampoco olvidan la «subjetividad» del autor, como sujeto del saber filosófico, que se manifiesta en diversos modos de la reflexión y posturas singulares, los cuales no raramente provocan desde concordias hasta divergencias entre los adeptos de una misma corriente.

Consideramos oportuno, en virtud de lo expuesto, señalar lo incorrecto del siguiente juicio de P. Sartre: «Es sabido que el marxismo contemporáneo se detiene aquí: pretende descubrir el objeto en el proceso histórico y el proceso histórico en el objeto. De hecho, sustituye a uno y otro por una serie de consideraciones abstractas que se refieren inmediatamente a los principios»[1].

La investigación científica de las causas del surgimiento, desarrollo y predominio de tales o cuales teorías filosóficas, del carácter de la elaboración de la problemática ontológica y gnoseológica, exige revelar las fuerzas motrices del quehacer filosófico. Actualmente, la escuela histórico-filosófica soviética distingue dos tipos de fuerzas motrices del pensamiento filosófico: a) las fundamentales, comunes a todas las formas ideológicas; b) las específicas, que atañen sólo a la filosofía y a su historia.

---

1. Jean-Paul Sartre. **Crítica de la razón dialéctica**, tomo I, pág. 119, Buenos Aires, 1963.

Las primeras están constituidas por: el papel determinante del modo de producción material, por la lucha de clases, por el progreso científico, por la unidad de los aspectos humano-general y nacional del desarrollo del pensamiento filosófico. Esta unidad presume que las formas de conciencia social de un pueblo determinado están influidas también por el ideario social y filosófico de aquellos otros pueblos con los cuales se encuentra en contacto.

De entre las fuerzas motrices o leyes específicas del desenvolvimiento del pensamiento filosófico, la mayoría de los investigadores soviéticos señala como principal a la pugna entre la corriente materialista y la idealista[1]. Es notorio, que en la contienda con su antípoda, el materialismo filosófico ha mudado sus formas; ha desarrollado las ideas más progresistas en la esfera metodológica y gnoseológica y se ha servido, reelaborándolas, de las tesis más racionales del idealismo. Por otra parte, la lucha del idealismo contra el materialismo conduce a que el primero cambie sus formas, se arme con nuevos argumentos para defender sus postulados. En determinadas etapas de la historia de la filosofía esa lucha ejerció una influencia positiva sobre el desarrollo del conocimiento filosófico. Marx indica en su tesis sobre Feuerbach que el aspecto activo del conocimiento inicialmente fue desarrollado por el idealismo, a diferencia del materialismo metafísico, pero como actividad abstracta del pensamiento.

Otra fuerza motriz específica del pensamiento filosófico es el desarrollo del método filosófico a través de la pugna entre la dialéctica y la metafísica.

Los estudios realizados en la escuela histórico-filosófica soviética han puesto de relieve que los cambios cualitativamente progresivos que se producen en el pensamiento filosófico, tienen lugar, no sólo bajo la influencia de las ciencias, sino también por la acción derivada de la necesidad objetiva que tiene la filosofía de servir de preparación ideológica para las profundas transformaciones sociales. Basta con aludir a la labor filosófica de Lenin durante la Primera Guerra Mundial y la preparación de la Revolución de Octubre, sobre todo a sus Cuadernos filosóficos.

Concluiremos este resumen, señalando que actualmente también se discuten en la escuela histórico-filosófica soviética las siguientes cuestiones: la especificidad de la historia de la filosofía; la historia de la filosofía como sistema; la estructura de la historia de la filosofía como objeto de investigación. A ésta última cuestion, el filósofo soviético Dynnik

1. Ver: M. Iovchuk. La historia de la filosofía como ciencia, su objeto, método. Edición rusa, 1960.

ha dedicado un trabajo[1], muy notable por la acuidad con que demuestra la importancia metodológica de las ideas que Lenin formuló al estudiar las «Lecciones de Historia de la Filosofía», de Hegel; por la argumentación teórica en favor de la tesis sobre el carácter contradictorio y multifacético del avance del pensamiento filosófico, avances que se produce pese a que, en ciertos períodos, las clases retrógradas defienden y propagan doctrinas anticientíficas.

Ser, materia.

En una serie de obras dedicadas a los principales problemas del conocimiento, a su origen, alcance, instrumentos y transcendencia, se sostiene que en el concepto de «ser» padece de cierta indeterminabilidad, ya que se refiere tanto al mundo material como al de las representaciones racionales de él. La limitación de dicho concepto se define por que es una abstracción que agrupa el pensamiento y la materia en una misma categoría y, por consiguiente, no arroja luz sobre la antítesis sujeto-objeto. Se critican los intentos de substituir la categoría marxista de «materia» por conceptos indeterminados acerca del «ser». La cuestión no es simplemente terminológica.

El abandono de la categoría filosófica de «materia» socavaría los fundamentos teóricos de la ciencia ya que la misión de ésta consiste en estudiar las leyes que rigen las diferentes formas de la materia en movimiento. El idealismo, en primer lugar el subjetivo, ha tendido siempre a reducir los conceptos de «materia» y «conciencia» a un tercer concepto más amplio con el cual se intenta refutar la tesis del materialismo filosófico sobre la primacía de la materia. Es evidente que, si existiese un concepto más amplio que el de «materia», con relación al cual la materia resultaría derivada, sería para expresar una esencia distinta a ella. Distinto de la materia sólo existe lo ideal y, por lo tanto, el intento de introducir un «tercer» concepto significa otorgar la primacia a lo espiritual.

En la definición dialéctico-materialista de la categoría «materia» está plasmada la tesis de la filosofía marxista sobre la unidad ontológica-gnoseológica. La definición de la materia como lo primario, como la realidad objetiva que existe independientemente de la conciencia, lleva implícita la característica gnoseológica del objeto.

Tanto al hacer el análisis histórico-filosófico como al exponer la noción marxista de la materia en la calidad de categoría filosófica, varios investigadores soviéticos han tomado en consideración nuevos aspectos que merecen discutirse. Así, por ejemplo, el de la substancialidad de la materia, puesto al

1. M. A. Dynnik. La estructura epistemológica de la historia de la dialéctica premarxista. Edición rusa. 1967.

orden del día bajo la influencia de los cambios acaecidos en la imagen científico-natural del mundo.

Atendiendo a esta cuestión, en el Manual sobre filosofía marxista, redactado por los profesores Rosin, Tugarinov y Chagin, se sostiene que:

«La materia es el substrato de todas las posibles propiedades y nexos, como lo primario no sólo respecto a la conciencia, sino a todo el resto de propiedades y vínculos. En este sentido la materia es substancia, por supuesto, si a este concepto no se le imprime la significación metafísica de «esencia inmutable».[1]

Se hace hincapié en que la categoría de «materia» constituye el punto de partida de la filosofía científica contemporánea, del materialismo dialéctico; que expresa la propiedad general que es común a todos los fenómenos del mundo, la existencia objetiva. Y que además, como categoría es un abstracción científica amplísima, fundamental, es decir, no mediatizada por otras categorías del **mismo orden científico.**

Lógica dialéctica y formal.

Distintas son las opiniones que se sustentan acerca de la extensión cuantitativa de la problemática que debe abarcar la lógica dialéctica. Señalaremos aquí sólo varias de las cuestiones sobre las cuales durante los últimos años se viene trabajando intensamente en la URSS:

1. El objeto de la lógica dialéctica marxista y su relación con la lógica formal.
2. Las leyes de la lógica dialéctica marxista y su correlación con las leyes de la lógica formal.
3. El concepto de identidad en la lógica dialéctica y en la lógica formal.
4. El concepto de contradicción en la lógica dialectica y en la lógica formal.
5. El empleo de los conceptos científicos en las esferas lógico-dialéctica y lógico-formal.
6. Las categorías y procedimientos de la lógica dialéctica y de la lógica formal.
7. Acerca de la estructura del saber científico en el terreno de la dialéctica y de la lógica formal.

La mayoría de los lógicos soviéticos contemporáneos, reaccionando contra las desmesuradas pretensiones del pasado, consideran que la lógica formal tiene por objetivo fundamen

1. La filosofía marxista-leninista. Edición rusa, pg. 83, 1966.

tal constituyen el reflejo en la mente humana de determinados existentes entre los fenómenos de la realidad objetiva, no es un componente de la filosofía marxista. Pero al mismo tiempo subrayan que la dialéctica y la lógica dialéctica se relacionan con la lógica formal en un sistema determinado de vinculaciones.

Los recientes estudios filosóficos acerca de la correlación entre las leyes lógico-formales que rigen los razonamientos y las leyes de la logica dialéctica han confirmado que ambos géneros de leyes son intrínsecos del pensamiento, pero mutuamente no se presuponen. Si en el curso de la utilización de unos conceptos determinados tiene lugar la acción de las leyes lógico-formales, entonces queda excluida la posibilidad de acción de las leyes lógico-dialécticas sobre esos mismos conceptos. Y, por el contrario, si la imagen conceptual del objeto se rige en virtud de las leyes lógico-dialécticas, queda excluida la posibilidad de acción de las leyes lógico-formales sobre dicho concepto. La exclusividad señalada está determinada por las condiciones en que actúan las leyes de ambos géneros. Al cambiar las condiciones, se modifican también las mismas leyes. Cuando el objeto es examinado en condiciones de constancia cualitativa, nuestro pensamiento funciona regido por las leyes de la lógica formal en su modo más sencillo. Pero cuando, en virtud de una situación especial actúan las leyes lógico-formales en su modo más complejo, entonces la acción simultánea de las leyes de la lógica dialéctica no está excluida. Así, pues, las leyes de la lógica dialéctica y de la lógica formal no poseen un carácter absoluto, o sea, se correlacionan a través de las condiciones coyunturales de acción.

Estructuralismo.

Bajo el impulso positivo de las solicitaciones irrenunciables del progreso científico, hace ya tiempo que los lógicos soviéticos, con actitud parca y serena, se están dedicando a profundos estudios acerca del lugar que ocupa la lógica matemática en el sistema general de la lógica.

Actualmente, entre los lógicos soviéticos existen al respecto tres puntos de vista y, por onde, tres definiciones. La lógica matemática se conceptúa como:

—Rama de las matemáticas contemporáneas.

—Ciencia formal-abstracta, situada entre la lógica y las matemática.

—Etapa, la más alta, en el desarrollo de la lógica formal.

Desde que fue desechada la idea dogmática que presentaba la filosofía marxista como un saber invariablemente articu-

lado, los filósofos soviéticos de espíritu crítico extendieron el enfoque histórico-científico de los conceptos «sistema» y «estructcra» al mismo materialismo dialéctico. Hoy todos están de acuerdo en que la filosofía marxista estudia las leyes más generales que rigen el desarrollo de la naturaleza, la sociedad y el pensamiento y, que además, dispone de un conjunto de categorías dialécticas. Pero por lo que respecta a las categorías, las opiniones se dividen al intentar dilucidar el lugar que éstas ocupan dentro de la misma filosofía marxista como sistema y el orden en que deben ser colocadas.

Antes de pasar a exponer los distintos criterios que los filósofos soviéticos mantienen sobre esas cuestiones, conviene esbozar algunas de las premisas teóricas generales de que arrancan el estructuralismo y el marxismo para estudiar la estructuralidad como problema científico.

Es indiscutible que el uso en común de los conceptos «estructura» y «sistema» por el marxismo y el estructuralismo moderno no borra las diferencias en cuanto al modo de comprenderlas teóricamente. La corriente estructuralista moderna se presenta como depositaria de un arquetipo, susceptible de aplicarse a cualquier clase de realidad heterogénea. Toda realidad cognoscible, desde el punto de vista estructuralista, puede caracterizarse como articulada y, por consiguiente, integrable en base a algún principio de ordenación. En fin de cuentas, muchos estructuralistas retornan a posiciones metafísicas cuando absolutizan el principio articulador o lo separan de las leyes específicas que rigen las formas concretas del movimiento de la materia.

Así, por ejemplo, en su **Antropología filosófica**, Cassirer afirma que la visión estructural de la cultura debe preceder a la visión meramente histórica, pues la misma historia se perdería en la masa informe de hechos dispersos si no poseyeran un esquema estructural general en virtud del cual se pueden clasificar y organizar esos hechos.

El marxismo siempre ha reconocido que el estudio de la estructura reviste un interés especial por cuanto condiciona en gran medida el desenvolvimiento de los fenómenos.

Marx, superando lo conseguido por Hegel, demostró que para investigar y describir teóricamente la estructura de un objeto es imprescindible hacerlo previamente con su aspecto genético. Y al contrario, la investigación del aspecto genético tiene por condición inicial el conocimiento de la estructura funcional. Los procedimientos metodológicos marxistas para un estudio de la estructura se reducen a:

—el análisis empírico preestructural de la fase más desarrollada por la que atraviesa el objeto,

—la búsqueda de la estructura genética inicial más sencilla, la «célula» del objeto,

—la investigación de las leyes que rigen la conversión de la estructura sencilla en la estructura compleja determinante de las manifestaciones fenoménicas ya descubiertas en el objeto durante su análisis empírico[1].

Marx, al formular la tesis de que la dialéctica es la ley del desarrollo, dejó también sentado que los conceptos mediante los cuales el ser pensante refleja el mundo, deberán correlacionarse, interpenetrarse e incluso llegar a formar una unidad de contrarios. Esta idea filosófica, más tarde desarrollada por Lenin, fundamenta la posición de aquellos filósofos soviéticos que definen el materialismo dialéctico como un sistema categorial que incluye la dialectica, la lógica y la teoría del conocimiento[2].

Frente a esta posición se alza la de los que no estiman correcto interpretar el materialismo dialéctico como un sistema categorial. Por ejemplo, el filósofo soviético P. Gropp afirma que esa posición de sus colegas, de hecho, es un repliegue hacia la concepción hegeliana del sistema filosófico y, además, reduce considerablemente la importancia del método dialéctico materialista[3].

Luego de haberse revelado y criticado las limitaciones del modo habitual que se emplea en la escuela filosófica soviética para exponer las categorías de la dialéctica materialista[4], surgieron nuevos criterios. Nos detendremos en algunos de ellos.

Hay investigadores que sustentan, como principio fundamental para la clasificación de las categorías dialécticas, la interrelación objetiva cosa-propiedad-nexo. Por lo tanto, las categorías quedarán divididas en tres grupos. El primero se refiere a los substratos, el segundo a los atributos y el tercero a los vínculos. La unidad y la lucha de contrarios constituye la fuente o impulso interno del movimiento. De ahí que esta ley universal se considere por varios filósofos soviéticos como el fundamento objetivo de las relaciones lógicas entre las categorías dialécticas. Determinado por la vinculación recí-

---

1. Respecto a estas cuestiones existe una notable filosofía soviética. Destacaremos las dos siguientes obras del lógico A. Zinoviev: **El ascenso de lo abstracto a lo concreto.** Edición rusa 1958. **Fundamentos de la teoría lógica de los conocimientos científicos.** Edición rusa, 1967.

2. Al respecto se pueden ver: A. Septulin, **Sistemas categoría de la dialéctica.** Edición rusa. 1967. A. Levko, **Acerca de la interrelación de las categorías de la dialéctica materialista.** Edición rusa. 1958. — P. Kopnin, **Respecto a la estructura del curso de materialismo dialéctico.** Edición rusa, 1961. — I. Baskin y otros. **Sobre la importancia de la comprensión leninista de la dialéctica como una filosofía sistematizada.** Edición rusa, 1963.

3. P. Gropp. **Sobre el problema si es o no la lógica dialéctica marxista un sistema de categorías.** Revista de Filosofía. 1959. No 1.

4. Entre las obras criticadas figura el libro **Categorías de la dialéctica materialista,** editado en 1956.

proca de los opuestos, resultará un sistema de categorías cu yo rasgo esencial será la polaridad. Unas cuantas categorías tendrán carácter trinitario, mientras que la mayoría serán bi narias. Pero todas ellas reflejarán relaciones contradictorias

A juicio de algunos investigadores soviéticos, el punto de partida para la estructuración del sistema categorial dialéctico tiene que ser el concepto más general que abarca la realidad objetiva: la categoría de materia. En rigor, a partir de esta categoría central, el resto de las categorías se distribuyen con arreglo a las tres fases fundamentales del desenvolvimiento del objeto, o sea, con el surgimiento, diferenciación e integración en sistema. A la primera fase quedan ligadas las categorías de movimiento, cantidad, medida, espacio, tiempo. A la segunda, de interacción, esencia, fenómeno, contanido, forma, causa, efecto, necesidad, casualidad, posibilidad, realidad. A la tercera, lo general, lo particular, lo abstracto, lo concreto, lo histórico, lo lógico.

Como se puede ver, todos los criterios expuestos tienden a resolver el problema de la interrelación categorial sólo en el plano ontológico. Y en esto, sin duda, estriba su defecto principal, muy vulnerable para la crítica.

Tratando de superar la deficiencia señalada, otros investigadores soviéticos consideran que un sistema de categorías dialécticas debe reflejar el movimiento del pensamiento de lo abstracto a lo concreto. Para conseguirlo, proponen clasificar todas las categorías dialécticas en cuatro grupos. En el primero entrarán las categorías que reflejan el mundo como un todo; materia, movimiento, espacio, tiempo, reflejo. En el segundo, las categorías que expresan las determinaciones de los objetos: causa, efecto, propiedad, rasgo, cantidad, cualidad, condición. En el tercero, las que generalizan el mundo en su constante devenir esencia, existencia, fenómeno, casualidad, necesidad. En el último, las categorías que resumen la objetivación de los fines del sujeto: realidad, posibilidad, procedimiento, libertad, necesidad. Además, ponen énfasis en la simultaneidad de validez de algunas categorías que dan mayor congruencia a todo el sistema.

Coincidiendo en parte con los principios de la última clasificación, varios filósofos soviéticos proponen dividir todas las categorías del modo siguientes: a) categorías derivadas de la solución del problema capital de la filosofía; b) categorías que reflejan las leyes generales del movimiento de la naturaleza y del pensamiento; c) categorías que sólo reflejan el proceso cognoscitivo.

En la discusión, aún no acabada, también participan aquéllos que plantean la necesidad de realizar primero lo que Lenin indicaba en su resumen del libro de Hegel, **Ciencia de la Lógica**, o sea, continuar la obra de Hegel y Marx que «debe

consistir en la elaboración **dialéctica** de la historia del pensamiento humano, de la ciencia y la técnica»[1].

Ciencias naturales

En la historia de la filosofía, después de Aristóteles, fue Hegel el que de una forma sistemática realizó un estudio de los modos del pensamiento y de las categorías lógicas. A Engels, le cupo el mérito de analizar en su época los adelantos de la biología, química y física, y corroborar la validez del método dialéctico en el terreno de las ciencias naturales, pues antes Marx ya lo había demostrado en la historia y en la economía política.

La tarea de llevar a cabo una generalización filosófica de los nuevos descubrimientos de las ciencias naturales e imprimir una forma más perfecta al materialismo dialéctico fue realizada por Lenin en su obra **Materialismo y Empiriocriticismo.** En esta obra están formuladas las tesis básicas para resolver los problemas que en nuestra época dimanan de las relaciones entre la filosofía y las ciencias naturales. Un acontecimiento de enorme importancia fue la aparición de **«Acerca del materialismo militante»**, donde Lenin legó a sus alumnos la tarea de luchar por la pureza de los principios de la filosofía marxista, por su desarrollo creador y la correcta comprensión de la significación militante del materialismo dialéctico.

Las condiciones de la lucha ideológica en la URSS fueron tales, que al comienzo de los años 20 los filósofos soviéticos, formados en la escuela leninista, libraron una gran batalla contra el materialismo mecanicista. Por su ardor polémico destacaba la revista «Bajo la bandera del marxismo» que jugó un papel importante en la consolidación de los vínculos entre los filósofos marxistas y los representantes de las ciencias naturales. Pero, como señala el académico Konstantinov, su orientación adolecía de serios defectos, entre ellos sobresalía la exaltación unilateral del hegelianismo, hasta el punto de borrar las diferencias esenciales entre la dialéctica marxista y la idealista. Durante el período de la lucha más aguda contra las corrientes antileninistas, de la pluma de filósofos y científicos soviéticos salieron valiosos trabajos sobre problemas filosóficos de las ciencias naturales.

Como se sabe, para el avance de las ciencias naturales tiene importancia que sus hipótesis y teorías sean justipreciadas *no sólo con criterio especial sino también con criterio filosófico*. Por consiguiente, es lícito que los filósofos marxistas hayan ofrecido criterios para ahondar en los fundamentos de

1. V. I. Lenin. Obras completas, tomo 38, p. 140. La Habana 1964.

las teorías científicas de nuestra época, para valorarlos críticamente y expresarlos en vinculacion con todo el cúmulo de conocimientos sistemáticos.

Lamentablemente, es necesario señalar que una de las consecuencias del culto a la personalidad en el terreno teórico consistía en que se tomaba por criterio para valorar una teoría científica las ideas filosóficas que profesaba el autor. Por ejemplo, en aquel periodo fueron calificadas de erróneas las hipótesis que elaboraron varios eminentes bioquímicos acerca de los mecanismos bioquímicos de la herencia, sólo considerando críticamente las faltas de tipo filosófico cometidas por ellos. Cosa semejante aconteció con la teoría de la relatividad y con los primeros trabajos consagrados a la cibernética. De hecho, se habían dado al olvido los consejos de Lenin acerca de que no es correcto establecer una absoluta identidad entre los conceptos filosóficos y las ideas científico-naturales que desarrollan los representantes de las distintas ramas de las ciencias naturales.

El materialismo dialéctico como concepción científica filosófica y como método que halla la confirmación de sus postulados en las adquisiciones científicas, está en armonía con el espíritu de las ciencias naturales. Los descubrimientos modernos hechos por los científicos, sobre todo en la investigación del megacosmos y micromundo, evidencian más aún la importancia que tiene la dialéctica marxista como metodología general. Para que la filosofía marxista pueda cumplir bien su función crítica y metodológica se requiere observar una condición ineludible: aplicar correctamente sus principios. Al violarlos, surgen los errores y deformaciones.

Hace ya varios años que se nota una intensificación de la labor teórica de la escuela filosófica soviética en torno a problemas filosóficos de las ciencias naturales. Especial mención merecen los trabajos dedicados al problema de la materia y sus formas primordiales de existencia universal: movimiento, tiempo y espacio. También los dedicados al determinismo en el mundo subatómico, al aparato conceptual de la mecánica cuántica, a los fundamentos de la teoría de la relatividad, a la cibernética y cosmogonía relativista, a la física de las partículas elementales.

Hoy se discute mucho, y no sin razón, respecto a las diferencias y coincidencias que existen entre las funciones del cerebro humano y de las máquinas de cálculo ultrarrápidas. En honor a la verdad señalaremos, que casi todos los investigadores marxistas —y también muchos no marxistas— están de acuerdo en que el cerebro, órgano del pensamiento, es la creación más compleja de la materia altamente organizada. El sujeto pensante, dotado de facultades cognoscitivo-creadoras y volitivas, es superior a sus propias creaciones. Y no al contrario. A pesar de que esto lo presentan, en algunas novelas

de ficción, como el probable futuro de la Humanidad. Claro, estamos muy lejos de conocer todos los intrincados mecanismos materiales del pensamiento y todas las leyes del funcionamiento del cerebro como sistema autorregulado.

Ultimamente en la URSS se han conseguido nuevos datos en el dominio de la neurocibernética.

Materialismo histórico.

Los principios del materialismo histórico fueron expuestos por Marx y Engels en obras como el **Manifiesto del Partido Comunista, Contribución a la crítica de la Economía política,** etc. Al entrar el capitalismo en su etapa monopolista, Lenin interpretó filosóficamente las nuevas condiciones del movimiento histórico, descubrió nuevas manifestaciones de las leyes universales dialécticas.

Estudios valiosos de la dialéctica del paso del capitalismo al socialismo llevados a cabo por historiadores y filósofos soviéticos, se contienen de manera concentrada en documentos del Partido Comunista de la URSS.

La experiencia teórica puso en evidencia que el materialismo histórico no es un sistema acabado, sino una teoría histórico-científica dinámica: la metodología general de las ciencias sociales, el fundamento de la sociología científica. No obstante, en la escuela filosófica soviética existe, además de ese, otro criterio, el que establece una completa identidad entre la concepción materialista de la historia y la sociología científica.

El trabajo creador y crítico ha tenido como consecuencias principales una mayor precisión del objeto del materialismo histórico y su separación de disciplinas filosóficas como son la estética, la ética, el ateismo científico y el comunismo científico.

Este progreso que se opera actualmente en el materialismo histórico, modificando ciertas tesis sin tocar la esencia de los principios, cobra un gran impulso en las investigaciones de los fenómenos espirituales, de las múltiples y complejas relaciones existentes entre la conciencia social y el ser social en la sociedad socialista. Estimamos justo apuntar que una reciente y valiosa obra de autores soviéticos[1] se exponen nuevos conceptos que reflejan con acierto la vida espiritual de la sociedad socialista. Y aporta una rica contribución a la crítica de las doctrinas idealistas contemporáneas que tratan de la actividad espiritual.

---

1. **La edificación del comunismo y el mundo espiritual del hombre.** Edición rusa. 1966.

Por ejemplo, polemizando con la concepción anticientífica de la «inmutabilidad de la esencia humana», los investigadores soviéticos descarnan los factores reales que, extraídos de su entronque natural y absolutizados, le sirven de base. En síntesis son: la extraordinaria lentitud de la evolución biológica del ser humano, contrastante con el rápido progreso de su esencia social; el desarrollo de la producción material siempre a ritmos más altos que el progreso espiritual de los hombres; la autonomía relativa de la vida espiritual, tanto del conjunto humano como de un sólo individuo; la imposibilidad de conseguir en el seno de las formaciones sociales antagónicas un cambio radical cualitativo de las relaciones humanas.

Para perfilar más el cuadro teórico actual del materialismo histórico, convendría señalar que los filósofos soviéticos están estudiando, con una visión más amplia y rica que antes, los problemas relacionados con el papel de las masas y de las personalidad en la historia. El interés que suscita la polémica en torno a ello no escapa hoy a ningún marxista. Varias interrogantes vienen planteándose hace ya algún tiempo. Ni que decir tiene, los trabajos de los autores soviéticos significan un paso adelante; muchos de ellos responden convincentemente a determinadas interrogantes relacionadas con el culto a la personalidad[1]. No obstante, aún quedan por clarificar varias interrogantes de indudable interés.

A lo largo de estos últimos años se han difundido por el mundo muchas obras que con distintas argumentaciones, proclaman pomposamente la existencia de una barrera infranqueable entre el marxismo y el humanismo. La refutación es de doble índole: práctica y teórica. Pararse a describir la primera, supondría tener que rebasar los marcos del presente artículo. En cuanto a la segunda, anotaremos que los filósofos soviéticos le han dedicado varios trabajos, ligándole al estudio del problema del hombre bajo el capitalismo y socialismo. Obvio es indicar que el hombre de la sociedad socialista, como objeto de reflexión filosófica, si no se trata con la rigurosidad científica que exige el marxismo, puede dar cabida a mitos e ilusiones. El hombre siempre es el mundo del hombre real. Y el socialismo, la superación progresiva de todo aquello que ha servido para deshumanizarlo. Pero esto de ningún modo presupone que entre el hombre, agente activo, y el sistema de relaciones e instituciones socialistas, exista una ligazón rígida y automática.

A la par de valorar lo positivo conseguido por investigadores soviéticos en el exámen del problema del hombre bajo el socialismo, la crítica filosófica más reciente ha señalado también las serias deficiencias de que adolece. Así, con razón, A.

---

1. Ver: **El papel de las masas populares y de la personalidad en la historia.** Redacción general de Kammari y otros. Versión castellana.

Bialik, en un artículo titulado **«La personalidad como objeto de investigación»** escribe: «es menester subrayar que en ciertas investigaciones el enfoque esquemático, abstracto, ha suplantado al análisis de los procesos reales. En vez de analizar las contradicciones dialécticas, vivas, entre la personalidad y el colectivo, entre el hombre y la sociedad, lanzan ampulosas frases acerca de una supuesta absoluta armonía de intereses personales y sociales»[1].

La formación de la personalidad bajo el socialismo no es un hecho dado o siemplemente conseguible, sino un proceso multifacético en lucha contra los atavismos del pasado antagónico.

El problema de las contradicciones, como fuente interna del desarrollo de la sociedad soviética, se viene discutiendo desde 1955 en la escuela filosófica soviética. Como resultado de fructíferas discusiones fue eliminada la tesis que teóricamente sustraía a la sociedad socialista de la acción de sus propias contradicciones. Ahora se está prestando gran atención al estudio y elaboración teórica de los métodos y formas más idóneos para resolver las contradicciones no antagónicas que surgen y actuan en el seno de la sociedad socialista. Para puntualizar, expondremos brevemente los grupos de contradicciones que el filósofo soviético G. Shtraks analiza en su obra **«Dialéctica del desarrollo de la sociedad soviética»**. Según él, actuan las siguientes contradicciones: a) contradicciones de carácter sociológico-universal; b) contradicciones específicas de la formación económico-social comunista; c) contradicciones que nacen como consecuencia de la violación de las leyes objetivas que rigen la sociedad socialista.

Partiendo de que entre las muchas contradicciones existentes en un proceso objetivo sólo una puede ser la contradicción fundamental, actualmente se están realizando grandes esfuerzos en la investigación de este tipo de contradicción.

En una serie de trabajos se demuestra que la contradicción fundamental, y la cualidad primordial que ella determina, no desaparecen mientras el proceso no llegue al punto nodal, donde se produce su transformación dialéctica. Ahora bien, cuando los filósofos soviéticos aplican estas nociones al exámen de las contradicciones objetivas de la sociedad socialista, llegan a distintas conclusiones e hipótesis de trabajo. Esto no tiene nada de extraño, pues responde a la necesidad de enriquecer la teoría marxista de las contradicciones; necesidad que surge del progreso de la base y superestructura socialista. Es muy notable la diversidad de criterios acerca de la contradicción fundamental de la sociedad soviética. Expondremos los más sobresalientes. Por contradicción fundamental entienden la que existe entre:

---

1. «Pravda», 29 de noviembre de 1966.

—la tendencia a un desarrollo ilimitado de las demandas materiales y espirituales del hombre socialista y el nivel alcanzado por la producción de valores materiales y espirituales.

—Las fuerzas productivas y las relaciones de producción.

Varios filósofos soviéticos, entre ellos figura el académico P. Fedoseev, ponen en tela de juicio que la sociedad socialista tenga **una** contradicción fundamental. Más bien considera que para explicar adecuadamente el movimiento real de la sociedad soviética es necesario estudiar las interacciones del total de sus contradicciones. Es decir, oponen a sus colegas una tesis que exige, primero, analizar las contradicciones de la vida material y espiritual de la sociedad y, luego, descubrir las complejas formas de sus interrelaciones.

Sociología

Una serie de importantes trabajos y datos dan fehaciente testimonio de la importancia adquirida por las investigaciones sociológicas concretas. Pero a esto, la escuela filosófica soviética no ha llegado por un camino fácil: algunos, impugnando correctamente a la sociología burguesa contemporánea, negaban el valor heurístico del método de investigación concreta. Otros aducían que que nada positivo se consigue con analizar por separado los componentes, pues la sociedad socialista funciona como un todo integral.

Hoy, para todos es verdad incontrovertible que, lo mismo que en el estudio de la naturaleza, la reflexión teórica acerca de los diferentes fenómenos sociales requiere también la utilización de la investigación concreta. Conservando su carácter específica, es decir, sin diluirse en la sociología marxista como ciencia, la investigación sociológica concreta sirve de fundamento empírico para hacer generalizaciones teóricas y elaborar recomendaciones que pueden utilizarse en las actividades del Partido, del Estado y otras instituciones de la sociedad soviética.

Aparte de la doble significación señalada, la investigación sociológica concreta entraña un valor instrumental. En efecto, los sociólogos soviéticos están trabajando con ahinco en el perfeccionamiento y conformación de procedimientos metódicos, adecuados a la naturaleza y estructura de los fenómenos y procesos de la realidad socialista. El resultado lógico de una serie de estudios y de la progresiva técnificación de los medios de investigación, se están publicando en obras que podrían aunarse bajo el título: **«Investigación sociológica marxista de la realidad soviética»**. Abarcan aspectos socioeconómicos, culturales, ideológicos, étnicos, familiares, etc. Y también, las supervivencias del pasado en la conciencia y en

el comportamiento de los individuos, los vicios y deformaciones de que sufre aún una parte de las generaciones de la sociedad soviética.

En el presente artículo hemos intentado mostrar cómo, a nuestro juicio, pueden ser concertadas dos ideas justas acerca de la filosofía soviética. Una interpretativa. Responde, observando cierto orden cronológico, al periodo cuando preponderaban tendencias dogmáticas en el pensamiento marxista militante. Otra es eminentemente expositiva. Se refiere al progreso insoslayable de la filosofía marxista en el primer país que construyó el socialismo. Quizá más de un lector preferirá ceñirse a una explicación literal y epidérmica de los altos y bajos en los caminos del saber filosófico marxista. Quien así proceda, cometerá un grave error, pues quedará para él velada la autenticidad histórica de medio siglo de filosofía soviética.

Los intelectuales y el poder soviético

Sergio Fediúkin

La intelectualidad, como categoría de personas dedicada al trabajo mental, es una capa social intermedia específica, que nunca ha constituido ni constituye una clase independiente. Al caracterizar la intelectualidad burguesa, Lenin señalaba que «no es una clase económica *independiente* ni representa, por tanto, una fuerza política independiente» (1). Al mismo tiempo, Lenin subrayaba que la intelectualidad, aunque no es una fuerza política *independiente*, desempeña un papel importante en la vida social. Puede ser un aliado muy ponderable de la clase obrera en su lucha por el poder y, al poseer conocimientos científico-técnicos, un participante activo de la construcción del nuevo régimen social.

Por su origen y posición social, nivel de bienestar material y por sus concepciones, la intelectualidad en la sociedad burguesa es heterogénea. Gran parte de ella está formada por capas democráticas: maestros, médicos, empleados mal remunerados, ingenieros, peritos, etc., los cuales, junto con todos los trabajadores —obreros y campesinos—, sufren la opresión del capitalismo y la arbitrariedad de las autoridades, y a quienes la propia vida les arrastra a la lucha contra sus opresores. Pero una parte influyente de la intelectualidad, numéricamente menor, cuyos servicios paga bien la burguesía, se halla atada al carro del capital. Hablando de la posición de la intelectualidad burguesa liberal rusa de comienzos del siglo XX y de sus inclinaciones a los contubernios con el zarismo, Lenin señalaba: «...Los intereses materiales de esta intelectualidad la ligan al absolutismo, a la burguesía, la obligan a ser inconsecuente, a transigir, a vender su ardor opositor y revolucionario por los sueldos estatales o por la

1. V. I. Lenin. **Obras completas**, Buenos Aires, 1960, t. 11, pág. 381.

participación en ganancias o dividendos» (2).

En el capitalismo, con su aplastamiento de la personalidad, la parte más avanzada de los intelectuales comprende la necesidad de los cambios en la vida social, se pasa al lado de la clase obrera y liga su destino al de los trabajadores.

En la década del 90 del siglo pasado, cuando la clase obrera de Rusia actuaba ya como importante fuerza social, su lucha atrajo a los elementos más progresivos de entre la intelectualidad. A su vez, Lenin y el periódico leninista *Iskra* exhortaban a la clase obrera a apoyar las reivindicaciones democráticas de los intelectuales, a defenderlos contra las arbitrariedades del zarismo. Se trataba no sólo de protestas contra hechos concretos de la violencia policíaca, sino de que la intelectualidad, en conjunto, necesitaba templarse en el orden ideológico, precisaba ayuda para orientarse bien en el curso de los acontecimientos, en la lucha de clases. La clase obrera y su vanguardia, el partido marxista revolucionario, le prestaron esa ayuda.

Preparando a la clase obrera para la revolución, el Partido Comunista elaboraba los fundamentos de la táctica respecto a las diferentes capas sociales, comprendida la intelectualidad. En los trabajos de Lenin se puso ideológicamente al desnudo el populismo y se mostró la inconsistencia científica y el perjuicio político de la apreciación ideológica de la intelectualidad como fuerza por encima de las clases y de las tentativas de pintar la historia como un producto de la actividad de intelectuales destacados, de «personalidades que piensan críticamente».

Al propio tiempo, Lenin rechazaba resueltamente las concepciones reaccionarias, que pintaban a la intelectualidad como una clase explotadora especial y predicaban el odio hacia ella. Desenmascarando a los eseristas, quienes contraponían la intelectualidad al proletariado y al campesinado, Lenin escribió: «Como cualquiera otra clase de la sociedad moderna, el proletariado no sólo alumbra su propia intelectualidad, sino que, además, atrae hacia sí a partidarios sacados de las filas de todas y cada una de las gentes cultas» (3).

La primera revolución rusa mostró ya de manera fehaciente que la intelectualidad democrática puede convertirse, bajo la dirección de la clase obrera y su partido, en una fuerza importante en la lucha contra la autocracia. Muchas personalidades de la ciencia, la literatura y el arte apoyaron con su palabra y obras a las masas revolucionarias, participaron de forma activa en los tempestuosos acontecimientos de 1905. La parte más avanzada de los intelectuales de Rusia ingresaba en el Partido Bolchevique y luchaba como combatiente activo por la causa de la clase

2. V. I. Lenin. **Obras completas**, Buenos Aires, 1960, t. 2, pág. 325.

3. V. I. Lenin. **Obras completas**, Buenos Aires, 1959, t. 6, pág. 196.

obrera. Sin embargo, ese grupo de intelectuales era muy reducido.

Cuando en octubre de 1917 la clase obrera de Rusia tomó el poder, se le plantearon problemas complejos debido a que carecía de suficientes cuadros propios de especialistas. Es verdad que entre los bolcheviques, entre los revolucionarios profesionales, había ingenieros y otros especialistas de talento, personalidades de la ciencia y el arte. La presencia de esos hombres en el Partido Comunista era importantísima, tanto desde el punto de vista de organización del aparato estatal soviético y del desarrollo de la economía nacional, como desde el ángulo de la conquista de los intelectuales para la revolución, de la formación de nuevos especialistas entre obreros y campesinos. Pero tales cuadros eran escasos Y la joven república necesitaba para la construcción económica y cultural cientos de miles de científicos, ingenieros, peritos, agrónomos, médicos, trabajadores de la enseñanza y del arte, organizadores y administradores instruidos.

Las dificultades con que el Partido Comunista tropezó en los primeros días siguientes a la victoria de la Revolución de Octubre, no eran imprevistas. Si la burguesía puede crear su cultura e intelectualidad ya en las entrañas del feudalismo, la clase obrera, al llegar al poder, carece de una intelectualidad numerosa propia; la cultura socialista no puede formarse definitivamente en el capitalismo, donde la instrucción y la cultura, así como los medios de producción, están concentrados en manos de la burguesía. Esta es la razón de que al proletariado se le plantee, inmediatamente después de su victoria, la ardua tarea de educar y reeducar a la vieja intelectualidad, de incorporarla al trabajo, de formar los cuadros de su intelectualidad popular, de elevar el nivel cultural de todo el pueblo trabajador, de crear una cultura nueva, socialista.

Para nosotros esta revolución cultural, como subrayaba Lenin, representaba dificultades inmensas de índole puramente cultural (la parte fundamental de los ciudadanos del país era analfabeta) y material (pues para ser instruidos se necesita cierto desarrollo de los medios materiales de producción, cierta base material).

La Revolución de Octubre dió vida a muchos procesos sociales profundos, arrastró en su torbellino a todas las capas de la sociedad, condujo a deslindar con precisión las fuerzas. Pero, si las clases existentes entonces en Rusia definieron con bastante nitidez, en el curso de la revolución y de la guerra civil, su actitud hacia el Poder soviético, las cosas en cuanto a los intelectuales eran más complejas.

Después de comprender los cambios progresivos que el nuevo régimen social lleva a efecto en los destinos de Rusia, las capas democráticas de la intelectualidad pusieron todos sus conocimientos y experiencia al servicio del Poder soviético. Muchos científicos, escri-

tores, ingenieros y artistas notables apoyaron las transformaciones revolucionarias. En diciembre de 1917, Lenin señaló que «ya empiezan a salir hombres instruidos que se pasan al lado del pueblo, al lado de los trabajadores, para ayudarles a romper la resistencia de los lacayos del capital ». (4)

Uno de los intelectuales que se pronunció por la consolidación del Poder soviético, fue K. Timiriázev. Sus artículos y cartas contribuían a incorporar a las personalidades de la ciencia, la cultura y el arte a la construcción socialista. En abril de 1920, K. Timiriázev, hallándose en el lecho de muerte, llamó al médico comunista Weisbrod y, en presencia de su hijo, transmitió sus últimas palabras para el Partido Comunista, para Lenin: «Yo procuré siempre servir a la humanidad, y me congratulo de verle a Vd. en estos minutos graves para mí, representante del partido que efectivamente sirve a la humanidad. Creo, y estoy convencido, de que los bolcheviques, que aplican el leninismo, trabajan para la felicidad del pueblo y lo conducirán a la dicha. Yo fuí siempre suyo y estuve con Vds.... Transmite a Vladímir Lenin mi admiración por su genial solución de cuestiones mundiales en la teoría y en la práctica. Yo considero una felicidad ser su contemporáneo y testigo de su gloriosa actividad. Me inclino ante él, y quiero que ésto lo sepan todos».

I. Pávlov, N. Zhukovski, K. Tsiolkovski y otros hombres de ciencia, no interrumpieron su actividad científica en las condiciones más difíciles del desbarajuste económico y de la guerra civil. El destacado ingeniero metalúrgico M. Kuarko puso todos sus conocimientos y experiencia al servicio del proletariado. Los ingenieros R. Klasson, M. Protodiákonov, G. Graftio, A. Terpigórev y B. Vedenéiev hicieron muchas cosas útiles para la joven República Soviética.

Los poetas A. Blok y V. Maiakovski acogieron con entusiasmo la revolución. «¿Aceptarla o no aceptarla? A mí... no me surgió tal interrogante. Esta es mi revolución», dijo Maiakovski. A. Blok exhortó a los intelectuales: «Escuchad a la revolución con toda el alma, con todo el corazón, con toda la conciencia». Un grupo considerable de trabajadores del arte salió franca y sinceramente al encuentro de la revolución. Miles de médicos, maestros, ingenieros, agrónomos y artistas acogieron sin reservas el nuevo poder.

El paso de una parte considerable de los intelectuales al lado del pueblo revolucionario no puede considerarse una casualidad. Fue preparado por toda la actividad precendente del Partido Comunista. Desempeñó también un papel esencial su aspiración a conservar la fidelidad a los mejores ideales, verdaderamente democráticos. La Revolución de Octubre fue acogida por ellos como una gran tempestad que limpia el terreno para el rena-

4. V. I. Lenin. **Obras completas**, Buenos Aires, 1960, t. 6, pág. 389.

cimiento económico y cultural de Rusia.

La realidad histórica ha desenmascarado las patrañas de los historiadores y publicistas burgueses según los cuales la intelectualidad rusa no aceptó la Revolución de Octubre, no reconoció el Poder de los Soviets y luchó contra él. En la lucha política del proletariado participaba una parte importante de la intelectualidad, a la cual era entrañable la independencia nacional de Rusia. Cada día se iba convenciendo más de que precisamente el Poder soviético y el Partido Comunista luchaban por el auténtico progreso y la prosperidad de la Patria.

A la vez, es cierto que en el curso de la Revolución de Octubre hubo bastantes intelectuales que no supieron orientarse de golpe en los acontecimientos. Muchos de ellos mantuvieron al principio una postura neutral, expectante, manifestando su no ingerencia en la «política». Ya el solo hecho de que ese grupo de intelectuales no se pasara al campo de la contrarrevolución y continuase trabajando respondía completamente a los intereses de la clase obrera, a la causa de la revolución.

La tarea del Poder soviético consistía en poner a la intelectualidad burguesa —a la «neutral», vacilante, y que abrigaba, en parte, sentimientos evidentemente hostiles hacia el Poder soviético— al servicio de la causa del socialismo.

Lenin consideraba la utilización de los cuadros calificados de la sociedad burguesa para construir el socialismo, como «un problema muy importante en el período de transición del capitalismo al comunismo» (5). Lenin enseñaba que hay que empezar a edificar el socialismo sobre la base económico-cultural que ha legado el capitalismo, y con el concurso de los hombres educados en la vieja sociedad. «...La derrota sola del capitalismo no basta para saciar el hambre. Hace falta recoger toda la cultura legada por el capitalismo y construir el socialismo en base a ella. Hace falta recoger toda la ciencia, técnica, todos los conocimientos, el arte. Sin ello no podremos construir la sociedad comunista. Y esta ciencia, esta técnica, este arte, se hallan en manos de los especialistas y en sus cabezas» (6).

La orientación a la incorporación de la vieja intelectualidad a la edificación de la nueva sociedad chocó con una brusca oposición por parte de grupos oportunistas, en primer término, de los «comunistas de izquierda». Estos declaraban que la «revolución se hundía», que se aplicaba la política de «restauración de la dirección de los capitalistas». Con el fin de sembrar la desconfianza respecto a todos los intelectuales, citaban hechos del paso de una parte de especialistas al campo de la contrarrevolución y de traición de

5. V. I. Lenin. **Obras completas**, Buenos Aires, 1960, t. 29, pág. 172.
6. Ibid., t. 29, pág. 64.

algunos especialistas militantes.

El Partido Comunista caracterizó la posición de los «comunistas de izquierda» como la mayor vergüenza y la defección completa del marxismo. Lenin señalaba que esos «revolucionarios» no comprendieron todas las complejidades y peculiaridades de las formas de la lucha de clase que la clase obrera tiene que sostener despues de tomar el poder. De aquí su noción errónea sobre los intelectuales burgueses como hombres innecesarios para la nueva sociedad. El afán de eludir de un modo u otro las dificultades en el aprovechamiento de la experiencia de cientos de miles de especialistas burgueses, encubriéndose con frases «izquierdistas», Lenin lo consideró como el error político más profundo. «...Es imposible expulsar y exterminar a los intelectuales burgueses; lo que hay que hacer es vencerlos, transformarlos, refundirlos, reeducarlos...»7.

Lenin sometió a una crítica rigurosa las ideas nihilistas de *Proletkult* (*Cultura proletaria*), organización surgida antes de la victoria de la Revolución de Octubre y que aglutinó a los elementos sociales más diversos, incluídos burgueses y pequeñoburgueses. Los adeptos de esta organización afirmaban que la tarea de la clase obrera estribaba en crear una «cultura proletaria especial», independiente del Poder soviético y de su política, una cultura que rechazara de plano la herencia cultural de las generaciones precedentes. Rechazaban las mejores obras del genio humano, basándose en que habían sido creadas en una sociedad explotadora. Lenin desenmascaró implacablemente a los ideólogos de *Proletkult* como idealistas y metafísicos, fantaseadores divorciados de la vida, los cuales podían causar un daño tremendo al Estado y al pueblo. Lenin consideraba una condición obligatoria e indispensable para el proletariado aprender a reelaborar de manera creadora la cultura creada por toda la humanidad. La cultura nueva, socialista —subrayaba Lenin— debe ser el desarrollo lógico de los caudales del conocimiento que la humanidad acumuló a lo largo de toda su historia y los cuales es absolutamente necesario utilizar en la lucha por la victoria del comunismo. «El marxismo adquirió importancia histórica como ideología del proletariado revolucionario debido a que, lejos de desechar las más valiosas conquistas de la época burguesa, aprendió y reelaboró, por el contrario, todo lo que había de precioso en el desarrollo más de dos veces milenario del pensamiento y la cultura humanos. Sólo la labor efectuada sobre esta base y en este sentido, animada por la experiencia de la dictadura del proletariado, que es la etapa última de su lucha contra toda explotación, puede ser considerada como el desarrollo de una cultura verdaderamente proletaria» (8).

7. Ibid., t. 31, pág. 109.

8. Ibid., t. 31, pá. 303.

El Partido Comunista dió una réplica demoledora a los «izquierdistas», destrozó sus tesis demagógicas «archirrevolucionarias». La línea política respecto a la vieja intelectualidad fue refrendada en el Programa del Partido aprobado por su VIII Congreso. Uno de sus párrafos decía: «...El desarrollo de las fuerzas productivas exige la utilización inmediata, amplia y multilateral de los especialistas de la ciencia y la técnica que nos ha legado el capitalismo, pese a que, en la mayoría de los casos, están impregnados inevitablemente de la concepción burguesa del mundo y de sus hábitos... El Partido Comunista debe, en estrecha alianza con los sindicatos, mantener su línea anterior: por una parte, no hacer ni la más mínima concesión política a dicha capa burguesa y reprimir implacablemente cualquier tentativa contrarrevolucionaria suya; y por otra, luchar también sin piedad contra la presunción seudorradical, en efecto ignorante, de que los trabajadores pueden superar el capitalismo y el régimen burgués sin aprender de los especialistas burgueses, sin utilizarlos, sin cursar una larga escuela de trabajo al lado de ellos».

Claro, la incorporación de los viejos intelectuales al resurgimiento y al desarrollo de la economía nacional era un proceso complejo y difícil. El método fundamental y más eficaz consistía en reeducarlos en el curso de la construcción socialista. No se podía rechazar a los que no comprendían los fines y las tareas de la revolución socialista. Había que aprovechar sus conocimientos y experiencia, darlos la posibilidad de desplegar por completo sus facultades creadoras y reeducarlos en el proceso de trabajo conjunto en el espíritu de la ideología socialista.

El clima de camaradería, de control y de influencia organizada proletaria se convirtió en la condición decisiva en la táctica del Partido Comunista despecto a la vieja intelectualidad. El Partido Comunista manifestó el mayor tacto político y entereza con ella. Exigía a sus militantes respetar la labor práctica de los especialistas de la ciencia y la técnica, de las personalidades de la cultura. «Si no logramos que todas nuestras instituciones dirigentes, es decir tanto el Partido Comunista como el Poder soviético y los sindicatos, cuiden como las niñas de sus ojos a cada uno de los especialistas que trabajan a conciencia, con conocimiento y amor por su trabajo, aunque sean ajenos por completo al comunismo en el aspecto ideológico, no se podrá hablar de éxitos serios de ningún tipo en la construcción socialista» (9).

Son absurdas las patrañas de la prensa burguesa acerca de que los intelectuales tuvieron que trabajar para el Poder soviético bajo la amenaza del terror. El método coactivo no podía asegurar la colaboración de la vieja intelectualidad con el Poder soviético. De ésto habló muchas veces Lenin. «...Se-

9. Ibid., t. 33, pág. 177.

ría estúpido creer que la violencia por sí sola puede resolver el problema de organizar la nueva ciencia y la nueva técnica para construir la sociedad comunista» (10). Lenin subrayaba que «es imposible obligar a toda una capa a trabajar a la fuerza». Planteaba con insistencia la cuestión de incorporar a los viejos intelectuales a la construcción socialista, de educarlos y reeducarlos mediante la persuasión, el ejemplo, la adquisición de experiencia. Presentaba, además, la cuestión de fijar un sueldo elevado a los cuadros calificados, de crearles buenas condiciones económicas, un sano ambiente moral camaraderil. Se organizó una comisión gubernamental extraordinaria para mejorar la vida de los científicos y se adoptó una serie de disposiciones especiales sobre el despliegue de las labores científico-técnicas y la fundación de instituciones de investigación científica. Contribuyendo por todos los medios a que la vieja intelectualidad comprendiera cuál era su lugar en la «formación obrera» general, creando condiciones para su fructífera labor y controlando su actividad, el Partido Comunista expresaba los intereses de la clase obrera, del pueblo, del socialismo.

La política clara del Partido Comunista ejercía una influencia beneficiosa sobre los viejos intelectuales. Baste decir que, ya durante la guerra civil, el Partido Comunista se aseguró el apoyo de gran parte de ellos.

Decenas de miles de especialistas trabajaban en la economía nacional. Muchas personalidades destacadas de la ciencia y la técnica participaron en la elaboración del Plan GOELRO (plan de electrificación de Rusia).

Incluso entre los militares, se daba un fenómeno semejante: en agosto de 1920, unos 50.000 ex-oficiales y generales detentaban puestos de mando en el Ejército Rojo.

El paso de la vieja intelectualidad al lado del socialismo se aceleró en el período de reconstrucción. Aquella parte de la misma que en los años de la guerra civil mantenía la postura de no reconocimiento del Poder soviético, poco a poco fue revisando sus concepciones, convenciéndose de que la clase obrera estaba en condiciones de convertirse en el organizador y constructor de la economía nacional.

Por otra parte, los enemigos de la clase obrera también en ese período maduraban la idea de la restauración del capitalismo. Las esperanzas en la «transformación» del Estado soviético en una república burguesa adquirieron su expresión más completa en la recopilación de artículos *Smena Vej* (*Cambio de Jalones*), editada en Praga en 1921 por un grupo de intelectuales rusos emigrados.

El Partido Comunista desplegó una lucha intransigente contra la esencia reaccionaria de la ideología de ese grupo. El entusiasmo político y laboral de las masas trabajadoras, la

10 Ibid., 1960, t. 29, pág. 66.

política del Partido Comunista, la labor activa de los sindicatos y otras organizaciones sociales fueron incorporando poco a poco a los intelectuales a la nueva vida. «Por sus afanes y estados de ánimo, el empleado soviético (el maestro, el médico, el ingeniero, el agrónomo, etc.) comienza a convertirse en soviético en realidad», señaló el XIV Congreso del Partido Comunista.

Los éxitos de la construcción socialista ejercieron una influencia muy fuerte sobre la concepción del mundo de los viejos intelectuales. La realización del plan leninista de electrificación, la construcción del ferrocarril Turkestán-Siberia, de la central hidroeléctrica del Dniéper, del complejo metalúrgico de Magnitogorsk, las colosales conquistas en el frente cultural: todo ésto llenaba de orgullo el corazón de cada trabajador de la ciencia, de la técnica, así como de la intelectualidad artística. Los éxitos del socialismo, concebidos desde las posiciones del partidismo bolchevique, abrían ante los ojos de los escritores y artistas las perspectivas más vastas para la creación artística, eran un incentivo enorme para el florecimiento de sus talentos y aptitudes. «Solamente ahora —dijo Alexéi Tolstói—, cuando poseo el conocimiento marxista de la historia, cuando la gran doctrina que ha pasado a través de la experiencia de la Revolución de Octubre me orienta hacia un fin determinado y me proporciona el método al leer el libro de la vida, conozco la verdadera libertad de creación, la amplitud de la temática, un caudal de temas que no se abarca con una vida sola». Estas palabras pertenecen a un hombre que al principio acogió con hostilidad a la revolución. Pero la gran verdad del socialismo se convertió en la invencible fuerza atrayente que, además de volver de la emigración al escritor equivocado, le hizo un clásico de la literatura soviética.

Ya en la aurora del Poder soviético, Lenin manifestó la firme seguridad de que «toda la experiencia traerá indefectiblemente a la intelectualidad, de un modo definitivo, a nuestras filas...» (11). Lenin tenía completa razón en su previsión: en resumidas cuentas, la mayoría abrumadora de la vieja intelectualidad se pasó al lado de los obreros y campesinos. Unos comprendieron antes sus equivocaciones y errores; otros, más tarde, pero el paso se realizó. Esto constituyó una victoria notable del Partido Comunista, de la doctrina marxista-leninista.

Dedicando muchas energías a reeducar a los viejos intelectuales, a incorporarlos a la construcción del socialismo, el Partido Comunista, desde los primeros días del establecimiento del Poder soviético, concentró su principal atención en la formación de cuadros de la nueva intelectualidad entre los obreros y campesinos. En toda su actividad en la esfera cultural, el Partido Comunista arrancaba de que la clase obrera es la portadora y ar-

11. Ibid., t. 29, pág. 228.

tífice de la nueva cultura, de que el socialismo exige no el descenso, sino el aumento constante del bienestar material y del nivel cultural del pueblo; exige que su cultura alcance una altitud que no conocieron ni podían conocer las formaciones económico-sociales precedentes. «...Las exigencias que nos debemos plantear —escribió Lenin en 1923 en el artículo *Más vale poco pero bueno*—, no pueden ser las mismas que se plantea la burguesía en Europa occidental, sino las que son dignas y convenientes para un país que se propone desarrollarse por la vía socialista» (12).

La revolución socialista creó todas las condiciones indispensables para formar a los nuevos intelectuales. Tras suprimir los privilegios de las clases derrocadas, abrió las puertas de las escuelas y centros docentes superiores a los hijos de los trabajadores. La juventud obrera y campesina y los soldados rojos acudieron a las instituciones de enseñanza. Se fundaron facultades obreras, en las cuales los hijos de los obreros y campesinos cursaban la instrucción imprescindible para ingresar en los centros universitarios. Ya a finales del período de reconstrucción, los graduados de las facultades obreras constituían más de un cuarto de los alumnos de los establecimientos de enseñanza superior.

Se organiza una extensa red de cursillos de especialistas y directores rojos, academias industriales, empresas-escuelas, cursillos fabriles. Sólo en 1930, los diferentes tipos de formación acelerada de especialistas abarcaban a más de 630.000 alumnos. Además, desempeñaron un importante papel las universidades comunistas y las escuelas de los organismos de los Soviets y del Partido Comunista. Todo esto eran formas de preparación de cuadros que no conocía ni podía conocer la sociedad capitalista. Dió vida a esas formas la iniciativa revolucionaria creadora de las masas, que estaban edificando la sociedad socialista.

Se prestó gran atención a ampliar intensamente la red de escuelas técnicas, institutos y universidades. En los primeros años del Poder soviético se decreta la fundación de las universidades de Gorki, Vorónezh, Irkutsk, Dniepropetrovsk, Tbilisi, Azrabaidzhán, Ereván, de Asia Central y de los Urales. Se inauguró una gran cantidad de centros de enseñanza secundaria especializada y superior para la formación de ingenieros y peritos. En el primer quinquenio se obtuvieron grandes éxitos en la formación de cuadros de la nueva intelectualidad. Si en el año escolar de 1927-1928 había 148 centros universitarios con 169.000 alumnos, en el de 1933-1934 se contaban ya 714 centros universitarios con 458.000 estudiantes. En cuatro años del primer quinquenio, los establecimientos de enseñanza superior licenciaron a 170.000 especialistas, y las escuelas técnicas, a 291.000.

En once años (1928-1938), en

12. Ibid., t. 33, pág. 449.

los centros docentes superiores y secundarios especializados de la Unión Soviética se formaron unos dos millones de alumnos. Un nutrido grupo de obreros y campesinos capaces fue promovido a cargos administrativos responsables en el aparato estatal soviético, en las organizaciones partidistas y sociales. Hacia finales de 1933, el 28,6% de los dirigentes y especialistas eran comunistas. El 1 de enero de 1933, los intelectuales constituían el 38,5% de los efectivos del Partido Comunista. Todo esto confirmaba de manera palpable la justeza de la vía —elaborada por el Partido Comunista y Lenin— de formación de cuadros de la intelectualidad socialista. En vísperas de la Gran Guerra Patria, los intelectuales soviéticos sumaban ya casi catorce millones. La creación de este ejército de especialistas altamente calificados, ligado con todas sus raíces al pueblo, fue una importantísima conquista de la revolución socialista. Trabajando abnegadamente junto con el pueblo entero, la intelectualidad soviética cooperó de manera admirable a la construcción del socialismo y al fortalecimiento de la defensa del país.

Los intelectuales combatieron heróicamente durante la guerra contra la Alemania fascista en las filas de las Fuerzas Armadas y de los destacamentos guerrilleros, trabajaron en los sectores más responsables de la retaguardia. En ese período se unieron aún más estrechamente en torno al Partido Comunista. El 42,6% de los admitidos durante la guerra en el Partido Comunista y de los candidatos a miembros del mismo eran intelectuales.

Desde los primeros días de la invasión de nuestro país, los hitlerianos, que se proponían «destruir las capas culturales», lanzaron un fuerte golpe contra los intelectuales, aniquilando ferozmente a decenas de miles de ingenieros, agrónomos, maestros, médicos, trabajadores de la ciencia y la cultura. Sin embargo, la intelectualidad, junto con todo el pueblo soviético, soportó con firmeza todas las adversidades de la guerra y en el curso de ésta se templó aún más.

Las pérdidas sufridas durante la contienda, la necesidad de reconstruir y fomentar la economía nacional y la cultura, la verdadera revolución técnica operada en la postguerra, intensificaron la demanda de la sociedad soviética en especialistas muy calificados. El conducto fundamental para completar las filas de la intelectualidad en tales condiciones, así como en la anteguerra, era la escuela superior y media especializada. Pero para formar cuadros calificados se requerían años, y en 1945, por ejemplo, las demandas de especialistas fueron satisfechas con graduados de los centros universitarios en una octava parte; de los establecimientos docentes secundarios, en una sexta parte, y en algunas especialidades, aún menos. Por eso, el Partido Comunista y el Gobierno adoptaron medidas extraordinarias para ampliar y acelerar la formación de cua-

dros. Sólo en las regiones orientales del país, se inauguraron 60 centros universitarios. Al mismo tiempo, una parte de las instituciones docentes superiores, que disponían de una base material débil, se unieron con otras más importantes, que contaban con profesores altamente calificados. Continuó desarrollándose la enseñanza nocturna y por correspondencia.

Como resultado de ello, entre 1945 y 1958 los centros de enseñanza formaron a más de siete millones de especialistas; y a finales de 1959, el 63% de los especialistas ocupados en la economía nacional habían salido de las instituciones docentes superiores entre 1946 y 1959. De 1959 a 1964, en esas instituciones se graduaron unos cinco millones de especialistas, de ellos 750.000 ingenieros. De este modo, en un corto plazo las filas de la intelectualidad recibieron un nuevo complemento considerable.

La intelectualidad soviética constituye hoy día una gran fuerza. Son significativos los siguientes datos: si el total de personas ocupadas en el trabajo intelectual era, en 1926, de más de 2.500.000, en 1966 pasa de 25 millones.

Todos los pueblos que habitan la Unión Soviética crearon en el socialismo sus cuadros nacionales intelectuales. Por ejemplo, en Kazajstán, donde antes de la revolución apenas había gente, de entre los trabajadores, que sabía leer y escribir, ahora laboran fructíferamente alrededor de medio millón de especialistas con instrucción superior y media especializada. Además, no se puede por menos de destacar el incremento singularmente rápido de los numerosos cuadros de la intelectualidad nacional en los años postbélicos.

De 1926 a 1959, el número de ingenieros, agrónomos y peritos en toda la U.R.S.S. aumentó en dieciocho veces, y en Asia Central y Kazajstán, en treinta y ocho. El número de maestros y de otros trabajadores de las instituciones culturales se acrecentó en todo el país en siete veces, y en dichas repúblicas, en diecinueve.

La Unión Soviética superó en un plazo históricamente corto su atraso secular, convirtiéndose en el país de alta cultura y de ciencia de vanguardia.

La ciencia soviética ha abierto una época nueva en el desarrollo de la civilización mundial: ha marcado el comienzo de la conquista del cosmos, demostrando brillantemente la potencia económica y técnica del campo socialista. Apoyándose en las realizaciones de la ciencia y la experiencia de vanguardia, el pueblo soviético está construyendo con éxito la sociedad comunista.

La Iglesia Ortodoxa en el Cincuentenario de la Revolución Socialista

Damos cabida en nuestras páginas a este artículo del obispo ortodoxo Pitirim, escrito especialmente para REALIDAD, porque creemos tiene interés para nuestros lectores conocer, desde el punto de vista de una figura de la Iglesia ortodoxa rusa, la experiencia histórica de las relaciones entre dicha Iglesia y el primer Estado socialista.

La Iglesia Ortodoxa Rusa, la mayor de todas las iglesias ortodoxas existentes en el territorio de la Unión Soviética, tiene setenta y tres diócesis y tres «exarcados», además de ocho diócesis, parroquias y representaciones fuera del país, que influyen espiritualmente a multitud de creyentes ortodoxos.

Lo que más atrae hoy la atención de la opinión mundial, en la multifácetica experiencia espiritual y en los rasgos característicos actuales de la Iglesia Rusa, son sus relaciones con el Estado y el papel que este factor desempeña en la vida interna de la Iglesia. El interés por este problema se debe a muchas circunstancias, y principalmente al hecho de que la Unión Soviética ha sido el primer país socialista que conoce la historia, un Estado que adoptó como ideología dominante el comunismo científico.

Es indiscutible que la Revolución Socialista de Octubre ha ejercido una influencia considerable sobre la vida de la Iglesia en Rusia.

En el pasado histórico de Rusia, la Iglesia estuvo estrechamente vinculada a la estructura estatal monárquica. Independiente en medida apreciable del poder de los príncipes en su período inicial, en los siglos X-XI, la Iglesia va perdiendo más y más esa independencia en el período de cristalización del Estado ruso centralizado, en los siglos XIII-XV. A partir del siglo XVI, el poder absoluto de los zares en Rusia se extiende también a la Iglesia. Este proceso de subordinación desemboca en la reforma de la administración eclesiástica llevada a cabo por Pedro I en 1721. Su esencia consistía en que las funciones administrativas en el seno de la Iglesia, desempeñadas antes por el Patriarcado, (suprimido a la sazón), se transfieren al Santo Sínodo, órgano colegial, semejante al Senado, en el que ocupaba una posición preponderante un funcionario del Estado, el «oberprocurador» del Santo Sínodo, representante personal del emperador. El período sinódico imprimió una huella muy

profunda en toda la vida eclesiástica de Rusia debido, ante todo, a la fusión de las estructuras burocráticas del Sínodo y del aparato estatal. Se impusieron a la Iglesia, en la vida social, muchas misiones de carácter oficial que no le eran propias. La religión ortodoxa fue declarada oficial, con las restricciones de ello dimanantes en el aspecto legal y social para otras creencias. En la conciencia de esa indivisibilidad del Estado monárquico y de la Iglesia se educaron muchas generaciones de jerarcas y de clérigos.

Hay que señalar también otro factor interno, no menos importante, que influyó en la tradición multisecular de la Iglesia Rusa: su honda relación con el pueblo. La Iglesia penetró profundamente en la vida del pueblo como formación social que era afín a éste por su lenguaje, intereses y situación. La «comunidad» era el principio de la una y del otro. Al margen de los cambios que tenían lugar en las alturas eclesiástico-burocráticas, la principal unidad eclesiástica activa era la comunidad de creyentes, la parroquia, que se unía en torno al templo y al sacerdote. Era ésta su base tradicional y la fuente de su vitalidad. La parroquia no sólo era la base moral de la vida eclesiástica, sino también su base económica. A pesar de que disfrutaba, en el Estado, de un estatuto aparentemente privilegiado, la Iglesia percibía de él un subsidio escaso y vivía, principalmente, de los ingresos provenientes de sus propiedades, de donativos particulares y de los ingresos producidos por los oficios religiosos realizados para los feligreses.

Dada la compleja interacción de los factores señalados (y de muchos otros), la Iglesia Rusa entró en el siglo XX con la conciencia de la inevitabilidad de una crisis, de la urgencia de reformas radicales. El proceso general de secularización no podía dejar de manifestarse en su vida interna; se creaba en el medio eclesiástico un vacío a consecuencia de que la pertenencia a la Iglesia de una parte considerable de la sociedad sólo era nominal. Crecía el desprecio por la Iglesia y por el clero en los círculos mundanos; se aplicaban restricciones a las personas de formación eclesiástica cuando querían hacerse funcionarios del Estado o ingresar en centros laicos de enseñanza; la situación económica de las familias de los clérigos era insatisfactoria.

Personalidades eclesiásticas progresistas, como el Metropolita de San Petersburgo Antonio (Vadkovski), el Arzobispo Sergio (Stragorodski) y otros, comprendían que era necesario llevar a cabo una reforma que independizara al máximo la Iglesia del Estado, restableciera el Patriarcado, antigua forma tradicional de dirección de la Iglesia, y organizara su vida interna sobre principios libres. Pero a esta actitud se oponían otros jerarcas y sacerdotes, que veían la perspectiva en una alianza todavía más estrecha entre la Iglesia y el Estado monárquico. Por ejemplo, el decreto de libertad de cultos del Imperio Ruso, promulgado en 1905, fue acogido con satisfacción por la parte progresista del clero y suscitó una tempestad de indignación entre los monárquicos.

La caída de la autocracia permitió a la Iglesia comenzar su renovación. La Iglesia fue separada el Estado; éste dejó de inmiscuirse en los asuntos internos de la Iglesia.

En agosto de 1917 se reunió en Mosú, por primera vez desde hacía doscientos cincuenta años, el Concilio Nacional de la Iglesia Ortodoxa Rusa, cuya principal decisión fue la de restablecer el Patriarcado. En todas las demás cuestiones, el Concilio dio escasos resultados y ello, principalmente, por que la inmensa mayoría de los participantes en dicha asamblea eclesiástica, no estaban en condiciones de comprender ni valorar acertadamente el significado de la Gran Revolución Socialista de Octubre de 1917. La incomprensión de los cambios revolucionarios continuó siendo, durante largo tiempo, una rémora para la Iglesia. Los partidarios más extremados de la monarquía derrocada emigraron al extranjero y originaron el llamado cisma de Karlovci. Pero estos eclesiásticos constituían un porcentaje insignificante. Los que quedaron en la patria, los que se preocupaban de los intereses de su pueblo y de la suerte de la Iglesia, aceptaron, partiendo de su experiencia personal, el nuevo régimen, el régimen socialista.

★

En la presente década del 60, el tema de la respuesta cristiana a las revoluciones sociales de nuestra época interesa más y más a los teólogos de las distintas religiones. Es un problema engendrado por la vida misma.

Se observan pasos positivos en su comprensión, no sólo en manifestaciones particulares de ciertos teólogos, sino que congregaciones enteras se dedican a la búsqueda de su solución. Basta recordar la discusión en el II Concilio vaticano, la última encíclica del Papa Pablo VI «El progreso de los pueblos» y la Conferencia ecuménica «La Iglesia y la Sociedad», celebrada en Ginebra en julio de 1966, como ejemplos de que los profundos cambios sociales de nuestra época exigen de los teólogos y de los eclesiásticos que revisen su actitud negativa hacia la revolución. El tiempo y los acontecimientos lo exigen como algo inevitable.

La Iglesia Rusa fue la primera que se enfrentó al problema de la revolución. Era natural que ni por su pasado, ni por la experiencia de su pensamiento, ni por su estructura orgánica, estuviera preparada para resolverlo rápidamente.

¿Cómo respondió la Iglesia Ortoxa Rusa a los cambios revolucionarios que se habían producido en el país? Después de un período de confusión y una vez superada la tirantez interna surgida entre círculos eclesiásticos discrepantes, triunfó en la dirección de la Iglesia una actitud realista, la única posible, ante la Revolución Socialista de Octubre.

La transformación de la conciencia social no afectaba sólo a

los medios eclesiásticos. La sociedad se reeducaba radicalmente en el proceso de la Gran Revolución Socialista. El pueblo que había derrocado el poder de los feudales y los capitalistas construía una nueva sociedad, superando las supervivencias del pasado. Nacían nuevos valores espirituales como la actitud socialista hacia el trabajo y la nueva conciencia de clase, sobre la base de la igualdad de los trabajadores de todas las razas y nacionalidades. En nuestro país multinacional, el internacionalismo socialista desplazaba al nacionalismo y a la enemistad nacional de los pueblos. En estos cambios positivos de la conciencia social participaban creyentes y no creyentes, sobre la base de la identidad de sus aspiraciones cívicas.

En 1927, el Metropolita Sergio Stragorodski, posteriormente Patriarca, afirmó en una declaración que la conciencia cívica de los miembros de la Iglesia era la base de su actitud hacia el Estado socialista y que el patrotismo unía a la Iglesia con el pueblo que construía una nueva vida social. Declaraciones semejantes ha hecho el actual Patriarca, Alexi. Este dijo, en un discurso en 1951, que la Iglesia, al bendecir los esfuerzos creadores del pueblo, «estima un mérito el trabajo pacífico en bien del prójimo y de la Patria».

La Gran Guerra Patria de 1941-1945 fue una terrible prueba para nuestro país. La pérfida agresión de la Alemania hitleriana y la lucha por la libertad, que se prolongó casi cuatro años, evidenciaron el patriotismo de los soviéticos, sin precedente por su elevación y firmeza, la solidez del régimen soviético y la unidad monolítica de nuestra sociedad. La Iglesia Rusa se colocó hombro a hombro con el pueblo soviético en el frente y en la retaguardia. El primer día de la guerra, el Metropolita Sergio, que cumplía las funciones de Patriarca, dijo en su mensaje al clero y a los creyentes: «Nuestra Iglesia Ortodoxa siempre ha compartido la suerte del pueblo. Sufría con él las pruebas y se alegraba de sus éxitos... El Señor nos dará la victoria».

Animados por esa confianza y por la conciencia de sus elevados deberes morales, el clero y los creyentes, a costa de grandes privaciones, sacrificándolo todo, incluso la vida, forjaban, junto con todos los soviéticos la victoria sobre el cruel y fuerte enemigo. Conocemos multitud de ejemplos de heroismo del clero en las filas de la resistencia en el frente y en la retaguardia del enemigo. La unidad patriótica de los soviéticos, fieles a su Patria, no permite trazar una divisoria entre creyentes y no creyentes en los años de la guerra; y es imposible asimismo dividirlos en los años de construcción pacífica.

Para los creyentes fueron una gran fuerza organizadora los mensajes del Metropolita Sergio y de otros jerarcas de la Iglesia Rusa. Esos mensajes se leían en todos los templos del país y se

pasaban cuidadosamente de mano en mano en la tierra ocupada temporalmente por el enemigo. Haciéndose eco del llamamiento de la Iglesia, los creyentes duplicaron sus donaciones para las necesidades de la defensa. Se colectaron grandes recursos —millones de rublos y valores— y ropa de abrigo para el frente. Símbolo de la participación de los creyentes en la defensa de la Patria fue la columna de tanques Dimitri Donskoi, de la Guardia, creada con los fondos colectados en las iglesias.

El Metropolita Sergio, Patriarca y cabeza de la Iglesia Rusa desde 1943, dirigió un mensaje a los soldados ortodoxos del ejército rumano, a los pueblos de Grecia y los países balcánicos y a todas las naciones eslavas, llamando a romper con la Alemania fascista y a unir las fuerzas para luchar contra ella en el frente y en la retaguardia. La voz de la Iglesia Ortodoxa Rusa sonó también allende el océano, en los Estados Unidos, donde el exarca Veniamin Fededehnkov, Metropolita de Nueva Uork, en sus intervenciones ante el pueblo norteamericano y ante los rusos residentes en EE.UU. mostró la real fisonomía patriótica de la Iglesia en la Unión Soviética. El Metropolita Sergio dirigió mensajes a los cabezas de otras iglesias ortodoxas y recibió de ellos un apoyo moral unánime. Sus mensajes iban también dirigidos a los jefes de los Estados aliados. En 1943, en lo más álgido de la guerra, una delegación de la Iglesia Anglicana, encabezada por S.P. Harbett, Arzobispo de York, visitó en Moscú al Metropolita Sergio y asistió a una misa de la catedral. Era la primera vez en muchos siglos que la voz de la Iglesia Ortodoxa Rusa sonaba con tanta energía y con tanto prestigio internacional. El Gobierno y la opinión pública soviética valoraron altamente los méritos patrióticos de la Iglesia Rusa ante la Patria.

El Concilio Nacional de enero de 1945 fue un testimonio de la alta dignidad de la Iglesia Rusa. Ardía aún el incendio de la Segunda Guerra Mundial cuando se reunieron en Moscú representantes de casi todas las iglesias ortodoxas para elegir al Patriarca de Moscu y de toda Rusia en sucesión del Patriarca Sergio Straporodoski, fallecido en mayo de 1944. Fue elegido Alexi Simanski, Metropolita de Leningrado. El Metropolita Alexei era ampliamente conocido en los medios eclesiásticos y sociales por sus elevadas cualidades espirituales y pastorales, por su intrepidez y patriotismo, revelados en los años de la heroica defensa del Leningrado bloqueado.

Los años de permanencia del Patriarca Alexi a la cabeza de la Iglesia Ortodoxa Rusa han destacado por el fortalecimiento interno de la Iglesia Rusa, por la elevación de su actividad internacional y de su misión social. Dentro del país, los años de la postguerra exigieron la movilización de todos los recursos morales y físicos para restablecer la economía devastada por la guerra. La

Iglesia Rusa, personificada por el clero y los creyentes, venciendo todas las dificultades y las privaciones materiales, restableció el curso normal de su vida. En el territorio que había estado ocupado, el enemigo no sólo destruyó la economía, sino que intentó desmoralizar al pueblo soviético con la propaganda y el terror, utilizando a traidores a la patria, francos y encubiertos. En los años de la guerra, en esas regiones, se produjeron muchos cismas religiosos. La Iglesia Ortodoxa se opuso a este sabotaje moral. El obispado, el clero y los creyentes fieles a la Iglesia se congregaban en las parroquias fieles al Patriarcado de Moscú. Durante la postguerra en el extranjero, también se fue congregando la grey rusa. Volvían a la jurisdicción del Patriarcado de Moscú, o se fundaban nuevas comunidades y parroquias de fieles que el huracán de la guerra había lanzado fuera de la Patria.

No se habían apagado aún las llamas de la guerra en Europa cuando el Patriarca Liexei efectuó su primera peregrinación a los Santos Lugares de Oriente, devolviendo la visita a los pontífices que habían asistido en Moscú a las solemnidades de su entronización. Representantes del Patriarcado de Moscú estuvieron en Francia e Inglaterra. Poco después comenzaron las visitas recíprocas regulares de jerarcas de la Iglesia Rusa y de las Iglesias cristianas del Viejo y el Nuevo Mundo.

En el auge de entusiasmo general de los años postbélicos parecía próxima la perspectiva de una pacificación universal. Pero estaban aún abiertas las heridas de la segunda guerra mundial cuando surgió en la vida política la guerra «fría», la Iglesia Ortodoxa, con sensibilidad, captó alarmada estos síntomas. Alzó su voz contra la amenaza de un conflicto bélico. En 1948 se reunieron en Moscú los pontífices y representantes de todas las Iglesias ortodoxas para las solemnidades jubilares del Quinto Centenario de la Autocefalia de la Iglesia Ortodoxa Rusa. Esta elevada y representativa asamblea internacioni llamó a todos los cristianos del mundo y a todos los hombres «a ser coraza contra todos los atentados y acciones encaminados a alterar la paz». Los reunidos confirmaron que «la Santa Iglesia Universal Ortodoxa encuentra en la gran hazaña de sacrificio de la Iglesia Autocéfala Ortodoxa Rusa un apoyo inconmovible para defender la paz con la fuerza de la plegaria ardiente y del amor, dispuesto al sacrificio».

Determinados círculos políticos se inclinaban a acusar de tendencia procomunista al movimiento de defensa de la paz. Sin embargo, el tiempo mostró que la alternativa decisiva del mundo contemporáneo sólo puede ser resuelta por la vía de crear una paz firme, basada en el principio de la soberanía de los Estdos y de una justa colaboración de las naciones; y por eso se incorporan cada vez a las filas de los partidarios de la paz grupos más numerosos de hombres de las más distintas condiciones sociales y convicciones religiosas. Solamente los políticos más reaccionarios y agresivos pueden negar el principio de la coexistencia pacífica

de los pueblos y defender las ideas de la inevitabilidad de la guerra. Las ideas de la paz universal han triunfado en la mente de la absoluta mayoría de los hombres, independientemente de sus creencias religiosas. Es màs, el cristiano de nuestro tiempo ve en la lucha por la paz, ante todo, su deber moral para con el género humano. La Iglesia Rusa considera la defensa de la paz como un testimonio de su fe y como un servicio al mundo de los hombres. Y en esto no se encuentra sola.

La Iglesia participa en las actividades del pueblo soviético en favor de la paz, uniendo sus esfuerzos a los de toda la sociedad. La Iglesia Rusa aporta al Fondo de la Paz considerables sumas.

En las cuestiones generales de orden social y político, la posición de la Iglesia Ortodoxa Rusa es muy concreta. Llama a los pueblos y a sus dirigentes, a las Iglesias y su jerarquías, a unir los esfuerzos comunes para garantizar la paz y la seguridad de los pueblos grandes y pequeños, respetar la soberanía de los Estados, resolver el problema del desarme, conceder la posibilidad de un desarrollo libre, espiritual y material a todas las razas y nacionalidades, poner fin a la agresión y a la discriminación y establecer el principio de la igualdad de los hombres y de la distribución equitativa de los bienes de la vida. Estas justas demandas universales tropiezan en Occidente con la oposición ante todo de los círculos monopolistas y de los políticos a su servicio, y por eso la Iglesia Rusa apela con toda firmeza a la conciencia de los cristianos occidentales para que actúen en defensa de los oprimidos. En este sentido vemos también en nuestros días cambios positivos considerables en las declaraciones de personalidades sociales y religiosas del mundo occidental.

Así pues, la primera consecuencia de la separación de la Iglesia Rusa del Estado fue una manifestación clara y auténtica, en la vida interior e internacional, de su elevada fuerza moral, de su patriotismo y de la proclamación de los Principios Evangélicos.

Otra consecuencia de la separación de la Iglesia del Estado fue la libertad de organizar su vida interna sobre una base canónica, con arreglo a sus tradiciones y a los mandatos del Evangelio. El Decreto del Gobierno soviético, del 23 de enero de 1918, proclamó, ante todo, la libertad de confesión religiosa, igual que la de no pertenecer a la Iglesia, para cada ciudadano. Se suprimió de todos los documentos oficiales cualquier indicación de pertenencia o no pertenencia de los ciudadanos a una u otra religión. La Iglesia se liberó también de funciones extraças a ella, como el registro civil. Se concedió a la Iglesia libertad de celebración de oficios religiosos, de reunión, de organización, de enseñanza religiosa a los creyentes en el templo y en la familia y de recauda-

ción de fondos para atender a sus necesidades. La Iglesia no tiene propiedades, pero tiene el disfrute gratuito de los edificios religiosos y de otros bienes necesarios para su misión. Como puede verse, ese Decreto concedió a la Iglesia condiciones de libre organización de su propia vida. Posteriormente el Gobierno soviético puntualizó y detalló en varias leyes estos principios fundamentales sobre la misma base de no intervenir en los asuntos privativos de la Iglesia.

Como es natural, el período de organización de la Iglesia Rusa llevó consigo dificultades; ante todo, para encontrar las mejores formas de estructura administrativa en consonancia con las nuevas condiciones sociales. En la actualidad, la Iglesia Rusa aplica el principio de centralización de la administración eclesiástica, con una amplia autonomía económica de las parroquias. Como ya hemos indicado, la parroquia y su autonomía económica fueron históricamente la base inicial de la organización de la Iglesia. Antes de la Revolución Socialista muchas personalidades progresistas de la Iglesia consideraban necesario restablecer esta tradición. Sin embargo, solamente ha sido posible realizarlo después de que la Iglesia fue separada del Estado, cuando la misma comunidad religiosa fue capaz de asumir la responsabilidad de la vida de la parroquia, sin los apoyos del Poder público. Podemos observar, de pasada, que los principios sociales adquieren cada vez mayor importancia en muchos aspectos de la vida de nuestro país y caracterizan el grado de conciencia social de las masas. La vida parroquial en la Iglesia ha realizado de esa forma el desarrollo de su principio inicial.

La dirección espiritual de la Iglesia Ortodoxa Rusa se ajusta rigurosamente a los principios conciliares de centralización. Al frente está el Patriarca, con el Santo Sínodo de obispos. Los organismos centrales del Sínodo tienen a su cargo todas las cuestiones de la relación del Patriarcado con las diócesis, los sacerdotes y la actividad económica del Patriarcado que tiene sus talleres de producción de objetos litúrgicos, cirios etc. El Departamento de Relaciones Exteriores de la Iglesia se ocupa de las relaciones del Patriarcado de Moscú con sus diócesis extranjeras y del contacto con las Iglesias eslavas de otros países. Otros organismos del Sínodo son la Editorial, que publica el oficioso «Zhurnal Moskovskoi Patriarjii» («Revista del Patriarcado de Moscú»). «Bogoslovski trudi» («Trabajos teológicos») y libros eclesiásticos; y el Comité Docente, encargado de la preparación de sacerdotes en tres seminarios y dos academias.

La diócesis del Pariarcado de Moscú, aunque gozan de considerable autonomía, se subordinan a través de su obispo al Santo Sínodo, que emite disposiciones y coordina la actividad del obispado.

La Iglesia Rusa vive exclusivamente de los fondos recaudados en las parroquias, a base de los donativos de los creyentes, del

pago por la celebración de oficios particulares y de la venta de objetos eclesiásticos. La parroquia utiliza estas sumas para sus necesidades, para el sostenimiento del clero y de los empleados de la Iglesia, los oficios religiosos, la reparación del templo y la adquisición de los bienes necesarios. De este dinero se destinan determinadas cuotas al Patriarcado, con el fin de atender las necesidades generales de la Iglesia.

El presente artículo es demasiado breve para ser una descripción exhaustiva de la vida de la Iglesia Ortodoxa Rusa y demasiado extenso para no dar más que una breve característica. Cada uno de los temas que se bosquejan es importante y podría desarrollarse. Pero incluso en esta forma alcanzará su objetivo si permite al lector un enjuiciamiento responsable del camino recorrido por la antigual Iglesia Rusa, en nuestro siglo de ruptura cardinal de las viejas formas y conceptos sociales. La Iglesia Rusa ha resuelto este problema sin traicionarse a sí misma y encontrando su puesto en el mundo ante el cual atestigua la invariabilidad de su fe y demuestra su capacidad de comprender de forma viva la realidad que la rodea. Que este camino es acertado, lo ha comprobado por la experiencia directa de la vida conjunta en un mundo, en el que vivir significa vivir juntos. Puede afirmarse que solamente una Iglesia que aborde con sentido realista la vida que la rodea y se coloque al lado de los hombres vivos, sin aislarse de ellos por las formas tradicionales del pasado y sin esperar de ellos, privilegios, merece un verdadero reconocimiento del mundo y puede considerar que cumple su deber ante Dios y ante los hombres. Este es el camino de la Iglesia Ortodoxa Rusa.

PITIRIM,
Obispo de Vilokolamsk.

Poesía

1917

ENTONCES yo tenía quince años
y yo llegaba de mi mar de Cádiz,
mi pequeña bahía azul y blanca,
a una ciudad distante, tierra adentro.
Y era 1917.
Una paleta de pintor me abría,
hoja verde en la mano, el claro sueño
de todos los colores. Se me entraba
la vida como un cándido paisaje.
Nada sabía. Solamente eso:
transparentar las sombras con un lila,
iluminar el agua con un blanco,
hacer del sol un girasol de fuego.
Nada sabía. Mas de pronto un nombre,
una aurora de Octubre, alumbró un rojo
nuevo en la noche del planeta: Lenin.

Rafael ALBERTI (Roma, 1967).

Saludo desde España a la Unión Soviética

Se alzó desde la sombra la conciencia
y un puño golpeó las tercas puertas.
Era el puño de Lenin: La evidencia
del acto a plena luz de inteligencia.
no fué fácil la lucha; fué sangrienta.
Por eso es roja al aire la bandera
que pronto cubrirá toda la tierra.
Saludo, hermanos rusos, vuestra siembra
en los dentros de esta España irredenta
que aún lucha por su Octubre, quizás fiera
porque también es luz la violencia.
Muchas veces sentimos la tristeza
de ser aún combatientes a la fuerza,
y entonces, camaradas, nos consuela,
nos conforta y conforma, vence penas
contemplar vuestros triunfos sin fronteras,
lo enorme y lo pequeño de la tierra
vista desde un Sputnik, la conciencia,
el corazón, la luz, la inteligencia
v la paz que protege vuestra estrella.

Gabriel CELAYA.

El hombre empieza

Si dejamos (no sin modestia) ahí aparte, de lado,
veinte o cuarenta siglos de sueños febricentes;
otros cincuenta o ciento de crueldad, de miseria,
de extraños balbuceos (tras foros y acueductos,
tumbas y catedrales); si
más modestamente todavía
podemos (mientras aún es tiempo)
rectificar, como una hernia del mundo,
como una polea loca dispuesta a triturarnos,
la Civilización que todos defendemos
(ésta, la cotidiana,
incluyendo estilística, balística,
física, metafísica,
el reconocimiento y protección sagrada
de los derechos del más fuerte,
las bombas H con o sin cohetes,
las películas en colores,
cintas magnetofónicas,
hojalatas brillantes y rodantes,
y otras nos menos ingeniosas invenciones:
testimonio de la infantil jactancia
veteada de locura senil que nos define...)

Entonces,
como esa frágil brizna
de hierba que hoy emerge,
poderosa y minúscula
en el silencio berroqueño de la tierra
reseca y (se diría) inerte, aunque
imperceptiblemente hormigueantes,
miriadas de bacterias la fermenten, dispersas
en el polvo compacto;
así (olvidado aquéllo),
como una brizna
de hierba asciende, tierna,
así también *lo humano* empieza a abrirse
paso,
así accede difícil, lentamente,
desde la turbia ciénaga

del milenario instinto,
a la *existencia,* al ser
en el espíritu:
suspiro cálido
—casi aire, voz apenas—
de calidez aún animal;
eco
de aquel resuello
de la bestia peluda que blandió el sílex
en la aurora (todavía reciente)
del mundo.
Se pulió luego (qué difícilmente)
la herramienta
creadora:
y tanteando, sobre el violento caos
de cuatro mil millones de años
de geología bullente:
así un verdor, un calor
nos han traído
ciegos, hasta *esta* sangre.

Triste,
grotesco anfibio,
surgiendo del océano
ayer,
estrena hoy —aún apenas
está estrenando—
el aire, las palabras,
la pura transparencia del conocer, radiante.
Y sobre un terror denso
de animal acosado aún por lo inmundo,
este ser nuevo, *el hombre,*
desligado,
naciente, intacto, toma
posesión de unas nubes
sin pesadilla;
de una luna que es luna,
sin misterio, tocada;
de una tierra.
De esta tierra verídica,
hecha por todos,
prometida de todos,
puesta en luz por los nombres
y los números.

Eugenio de NORA.

Entrada al comunismo

Entonces Lenin anunció
el primer plan quinquenal de la economía socialista.
Voz de dolor
y espíritu de miedo envuelto en ira,
graznaron los poderosos, vaticinando
el fracaso total del socialismo.
Dijo el *New York Times:*
«el plan quinquenal industrial no es plan en realidad.
Eso es una especulación».
Y, más tarde, *Current History:*
«una mirada al estado de cosas actual en Rusia permite
deducir que el programa quinquenal ha fracasado».
En 1965
la U.R.S.S. sobrepasa a los EE.UU. en la producción de
hierro,
carbón,
maquinaria,
plantas térmicas,
viviendas,
investigación del cosmos,
defensa militar...
La U.R.S.S. no posee colonias
la U.R.S.S. impulsa
a los pueblos que emergen, luchan, crecen.
La Unión Soviética fue asediada,
aislada,
en sus primeros pasos sobre la tierra.
La Unión Soviética fue invadida,
arrasada
durante la segunda guerra mundial.
23.000.000 de muertos
ensamblaron la paz; y destrozaron
el nazismo.
En 1959-1965
la U.R.S.S. aumentó el volumen de su producción
industrial
en 84%.
Una tercera parte de la humanidad
construye el socialismo.
La Luna fue hollada suavemente.
Un hombre salió al espacio
y no se halló solo
ni existió la angustia.

Inmensas extensiones del Este
en la franja meridional de Siberia
y del Extremo Oriente,
en Kazajstan y en Asia Central,
alumbraron pródigas fuentes de riqueza,
surgieron blancas ciudades:
Bratsk,
Divnogorsk,
Zhelenogorsh...
(Un «cinturón celeste» se cierne alrededor de
la patria del socialismo,
los cohetes móviles incontrabatibles,
la flota de submarinos nucleares,
defienden las fronteras de la U.R.S.S.,
el umbral de los pueblos.)
Durante el septenio se implantaron
5.500 grandes-empresas industriales.
He aquí las tres plantas hidroeléctricas
más poderosas del mundo:
La de Lenin, del Volga (2.300.000 kws.)
la de Volgogrado (2.500.000 kws.)
y la de Bratsk (3.600.000 kws.)
Plan estipulado para 1970:

	1965	1970
Electricidad (miles de millones kw/h)	507	840-850
Petróleo (millones de Tm)	243	345-355
Acero (millones de Tm)	91	124-129

Ritmo de paz, entrada al comunismo.

«Donde se habla de las flores
sivestres»

BLAS DE OTERO.

Recuerdos de la Unión Soviética

María Teresa de León

Nuestro primer viaje a la Unión Soviética no fue el año 1934, sino el 32. Llegábamos desde Berlín. Un Berlín ceñudo y frío. Un Berlín con los S.S. paseando las calles, atemorizándolas. Rafael había sido becado, para estudiar el teatro europeo, por la Junta de Ampliación de Estudios. Con la Unión Soviética ampliábamos más nuestro horizonte. Allá fuímos. Allá nos encontramos con la nieve de la Navidad. Allá cantamos, el último día del año, una Internacional inolvidable en varias lenguas de la tierra. ¡Cuánto aprendimos! Por primera vez las banderas de la Revolución de Octubre no estaban dibujadas en una revista o un periódico. Por primera vez las veíamos vivas, ondeanddo. Y veíamos a un pueblo nuevo tan discutido que nos parecía mentira que fuese como era. Aprendimos, entonces, cómo los hombres pueden agarrar con sus manos el destino y llevarlo adelante. Lo que habíamos leído en los libros tomaba cuerpo. Nos habían dicho: los soviéticos están hambrientos, hacen cola para comprar el pan. Comprobamos que lo que compraban haciendo cola, era el periódico. Comprobamos que las estrellas del Kremlin, eran rojo rubí, comprobamos que las palabras de Lenin, dando el poder al proletariado, habían dejado un rastro profundo, una necesidad de saber. Raro era el hombre soviético que no se paseaba con un libro en el bolsillo cuando viajaba. Había extendidos por las caras como una esperanza y un asombro. Veían embellecerse la vida, abrirse, iluminarse. Era un comienzo, pequeño si quereis, de vida distinta. Aún no había tráfico. La gente se arremolinó en las esquinas para ver a ese policía nuevo con su bastoncito blanco diciéndole al aire que pasara, porque únicamente, de tarde en tarde, pasaba un camión. Conmueve recordarlo. Hoy, esos agentes del tráfico están señalando los caminos hacia la Luna.

Nos decían: tenemos dificultades, pero creceremos, sentimos que estamos creciendo. Y crecían a ojos vista. Y las escuelas se multiplicaban y los teatros llevaban al frente los nombres de Meyerhold y Tairof. Y el cine se llamaba Einsentein. Y la literatura Máximo Gorki, Ivanov, Babel, Pasternak, Maiakovski, Tijonov, Fedin... Tanto nos emocionó el contacto con la

Unión Soviética, que al regresar a España fundamos una revista y la llamamos: «Octubre». Era nuestra nueva fé la que enarbolábamos. Nuestro homenaje al pueblo de la Revolución de Octubre. Hoy es el recuerdo de un instante de nuestra vida. La subtitulamos «Organo de los escritores y artistas revolucionarios» y la vendimos a gritos por las calles de Madrid. Un número extraordinario fue dedicado a la gran revolución de Octubre y a sus días gloriosos que asombraron al mundo. ¡Que jóvenes éramos! ¡Han pasado tantos, tantos años! Pero yo pediría, si hoy pudiésemos regresar a una España renacida de sus penas y libre, que una de nuestras revistas volviese a llamarse fraternalmente, «Octubre».

El año 1934 se celebró el «Primer Congreso de Escritores Soviéticos», en Moscú. Rafael y yo representamos una joven España rebelada y ardiente. Todo tuvo un soplo de fiesta inaugural. La gran revolución maduraba en sus escritores y artistas, presididos por Máximo Gori. Llegaban a saludar el acontecimiento los niños de las escuelas, los pioneros con las manos llenas de flores y las iban dejando ante el gran maestro de todos que lloraba. Y llegaban las mujeres y los mineros y los campesinos y los soldados a saludar a los escritores para que se estrechasen más los vínculos entre cultura y pueblo. Y en sus pequeños discursos explicaban lo que querían leer, lo que ellos se figuraban que debía ser la literatura para el pueblo. Eran los vasos comunicantes que facilitaban el trabajo común al construir, todos unidos, la gran patria del socialismo.

En una de esas sesiones Máximo Gorki llamó a un muchacho de uniforme, a un húngaro, Matei Salki y le entregó un gran ramo de flores. Todas las miradas le siguieron. El ramo era para mis manos, para las manos de España. Cuánto orgullo sintió mi juventud. Más tarde, ya en su casa, Máximo Gorki llamó a su jardinero y me entregó un ramo de dalias inmensas. ¿Son tan grandes las de España?, me preguntó. Nosotros le habíamos regalado un album con los grabados de Goya .Era la edición última que se había hecho, en el siglo pasado, de «Los desastres de la guerra», antes de ser rayadas las planchas. No podíamos imaginar que nuestro país volvería pronto a sufrir aquél martirio, aquélla angustia. Pocos días antes de nuestra guerra española, cuando yo me encontraba en un pueblecito de los alrededores de Madrid hablando en una reunión de campesinos, nos llegó la noticia de la muerte de Máximo Gorki. ¡Qué gran pena sentimos! Todo lo que yo pensaba decir se derrumbó de pronto y comencé a contar a aquellos hombres y mujeres de España, que tal vez por no saber leer jamás habían tenido un libro entre sus manos, que Máximo Gorki, el escritor de un país muy, muy lejano había muerto. Y les conté que aquel hombre había muerto. Y les conté que aquel hombre había escrito los libros más hermosos, los más conmovedores, los más entraña-

bles jamás escritos sobre los seres desheredados de su país. lo que era decir sobre ellos, los campesinos de España, y sobre todos los necesitados de pan y hambrientos de justicia. Cuando terminé vi que las mujeres de mi patria, de aquel pueblecito perdido de España, tenían una punta del pañuelo que llevan en la cabeza metido en la boca, y estaban llorando.

Pasó el tiempo. En 1937 ya España estaba en guerra. Rafael Alberti y yo fuimos a invitar a los escritores soviétivos para que asistieran al congreso que, en defensa de la cultura, iba a celebrarse en Madrid, Barcelona y Valencia. Era el momento en que mi pueblo ocupaba todas las páginas de la prensa mundial, obligando a los hombres a tomar conciencia del horror del fascismo. Nos abandonaban las democracias, pero no los pueblos. Caminábamos por las calles de Moscú en medio del más profundo respeto. A veces, una mujer vieja se adelantaba y me tocaba, murmurando algo que yo no comprendía, las mejillas...

Y el día 8 de marzo, fiesta de la mujer, fuí invitada a celebrarlo junto a elllos en el Teatro Bolschoi. Toda la pena que llevaba retenida mi alma me subió a la garganta. Yo venía de un Madrid sitiado donde, sin aviso, caían las bombas y los obuses. Un Madrid, corazón de España que iba poco a poco desangrándose. Un Madrid hasta el cual llegaban las esperanzas del mundo en forma de Brigadas Internacionales, para entregarnos la fe que los pueblos ponen cuando ayudan a que no muera la libertad del hombre. Yo hablaba a las mujeres soviéticas y no sé bien que es lo que dije, solo recuerdo que al terminar una mano agarró la mía para tranquilizarme y que esa mano era la de Nadejna Kruskaia. Sí, la mano que había sostenido la vida del hombre más grande que nació en la tierra rusa, la compañera del destino fabuloso de Vladimir Illich Lenin. La mano que había tocado los sueños de rebeldía y amor a los hombres soñados por Lenin, materializados en la mayor revolución triunfante que conociera el género humano.

Y fue entonces cuando entramos por primera vez en el Kremlin. Un oficial se acercó a la mesa donde estábamos esperando una noticia junto con el gran hispanista, hoy fallecido, Fedor Kelyn. El oficial se acercó, a la mesa y nos dijo: el camarada Stalin les está esperando. La noticia se materializaba. Sí, íbamos a ser recibidos por José Stalin. Subimos escaleras, atravesamos corredores impecables. Entramos en un gabinete. Un coronel nos dijo: el camarada Stalin les ruega que le esperen un momento. Sobre una pared se extendía un gran mapa de España, todo lleno de señales. También un plano de Madrid con puntos de colores marcando bombardeos y batallas. Entonces ¿era verdad que se interesaban por nuestra suerte? Se abrió la puerta y José Stalin mismo nos invitó a pasar.

¡Cuántos años de esto! Creo que nos recibió en la sala de

Consejos. En el centro había una mesa muy larga con carpetas y lápices. Le habían dicho que éramos escritores y, Rafael, algo así como el Maiakovski de España. Nos pareció delgado y triste. Los dientes, serrados por el uso constante de la pipa. Me preguntó que si me molestaba que fumase. No, no. Nos miró fijamente. Tengo una buena noticia que darles. Se calló para aumentar el suspenso. Los italianos han sido derrotados en Guadalajara. Acaba de llegar la noticia. Sentí que mi corazón huía hacia mi gente. Sí, la primer victoria sobre el fascismo se llamará Guadalajara. Cuando, pasados algunos años llegue el primer tanque a París liberado, llevara escrito: Guadalajara. El antifascismo del mundo tendrá que celebrar, ha para siempre, esa fecha. Poco a poco la conversación se hizo fácil. Aprobó que fueran los escritores soviéticos a España. Hablamos de las dificultades que encontrábamos para proteger a nuestros niños. ¡Ay, si yo dijera a las mujeres soviéticas! ¿queréis recibir a un niño español? todas las madres rusas abrirían sus brazos. Pero ¿y los viajes, y las fronteras? ¡Ah! si las tuviésemos con España! Es Francia la que debe ayudar a la democracia española. Bajamos la cabeza. Nos sonrió como se sonríe a los niños a los que hay que animar y José Stalin se retiró hacia sus habitaciones, encorvando los hombros.

Desde aquel día que Vladimiro Illich Lenin dió todo el poder a su pueblo han pasado cincuenta años. Por todos los caminos de la Unión Soviética hay un aire de fiesta mayor. Acabo de asistir a otro Congreso de Escritores en Moscú. Nos han informado los escritores rusos de lo que han hecho por su pueblo. ¡Cuánto ha cambiado la gente que miro por las calles! Lo único que está intacto es el respeto hacia el hombre que tomó la gran decisión de Octubre. ¡Todo el poder para el proletariado! Hace cincuenta años que esa bandera roja está sobre el Kremlin, ondea con el viento. En 1965 fue concedido a Rafael Alberti el premio Lenin por la Paz. Veíamos esa bandera desde las habitaciones del Hotel Nacional, donde Lenin se alojó antes de trasladarse definitivamente al Kremlin. ¡Cuánta historia pasaba por nuestro corazón con sólo mirarla! Después de nuestro martirio español, también a este pueblo le llegó la guerra. No sé nunca cuando admirarlo más, si en su retroceso ante las hordas de Hitler o en su avance desde Stalingrado. La guerra patria de la Unión Soviética alcanzó la escala máxima de todos los sacrificios, de todos los heroismos. Mezclados a su gente, un puñado de españoles luchó junto a ellos, otros sufrieron a su lado, otros murieron... Dolores me contó una vez que, en un pueblecito lejanísimo de la Unión Soviética hay un monumento. En él está escrito: al camarada español desconocido que salvó este pueblo. Y nada más. No había tenido tiempo de decirles su nombre...

¡Qué emocionante esta tierra soviética, a la que tantas ve-

ces hemos llegado a lo largo de la vida! Pero ¿qué es para la vida de un pueblo cincuenta años? Apenas la iniciación de la juventud. Y, sin embargo, cuánto significa para todos los pueblos de la tierra, cuánto para el mundo actual amenazado, esa bandera roja. Tal vez la paz del mundo ha hecho nido en sus pliegues.

Sobre la Rusia actual

Antonio Machado

Nunca olvidaré unas palabras de Dostoiewski, leídas recientemente, pero que coinciden con la idea que hace ya muchos años me había yo formado del alma rusa: «*Sí, hijo mío, te lo repito, yo no puedo dejar de respetar mi nobleza. Se ha creado entre nosotros, en el curso de los siglos, un tipo superior de civilización, desconocido en otras partes, que no se encuentra en todo el universo: el hombre que sufre por el mundo*». Como a nuestro Unamuno España, le dolía al ruso el mundo entero.

Dejando a un lado cuanto puede haber de jactancia y aun de prejuicio aristocrático en las citadas frases, que pone Dostoiewski en boca de un personaje de sus novelas, reparamos en que ellas expresan una esencialísima verdad rusa. ¿Y es ahí donde hemos de buscar la más honda raíz de la Rusia de hoy?

●

Como las grandes montañas cuando nos alejamos de ellas, la nueva Rusia se nos agiganta al correr de los años. ¿Quién será hoy tan ciego que no vea su grandeza? La proclaman sus mismos enemigos. Los millones de hombres con el escudo al brazo que militan contra la nueva Rusia, nos dicen claramente con su actividad defensiva que es hoy Moscú el foco activo de la historia. Londres, París, Berlín, Roma, son faros intermitentes, luminarias mortecinas que todavía se trasmiten señales, pero que ya no alumbra ni calientan, y que han perdido toda virtud de guías universales.

Reparemos en la pobre idea que dan de sí mismas esas democracias que fueron un día el orgullo del mundo; veamos cuánto sale o se guisa en sus cancillerías, incapaces de invo-

1. Este artículo fue escrito por Antonio Machado en 1937, con motivo del 20 aniversario de la Revolución de Octubre, y publicado en a revista «Hora de España». Por el interés que ofrece, el escaso conocimiento que se tiene acerca de su existencia, y su oportunidad en estas fechas, lo ofrecemos en nuestras páginas.

car —siquiera sea a título de dignidad formularia— ningún principio ideal, ninguna severa norma de justicia. Como si estuvieran vencidas de antemano, o subrepticiamente vendidas al enemigo, como si presintiesen que la llave de su futuro no está ya en su poder, apenas si tienen movimiento que no revele un miedo insuperable a lo que pueda venir. Reparemos en su actuación desdichada en la Sociedad de Naciones, convirtiendo una institución nobilísima, que hubiera honrado a la humanidad entera, en un organismo superfluo, cuando no lamentable, y que sería de la más regocijante ópera bufa, si no coincidiese con los momentos más trágicos de la historia contemporánea.

Reparemos en esos dos hinchados dictadores que pretenden asustar al mundo y a quienes Roma y Berlín soportan y exaltan. Ellos no invocan la abrumadora tradición de cultura de sus grandes pueblos respectivos: la declaran superflua; proclaman, en cambio, una voluntad ambiciosa, un culto al poder por el poder mismo, un deseo arbitrario de avasallar al mundo, que pretenden cohonestar con una ideología rancia, cien veces refutada y reducida al absurdo por el solo hecho de la guerra europea. Roma y Berlín son hoy los pedestales de esas dos figuras de teatro, abominables máscaras que suelen aparecer en los imperios llamados a ser aniquilados, por enemigos del género humano. La historia no camina al ritmo de nuestra impaciencia. No vivirá mucho, sin embargo, quien no vea el fracaso de esas dos deleznables organizaciones políticas que hoy representan Roma y Berlín.

Moscú, en cambio —resumamos en este claro nombre toda la vasta organización de la Rusia actual— aunque salude con el puño cerrado, es la mano abierta y generosa, el corazón hospitalario para todos los hombres libres, que se afanan por crear una forma de convivencia humana, que no tiene sus límites en la frontera de Rusia. Desde su gran Revolución, un hecho genial surgido en plena guerra entre naciones. Moscú vive consagrado a una labor constructora, que es una empresa gigante de radio universal.

La fuerza incontrastable de la Rusia actual radica en ésto: Rusia no es ya una entidad polémica, como lo fué la Rusia de los Zares, cuya misión era imponer un dominio, conquistar por la fuerza una hemegonía entre naciones. De esa vanidad, que todavía calienta los sesos de Mussolini, ese faquino endiosado, se curaron los rusos hace ya veinte años. La Rusia actual nace con la renuncia a todas las ambiciones del Imperio, rompiendo todas las cadenas, reconociendo la libre personalidad de todos los pueblos que la integran. Su mismo ejército, el primero del mundo no sólo en número, sino, sobre todo, en calidad, no es esencialmente el instrumento de un poder que amenace a nadie, ni a los fuertes ni a los débiles, responde a la imperiosa necesidad de defensa que le imponen la mu-

chedumbre y el encono de sus enemigos; porque contra Rusia militan las fuerzas al servicio de todos los injustos privilegios del mundo. Sus gobernantes no lo olvidan. La política de Lenin y Stalin se caracteriza, no sólo por su alcance universal, sino tambitn por un claro sentido de lo real, cuya ausencia es siempre en política causa de fracaso. (Mas la Rusia actual, la *Gran República de los Soviets*, va ganando, de hora en hora, la simpatía y el amor de los pueblos: porque toda ella está consagrada a mejorar las condiciones de la vida humana, al logro efectivo, no a la mera enunciación, de un propósito de justicia.) Esto es lo que no quieren ver sus enemigos, lo que muchos de sus amigos no han acertado a ver con claridad: el sentido generoso y fraterno, íntegramente humano, de todas las creaciones del alma rusa, el que impera en esta magnífica *Unión de Repúblicas Soviéticas*, cuyo vigésimo aniversario se celebrará en el año que corre.

Pero Rusia, la Rusia actual que todos admiramos y que ilumina a muchos con sus potentes reflectores enfocados hacia el porvenir, no es, como algunos creen, un fenómeno meteórico e inexplicable, venido de otras esferas para asombro de nuestro planeta; no es como piensan otros, una consecuencia asiática del pensamiento teutónico de Carlos Marx; no es tampoco un engendro de la revolución de Octubre, ni mucho menos ha salido —la Rusia actual— acabada y perfecta, de la cabeza de Lenin, como Minerva de la cabeza de Júpiter. No. A mi juicio no es nada de esto. Los viejos amigos de Rusia, los que conocíamos, antes de su gran Revolución y aun antes de la guerra mundial, algo de su admirable literatura —Dostoiewski, Turguenef, Tolstoi— sabemos que, bajo el dominio despótico de los *Zares*, estaban ya maduras las virtudes específicamente rusas sobre las cuales se asienta la Rusia de hoy. Aquellos libros que leíamos siendo niños, y que llegaban a nosotros trasegados del ruso al alemán, del alemán al francés y del francés al español chapucero de los más baratos traductores de Cataluña, dejaban en nuestras almas, a pesar de tantas torpes decantaciones lingüísticas, una huella muy honda, nos conmovían más que muchas de nuestras mejores novelas contemporáneas. Buena lección para meditarla por nuestros culteranos deshumanizadores del arte literario y es que a través de la más inepta traducción de *La guerra y la paz* —por aducir un ejemplo ingente— llega a nosotros, todavía, un mensaje del alma eslava, amplia y profundamente humano, que parece revelarnos un nuevo mundo. Entendámonos: nuevo con relación al mundo mezquino y provinciano de la moderna literatura occidental. En verdad, no es un mensaje literario éste que el alma rusa nos envía en sus obras maestras. Ni siquiera sabemos si las novelas de Tolstoi o Dostoiewski están bien o mal escritas en su lengua. Suponemos que lo estarán soberbiamente. Pero sabemos con certeza la mucha humanidad que contienen, la gran

copia de vidas humanas, al margen de toda frivolidad que en ellas se representa; sabemos que esas vidas humanas, las más humildes como las más egregias, parecen movidas por un resorte esencialmente religioso, una inquietud verdadera por el total destino del hombre. Bajo la férula de su imperio despótico, de espíritu más o menos tártaro o mongólico, al margen de su iglesia fosilizada en normas bizantinas, el alma eslava ha captado, ha hecho suyas las más finas esencias del cristianismo. Sólo el ruso, a juzgar por su literatura, nos parece vivir en cristiano, quiero decir auténticamente inquieto por el mandato del amor de sentido fraterno, emancipado de los vínculos de la sangre, de los apetitos de la carne, y del afán judaico de perdurar, como rebaño, en el tiempo. Sólo en labios rusos esta palabra: *hermano*, tiene un tono sentimental de compasión y amor y una fuerza de humana simpatía que traspasa los límites de la familia, de la tribu, de la nación, una vibración cordial de radio infinito.

Roma contra Moscú, se dice hoy; yo diría mejor: Roma y Berlín, las dos fortalezas paganas, la germánica y la latina, del cristianismo occidental contra el foco ruso del cristianismo auténtico. Pero Roma y Berlín —Berlín sobre todo— militan contra Moscú hace ya tiempo. En los momentos de mayor auge de la literatura rusa, hondamente cristiana, el semental humano de la Europa Central, lanza por boca de Nietzsche, su bramido de alarma, su terrible invectiva contra el Cristo viviente en el alma rusa, su crítica corruptora y corrosiva de las virtudes específicamente cristianas. Bajo un disfraz romántico, a la germánica, aquel pobre borracho de darwinismo, escupe al Cristo vivo, al ladrón de energías, al enemigo, según él, del porvenir zoológigo de la especie humana, toda una filosofía tejida de blasfemias y contradicciones. Nietzsche contra Tolstoi. ¿Por qué no decirlo en esta época de gruesas simplificaciones, a la teutónica?

Cuando el año 14, estalla la guerra, Berlín embiste contra Moscú con la mitad de su cornamenta, y hubiera embestido con toda ella, sin la obsesión de París que le embargaba la otra mitad. Y es el Imperio de Pedro el Grande lo que se viene abajo, la gran coraza que ahoga el pecho ruso lo que salta en pedazos. Moscú, considerado como hogar simbólico del alma rusa, ha quedado intacto y libre.

Libre, en efecto, de su imperio y de su Iglesia, instrumentos férreos que atenazaban el corazón de Rusia. Fuerzas autóctonas, las de su Gran Revolución que se gestaba hacía ya mucho tiempo, colaboraron desde dentro con los cañones germanos que atacaban desde fuera.

Y volvamos a la Rusia actual, la Rusia soviética, que dice profesar un puro marxismo. El fenómeno parece extraño. La historia es una caja de sorpresas, cuando no un ameno relato

de lo pretérito, o, como decía Varela, aludiendo a la filosofía de la historia: el arte de profetizar lo pasado. Pero el hecho no es tan sorprendente como a primera vista pudiéramos juzgarlo. Es muy posible, casi seguro, que el alma rusa no tenga, en el fondo y a la larga, demasiada simpatía por el dogma central del marxismo, que es una fe materialista, una creencia en el hombre como único y decisivo motor de la historia. Pero el marxismo tiene para Rusia, como para todos los pueblos del mundo, un valor instrumental inapreciable. El marxismo contiene las visiones más profundas y certeras de los problemas que plantea la economía de todos los pueblos occidentales. A nadie debe extrañar que Rusia haya pretendido utilizar el marxismo en su mayor pureza, al ensayar la nueva forma de convivencia humana, de comunión cordial y fraterna, para enfrentarse con todos los problemas de índole económica que necesariamente habían de salirle al paso. Tal vez sea éste uno de los grandes aciertos de los gobernantes.

(Mi tesis es ésta: la Rusia actual, que a todos nos asombra, es marxista, pero es mucho más que el marxismo. Por eso el marxismo, que ha trapasado todas las fronteras y está al alcance de todos los pueblos es en Rusia donde parece hablar a nuestro corazón.)

Y de esto trataremos largamente otro día.

Valencia, septiembre 1937

En memoria de Che Guevara

Santiago Carrillo

CHE GUEVARA ha caído en la selva boliviana, combatiendo con las armas en la mano, frente a los mercenarios del imperialismo norteamericano. Las banderas del Partido Comunista de España se inclinan, enlutadas, ante el cadáver del heroico líder revolucionario. El movimiento obrero y comunista mundial pierde con Che Guevara una de sus personalidades más sugestivas, que, aún en vida, había entrado ya en la leyenda. Y que ahora, muerto, se convierte en bandera de lucha para todos los oprimidos de América Latina.

CHE GUEVARA, junto con Raúl Castro y con Cienfuegos, había sido el leal compañero de Fidel a lo largo de la epopeya guerrillera que, desde el «Grama» y Sierra Maestra, llevó en triunfo la revolución hasta La Habana. Antes, su pasión revolucionaria se había puesto al servicio de la lucha liberadora de otros países del continente. En todas partes dejó el CHE la huella de su bravura indomable, de su nobleza y su honestidad, de su clara inteligencia. Realizada la revolución en Cuba, Che Guevara, argentino de nacimiento, consideró que el deber le llamaba a otros sectores, a otros países en donde pudiera encender con su ejemplo, y si necesario con su sacrificio, la antorcha de la revolución. Su romanticismo revolucionario era una fuerza desbordada que le impelía a la acción, al combate. El CHE hubiera amado combatir en todas las revoluciones, dar su sangre en todos los frentes levantados por los oprimidos. Recuerdo nuestra larga conversación de toda una noche en La Habana, en la que también asistía Rabón Soliva, en que CHE GUEVARA lamentaba no haber nacido a tiempo de participar en la guerra de España con las Brigadas Internacionales.

Sería erróneo, sin embargo, creer que Guevara era solamente el hombre de la guerrilla. En los tiempos en que tuve la alegría de conocerle, era un gobernante y se ocupaba de las cuestiones de la economía cubana. Poseía sus concepciones personales, a veces muy originales. Pero, sobre todo, sorprendía la agilidad con que aquel hombre, nuevo en esas funciones, tomaba conocimiento de los arduos problemas económicos y concebía soluciones para ellos. Vestido con el uniforme verde olivo, alternando a veces el largo cigarro puro con el pulverizador que utilizaba para contener los accesos de asma, el CHE se movía en aquellas oficinas, entre técnicos y especialistas, con una soltura que le hubieran envidiado

muchos ministros veteranos. No cabe lamentar la forma en que ha muerto el CHE; él fue a la lucha consciente de la suerte que le acechaba, de los peligros que podían cortar su vida. Si le hubieran preguntado previamente, aunque era enemigo de las palabras vanas, habría dicho que su muerte era la mejor que un revolucionario pudiese desear. Y no obstante, es imposible no soñar ahora con lo que este hombre, si hubiera vivido más tiempo, si hubiera madurado más su propia experiencia, habría estado en condiciones de dar al movimiento revolucionario latinoamericano.

Los enemigos de la revolución han intentado especular con las supuestas diferencias entre el CHE y Fidel. Mas quienes le hemos conocido personalmente, quienes le hemos escuchado durante largas horas, sabemos cuán acendrados eran sus sentimientos de hermandad y camaradería hacia Fidel, el fraternal respeto que mostraba por éste, su identificación profunda con el líder de la Revolución cubana.

Han matado al CHE. Y sin embargo, ahora es cuando su figura se ha convertido en un ejemplo, en una inspiración, en el acompañante invisible de todos los que luchan por barrer al opresor yanqui. Tras cada huelga obrera, cada manifestación, cada lucha campesina, cada partida guerrillera, estará en adelante la imagen del CHE, de su coraje y su indomable energía. Cuando llegue el momento de las luchas revolucionarias decisivas en los pueblos hermanos, el CHE estará con cada uno de los hombres que marchan al ataque y a la victoria.

Muchos son los que sufren en este momento por su pérdida. Entre ellos escogemos dos personas, que sin duda sienten más íntimo y profundo dolor: su esposa y su amigo, su hermano Fidel Castro, para expresarles nuestra amistad y solidaridad en estas horas amargas.

Che Guevara, ejemplo de virtudes revolucionarias

(Extracto del discurso pronunciado por Fidel Castro en la velada solemne en memoria de Guevara)

¡Lo importante es la revolución, lo importante es la causa revolucionaria, las ideas revolucionarias, los objetivos revolucionarios, los sentimientos revolucionarios, las virtudes revolucionarias!

Y es en ese campo, en el campo de las ideas, en el campo de los sentimientos, en el campo de las virtudes revolucionarias, en el campo de la inteligencia, aparte de sus virtudes militares, donde nosotros sentimos la tremenda pérdida que para el movimiento revolucionario ha significado su muerte.

Porque Che reunía, en su extraordinaria personalidad, virtudes que rara vez aparecen juntas. El descolló como hombre de acción insuperable, pero Che no sólo era un hombre de acción insuperable: Che era un hombre de pensamiento profundo, de inteligencia visionaria, un hombre de profunda cultura. Es decir, que reunía en su persona al hombre de ideas y al hombre de acción.

Pero no es que reuniera esa doble característica de ser hombre de ideas, y de ideas profundas, y de ser hombre de acción, sino que Che reunía como revolucionario las virtudes que pueden definirse como la más cabal expresión de las virtudes de un revolucionario: hombre íntegro a carta cabal, hombre de honradez suprema, de sinceridad absoluta, hombre de vida estoica y espartana, hombre a quien prácticamente en su conducta no se le puede encontrar una sola mancha. Constituyó por sus virtudes lo que puede llamarse un verdadero modelo de revolucionario.

Suele, a la hora de la muerte de los hombres hacerse discursos, suele destacarse virtudes, pero pocas veces como en esta ocasión se puede decir con más justicia, con más exactitud, de un hombre, lo que decimos del Che: ¡que constituyó un verdadero ejemplo de virtudes revolucionarias!

Pero además añadía otra cualidad, que no es una cualidad del intelecto, que no es una cualidad de la voluntad, que no una cualidad derivada de la experiencia, de la lucha, sino una cualidad del corazón, ¡porque era un hombre extraordinariamente humano, extraordinariamente sensible!

Por eso decimos, cuando pensamos en su vida, cuando pensamos en su conducta, que constituyó el caso singular de un hombre rarísimo en cuanto fue capaz de conjugar en su personalidad no sólo las características de hombre de acción sino también las de hombre de pensamiento, de hombre de inmaculadas virtudes revolucionarias y de extraordinaria sensibilidad humana, unidas a un carácter de hierro, a una voluntad de acero, a una tenacidad indomable.

Y por eso les ha legado a las generaciones futuras no sólo su experiencia, sus conocimientos como soldado destacado, sino a la vez las obras de su inteligencia. Escribía con la virtuosidad de un clásico de la lengua. Sus narraciones de la guerra son insuperables. La profundidad de su pensamiento es impresionante. Nunca escribió sobre nada abolutamente que no lo hiciese con extraordinaria seriedad, con extraordinaria profundidad, y algunos de sus escritos no dudamos que pasarán a la posteridad como documentos clásicos del pensamiento revolucionario.

La Habana, 18 de octubre

El socialismo y el hombre en Cuba (*)

Ernesto «Che» Guevara

Es común escuchar de boca de los voceros capitalistas, como un argumento en la lucha ideologica contra el socialismo, la afirmación de que este sistema social o el periodo de construcción del socialismo al que estamos nosotros abocados, se caracteriza por la abolición del individuo en aras del Estado. No pretenderé refutar esta afirmación sobre una base meramente teórica, sino establecer los hechos tal cual se vive en Cuba y agregar comentarios de indole general. Primero esbozaré a grandes rasgos la historia de nuestra lucha revolucionaria antes y después de la toma del poder.

Como es sabido, la fecha precisa en que se iniciaron las acciones revolucionarias que culminarían el Primero de Enero de 1959, fue el 26 de Julio de 1953. Un grupo de hombres dirigidos por Fidel Castro atacó la madrugada de ese día el Cuartel «Moncada», en la provincia de Oriente. El ataque fue un fracaso, el fracaso se transformó en desastre y los sobrevivientes fueron a parar a la cárcel, para reiniciar, luego de ser amnistiados, la lucha revolucionaria.

Durante este proceso, en el cual solamente existían gérmenes de socialismo, el hombre era un factor fundamental. En él se confiaba, individualizado, específico, con nombre y apellido, y de su capacidad de acción dependía el triunfo o el fracaso del hecho encomendado.

Llegó la etapa de la lucha guerrillera. Esta se desarrolló en dos ambientes distintos: el pueblo, masa todavía dormida a quien había que movilizar, y su vanguardia la guerrilla, motor impulsor de la movilización, generador de conciencia revolucionaria y de entusiasmo combativo. Fue esta vanguardia el agente catalizador, el que creó las condiciones subjetivas necesarias para la victoria. También en ella, en el marco del proceso de proletarización de nuestro pensamiento, de la revolución que se operaba en nuestros hábitos, en nuestras mentes, el individuo fue el factor fundamental. Cada uno de

(*) Artículo publicado en la revista Uruguaya « Marcha » (Extractos)

los combatientes de la Sierra Maestra que alcanzara algún grado superior en las fuerzas revolucionarias, tiene una historia de hechos notables en su haber.

En base a éstos lograba sus grados.

Las masas, personaje de la Revolución Cubana. (1)

Fue la primera época heroica, en la cual se disputaban por lograr un cargo de mayor responsabilidad, de mayor peligro, sin otra satisfacción que el cumplimiento del deber. En nuestro trabajo de educación revolucionaria, volvemos a menudo sobre este tema aleccionador. En la actitud de nuestros combatientes se vislumbraba al hombre del futuro.

En otras oportunidades de nuestra historia se repitió el hecho de la entrega total a la causa revolucionaria. Durante la Crisis de Octubre o en el de los días del Ciclón «Flora», vimos actos de valor y sacrificio excepcionales realizados por todo un pueblo. Encontrar la fórmula para perpetuar en la vida cotidiana esa actitud heroica, es una de nuestras tareas fundamentales desde el punto de vista ideólogico.

En Enero de 1959 se estableció el Gobierno Revolucionario con la participación en él de varios miembros de la burguesía entreguista. La presencia del Ejército Rebelde constituía la garantía poder, como factor fundamental de fuerza.

Se produjeron enseguida contradicciones serias, resueltas, en primera instancia, en febrero del 59, cuando Fidel Castro asumió la jefatura de gobierno con el cargo de Primer Ministro. Culminaba el proceso en julio del mismo año, al renunciar el Presidente Urrutia ante la presión de las masas.

Aparecía en la historia de la Revolución Cubana, ahora con caracteres nítidos, un personaje que se repetirá sistemáticamente: la masa.

Este ente multifacético no es, como se pretende, la suma de elementos de la misma categoría (reducidos a la misma categoría, además, por el sistema impuesto) que actue como un manso rebaño. Es verdad que sigue sin vacilar a sus dirigentes, fundamentalmente a Fidel Castro, pero el grado en que él ha ganado esa confianza responde precisamente a la interpretación cabal de los deseos del pueblo, de sus aspiraciones, y a la lucha sincera por el cumplimiento de las promesas hechas.

La masa participó en la Reforma Agraria y en el difícil empeño de la administración de las empresas estatales; pasó por la experiencia heroica de Playa Girón; se forjó en las lu-

---

(1) Los subtítulos son de nuestra Redacción

chas contra las distintas bandas de bandidos armados por la CIA: vivió una de las definiciones más importantes de los tiempos modernos en la Crisis de Octubre y sigue hoy trabajando en la Construcción del Socialismo.

Vistas las cosas desde un punto de vista superficial, pudiera parecer que tienen razón aquellos que hablan de la supeditación del individuo al Estado; la masa realiza con entusiasmo y disciplina sin iguales las tareas que el Gobierno fija, ya sean de índole económica, cultural, de defensa, deportiva, etc. La iniciativa parte en general de Fidel o del Alto Mando de la Revolución y es explicada al pueblo que la toma como suya. Otras veces, experiencias locales se toman por el Partido y el Gobierno para hacerlas generales, siguiendo el mismo procedimiento.

Sin embargo, el Estado se equivoca a veces. Cuando una de esas equivocaciones se produce, se nota una disminución del entusiasmo colectivo por efectos de una disminución cuantitativa de cada uno de los elementos que la forman, y el trabajo se paraliza hasta quedar reducido a magnitudes insignificantes; es el instante de rectificar.

Así sucedió en marzo de 1962 ante la política sectaria impuesta al Partido por Aníbal Escalante.

Es evidente que el mecanismo no basta para asegurar una sucesión de medidas sensatas y que falta una conexión más estructurada con la masa. Debemos mejorarla durante el curso de los próximos años pero, en el caso de las iniciativas surgidas en los estratos superiores del Gobierno, utilizamos por ahora el método casi intuitivo de auscultar las reacciones generales frente a los problemas planteados.

Maestro en ello es Fidel, cuyo particular modo de integración con el pueblo sólo puede apreciarse viéndolo actuar. En las grandes concentraciones públicas se observa algo así como el diálogo de dos diapasones cuyas vibraciones provocan otras nuevas en el interlocutor.

Fidel y la masa comienzan a vibrar en un diálogo de intensidad creciente hasta alcanzar el clímax en un final abrupto, coronado por nuestro grito de lucha y victoria.

Lo difícil de entender, para quien no viva la experiencia de la Revolución, es esa estrecha unidad dialéctica existente entre el individuo y la masa, donde ambos se interrelacionan y, a su vez, la masa como conjunto de individuos, se interrelaciona con los dirigentes.

En el capitalismo se pueden ver algunos fenómenos de este tipo cuando aparecen políticos capaces de lograr la movilización popular, pero, si no se trata de un auténtico movimiento social, en cuyo caso no es plenamente lícito hablar de capitalismo, el movimiento vivirá lo que la vida de quien lo

impulse o hasta el fin de las ilusiones populares, impuesto por el rigor de la sociedad capitalista. En ésta, el hombre está dirigido por un frío ordenamiento que, habitualmente, escapa al dominio de su comprensión. El ejemplar humano, enajenado, tiene un invisible cordón umbilical que le liga a la sociedad en su conjunto: la ley del valor. Ella actúa en todos los aspector de su vida, va modelando su camino y su destino.

Las leyes del capitalismo, invisibles para el común de la gente ciega, actúan sobre el individuo, sin que éste se percate. Sólo ve la amplitud de un horizonte que aparece infinito. Así lo presenta la propaganda capitalista que pretende extraer del caso Rockefeller —verídico o no—, una lección sobre las posibilidades de éxito. La miseria que es necesario acumular para que surja un ejemplo así y la suma de ruindades que conlleva una fortuna de esa magnitud, no aparecen en el cuadro y no siempre es posible a las fuerzas populares aclarar estos conceptos, (cabría aqui la disquisición sobre como en los países imperialistas los obreros van perdiendo su espíritu internacional de clase al influjo de una cierta complicidad en la explotación de los países dependientes y como este hecho, al mismo tiempo, lima el espíritu de lucha de las masas en el propio país, pero ése es un tema que sale de la intención de estas notas).

De todos modos, se muestra el camino con escollos que, aparentemente, un individuo con las cualidades necesarias puede superar para llegar a la meta. El premio se avizora en la lejanía: el camino es solitario. Además, es una carrera de lobos: solamente se puede llegar sobre el fracaso de otros.

El individuo, ante la construcción del socialismo.

Intentaré, ahora, definir al individuo, actor de ese extraño y apasionante drama que es la construcción del socialismo, en su doble existencia de ser único y miembro de la comunidad.

Creo que lo más sencillo es reconocer su cualidad de no hecho, de producto no acabado. Las taras del pasado se trasladan al presente en la conciencia individual y hay que hacer un trabajo continuo para erradicarlas.

El proceso es doble, por un lado actúa la sociedad con su educación directa e indirecta, por otro, el individuo se somete a un proceso consciente de autoeducación.

La nueva sociedad en formación tiene que competir muy duramente con el pasado. Esto se hace sentir no sólo en la conciencia individual, en la que pesan los residuos de una educación sistemáticamente orientada al aislamiento del individuo, sino también por el carácter mismo de este período de

transición, con persistencia de las relaciones mercantiles. La mercancía es la célula económica de la sociedad capitalista; mientras exista, sus efectos se harán sentir en la organización de la producción y, por ende, en la conciencia.

En el esquema de Marx se concebía el periodo de transición como resultado de la transformación explosiva del sistema capitalista destrozado por sus contradicciones; en la realidad posterior se ha visto como se desgajan del árbol imperialista algunos países que constituyen las ramas débiles, fenómeno previsto por Lenin. En éstos, el capitalismo se ha desarrollado lo suficiente como para hacer sentir sus efectos, de un modo abierto, sobre el pueblo, pero no son sus propias contradicciones las que, agotadas todas las posibilidades, hacen saltar el sistema. La lucha de liberación contra un opresor externo, la miseria provocada por accidentes extraños, como la guerra, cuyas consecuencias hacen recaer las clases privilegiadas sobre los explotados, los movimientos de liberación destinados a derrocar régimenes neocoloniales, son los factores habituales de desencadenamiento. La acción consciente hace el resto.

En estos países no se ha producido todavía una educación completa para el trabajo social y la riqueza dista de estar al alcance de las masas mediante el simple proceso de apropiación. El subdesarrollo por un lado y la habitual fuga de capitales hacia países «civilizados» por otro, hacen imposible un cambio rápido y sin sacrificios. Resta un gran tramo a recorrer en la construcción de la base económica, y la tentación de seguir los caminos trillados del interés material, como palanca impulsora de un desarrollo acelerado, es muy grande.

Se corre el peligro de que los árboles impidan ver el bosque. Persiguiendo la quimera de realizar el socialismo con la ayuda de las armas melladas que nos legará el capitalismo (la mercancía como célula económica, la rentabilidad, el interés material individual como palanca, etc), se puede llegar a un callejón sin salida. Y se arriba allí tras de recorrer una larga distancia en la que los caminos se entrecruzan muchas veces y donde es difícil percibir el momento en que se equivocó la ruta. Entretanto, la base económica adaptada ha hecho su trabajo de zapa sobre el desarrollo de la conciencia. Para construir el comunismo, simultáneamente con la base material, hay que hacer al hombre nuevo.

La educación, instrumento fundamental.

De ahí que sea tan importante elegir correctamente el instrumento de movilización de las masas. Ese instrumento debe ser de índole moral, fundamentalmente, sin olvidar una

correcta utilización del estímulo material, sobre todo de naturaleza social.

Como ya dije, en momentos de peligro extremo es fácil potenciar los estímulos morales; para mantener su vigencia, es necesario el desarrollo de una conciencia en la que los valores adquieran categorías nuevas. La sociedad en su conjunto debe convertirse en una gigantesca escuela.

Las grandes líneas del fenómeno son similares al proceso de formación de la conciencia capitalista en su primera época. El capitalismo recurre a la fuerza, pero, además, educa a la gente en el sistema. La propaganda directa se realiza por los encargados de explicar la ineluctabilidad de un régimen de clases, ya sea de origen divino o por imposición de la naturaleza como ente mecánico. Esto aplaca a las masas que se ven oprimidas por un mal contra el cual no es posible la lucha.

A continuación viene a esperanza, y en esto se diferencia de los anteriores regímenes de castas que no daban salida posible.

Para algunos continuará vigente todavía la fórmula de casta: el premio a los obedientes consiste en el arribo después de la muerte, a otros mundos maravillosos donde los buenos son premiados, con lo que se sigue la vieja tradición. Para otros, la innovación: la separación en clases es fatal, pero los individuos pueden salir de aquella a que pertenecen mediante el trabajo, la iniciativa, etc. Este proceso y el de autoeducación para el triunfo, deben ser profundamente hipócritas; es la demostración interesada de que una mentira es verdad.

En nuestro caso, la educación directa adquiere una importancia mucho mayor. La explicación es convincente porque es verdadera; no precisa de subterfugios. Se ejerce a través del aparato educativo del Estado en función de la cultura general, técnica e ideológica, por medio de organismos tales como el Ministerio de Educación y el aparato de divulgación del Partido. La educación prende en las masas y la nueva actitud preconizada tiende a convertirse en hábito; la masa la va haciendo suya y presiona a quienes no se han educado todavía. Esta es la forma indirecta de educar a las masas, tan poderosa como aquella otra.

Pero el proceso es consciente; el individuo recibe continuamente el impacto del nuevo poder social y percibe que no está completamente adecuado a él. Bajo el influjo de la presión que supone la educación indirecta, trata de acomodarse a una situación que siente justa y cuya propia falta de desarrollo le ha impedido hacerlo hasta ahora. Se autoeduca.

En este período de construcción del socialismo podemos ver el hombre nuevo que va naciendo. Su imagen no está todavía acabada; no podría estarlo nunca ya que el proceso mar-

cha paralelo al desarrollo de formas económicas nuevas. Descontando aquellos cuya falta de educación los hace tender al camino solitario, a la autosatisfacción de sus ambiciones. los hay que aun dentro de este nuevo panorama de marcha conjunta, tienen tendencia a caminar aislados de la masa que acompañan. Lo importante es que los hombres van adquiriendo cada día más conciencia de la necesidad de su incorporación a la sociedad y, al mismo tiempo, de su importancia como motores de la misma.

Ya no marchan completamente sólos, por veredas extraviadas, hacia lejanos anhelos. Siguen a su vanguardia, constituida por el Partido, por los obreros de avanzada, por los hombres de avanzada que caminan ligado a las masas y en estrecha comunión con ellas. Las vanguardias tienen su vista puesta en el futuro y en su recompensa, pero ésta no se vislumbra como algo individual; el premio es la nueva sociedad donde los hombres tendrán características distintas: la sociedad del hombre comunista.

El camino es largo y lleno de dificultades. A veces, por extraviar la ruta, hay que retroceder; otras, por caminar demasiado aprisa nos separamos de las masas; en ocasiones por hacerlo lentamente, sentimos el aliento cercano de los que nos pisan los talones. En nuestra ambición de revolucionarios, tratamos de caminar tan aprisa como sea posible, abriendo caminos, pero sabemos que tenemos que nutrirnos de la masa y que ésta solo podra avanzar más rapido si la alentamos con nuestro ejemplo.

A pesar de la importancia dada a los estímulos morales, el hecho de que exista la división en dos grupos principales (excluyendo claro está, a la fracción minoritaria de los que no participan por una razón u otra en la construcción del socialismo), indica la relativa falta de desarrollo de la conciencia social. El grupo de vanguardia es ideológicamente más avanzado que la masa; ésta conoce los valores nuevos, pero insuficientemente. Mientras en los primeros se produce un cambio cualitativo que les permite ir al sacrificio en su función de avanzada, los segundos solo ven a medias y deben ser sometidos a estimulos y presiones de cierta intensidad; es la dictadura del proletariado ejerciéndose no solo sobre la clase derrotada, sino también individualmente sobre la clase vencedora.

Todo esto entraña, para su éxito total, la necesidad de una serie de mecanismos, las instituciones revolucionarias. En la imagen de las multitudes marchando hacia el futuro, encaja el concepto de institucionalizaciónn como el de un conjunto armónico de canales, escalones represas, aparatos bien aceitados que permitan esa marcha que permitan la selección natural de los destinados a caminar en la vanguardia y que ad-

judiquen el premio y el castigo a los que cumplen o atenten contra la sociedad en construcción.

Esta institucionalidad de la evolución todavía no se ha logrado. Buscamos algo nuevo que permita la perfecta identificación entre el Gobierno y la comunidad en su conjunto, ajustadas a las condiciones peculiares de la construcción del socialismo y huyendo al máximo de los lugares comunes de la democracia burguesa, transplantados a la sociedad en formación (como las cámaras legislativas por ejemplo). Se han hecho algunas experiencias dedicadas crear paulatinamente la institucionalización de la evolución, pero sin demasiada prisa. El freno mayor que hemos tenido ha sido el miedo a que cualquier aspecto formal nos separe de las masas y del individuo, nos haga perder la vista la última y más importante misión revolucionaria que es ver al hombre liberado de su enajenación.

No obstante la carencia de instituciones, lo que debe superarse gradualmente, ahora las masas hacen la historia como el conjunto consciente de individuos que luchan por una misma causa. El hombre, en el socialismo, a pesar de su aparente estandarización, es más completo; a pesar de la falta del mecanismo perfecto para ello, su posibilidad de expresarse y hacerse sentir en el aparato social es infinitamente mayor.

Todavía es preciso acentuar su participación consciente, individual y colectiva, en todos los mecanismos de dirección y de producción y ligarla a la idea de la necesidad de la educación técnica e ideológica, de manera que sienta como estos procesos son estrechamente interdependientes y sus avances son paralelos. Así logrará la total conciencia de su ser social, lo que equivale a su realización plena, como criatura humana, rotas las cadenas de la enajenación.

Hacia una nueva condición del trabajo.

Esto se traducirá concretamente en la reapropiación de su naturaleza a través del trabajo liberado y la expresión de su propia condición humana, a través de la cultura y el arte.

Para que se desarrolle en la primera, el trabajo debe adquirir una condición nueva; la mercancía hombre cesa de existir y se instala un sistema que otorga una cuota por el cumplimiento del deber social.

Los medios de producción pertenecen a la sociedad y la máquina es solo la trinchera donde se cumple el deber. El hombre comienza a liberar su pensamiento del hecho enojoso que suponía la necesidad de satisfacer sus necesidades animales mediante el trabajo. Empieza a verse retratado en su obra y a comprender su magnitud humana a través del objeto

creado, del trabajo realizado. Esto ya no entraña dejar una parte de su ser en forma de fuerza de vendida, que no le pertenece más, sino que significa una emanación de sí mismo, un aporte a la vida común en que se refleja; el cumplimiento de su deber social.

Hacemos todo lo posible por darle al trabajo esta nueva categoría de deber social y unirlo al desarrollo de la técnica, por un lado, lo que dará condiciones para una mayor libertad, y al trabajo voluntario por otro, basados en la apreciación marxista de que el hombre realmente alcanza su plena condición humana cuando produce sin la compulsión de la necesidad física de venderse como mercancía.

Claro que todavía hay aspectos coactivos en el trabajo, aun cuando sea voluntario; el hombre no ha transformado toda la coerción que lo rodea en reflejo condicionado de naturaleza social y todavía produce, en muchos casos, bajo la presión del medio (compulsión moral, la llama Fidel). Todavía le falta el lograr la completa recreación espiritual ante su propia obra, sin la presión directa del medio social, pero ligado a él por los nuevos hábitos. Esto será el comunismo.

El cambio no se produce automáticamente en la conciencia, como no se produce tampoco en la economía. Las variaciones son lentas y no son rítmicas; hay períodos de aceleración, otros pausados e incluso de retroceso.

Debemos considerar, además, como apuntaramos antes, que no estamos frente al período de transición puro, tal como lo viera Marx en la «Crítica del Programa de Gotha», sino a una nueva fase no prevista por él; primer período de transicitn del comunismo o de la construcción del socialismo.

Esto transcurre en medio de violentas luchas de clase y con elementos de capitalismo en su seno que oscurecen la comprensión cable de su esencia.

Si a esto se agrega el escolasticismo que ha frenado el desarrollo de la filosofía marxista e impedido el tratamiento sistemático del período, cuya economía política no se ha desarrollado, debemos convenir en que todavía estamos en pañales y es preciso dedicarse a investigar todas las características primordiales del mismo, antes de elaborar una teoría económica y política de mayor alcance.

La teoría que resulte dará indefectiblemente preminencia a los dos pilares de la construcción: la formación del hombre nuevo y el desarrollo de la técnica. En ambos aspectos nos falta mucho por hacer, pero es menos excusable el atraso en cuanto a la concepción de la técnica como base fundamental, ya que aquí no se trata de avanzar a ciegas sino de seguir durante un buen tramo el camino abierto por los países más adelantados del mundo. Por ello Fidel machaca con tanta insistencia sobre la necesidad de la formación tecnológica y científica de todo nuestro pueblo y más aún, de su vanguardia.

El Partido, la organización de vanguardia

En nuestra sociedad, juegan un gran papel la Juventud y el Partido.

Particularmente importante es la primera, por ser la arcilla maleable con que se puede construir al hombre nuevo sin ninguna de las taras anteriores.

Ella recibe un trato acorde con nuestras ambiciones. Su educación es cada vez más completa y no olvidamos su integración al trabajo desde los primeros instantes. Nuestros becarios hacen trabajo físico en sus vacaciones o simultaneamente con el estudio. El trabajo es un premio en ciertos casos, un instrumento de educación, en otros, jamás un castigo. Una nueva generación nace.

El Partido es una organización de vanguardia. Los mejores trabajadores son propuestos por sus compañeros para integrarlo. Este es minoritario pero de gran autoridad por la calidad de sus cuadros. Nuestra aspiración es que el Partido sea de masas, pero cuando las masas hayan alcanzado el nivel de desarrollo de la vanguardia, es decir cuando estén educadas para el comunismo. Y a esa educación va encaminado el trabajo. El Partido es el ejemplo vivo; sus cuadros deben llevar, con su acción, a las masas, al fin de la tarea revolucionaria, lo que entraña años de duro bregar contra las dificultades de la construcción, los enemigos de clase, las lacras del pasado, el imperialismo...

Quisiera explicar ahora el papel que juega la personalidad, el hombre como individuo dirigente de las masas que hacen la historia. Es nuestra experiencia, no una receta.

Fidel dio a la Revolución el impulso en los primeros años, la dirección, la tónica siempre, pero hay un buen grupo de revolucionarios que se desarrollan en el mismo sentido del dirigente máximo y una gran masa que sigue a sus dirigentes porque les tiene fe; y les tiene fe, porque ellos han sabido interpretar sus anhelos.

No se trata de cuántos kilógramos de carne se come o de cuantas veces por año pueda alguien ir a pasearse en la playa, ni de cuantas bellezas que vienen del exterior puedan comprarse con los salarios actuales. Se trata, precisamente, de que el individuo se sienta más pleno, con mucha más riqueza interior y con mucha más responsabilidad. El individuo de nuestro país sabe que la época gloriosa que le toca vivir es de sacrificio; conoce el sacrificio.

Los primeros lo conocieron en la Sierra Maestra y dondequiera que se luchó; después lo hemos conocido en toda Cuba. Cuba es la vanguardia de America y debe hacer sacrificios porque occupa el lugar de avanzada, porque indica a las masas de América Latina el camino de la libertad plena.

Dentro del país, los dirigentes tienen que cumplir su papel de vanguardia, y hay que decirlo con toda sinceridad, en una revolución verdadera, a la que se le da todo, de la cual no se espera ninguna retribución material, la tarea del revolucionario de vanguardia es a la vez magnífica y angustiosa.

Déjeme decirle, a riesgo de parecer ridículo, que el revolucionario verdadero esta guiado por grandes sentimientos de amor. Es imposible pensar en un revolucionario auténtico sin esta cualidad. Quizás sea uno de los grandes dramas del dirigente; éste debe unir a un espíritu apasionado una mente fría y tomar decisiones dolorosas sin que se contraiga un músculo. Nuestros revolucionarios de vanguardia tienen que idealizar ese amor a los pueblos, a las causas más sagradas, y hacerlo único indivisible. No pueden descender con su pequeña dosis de cariño cotidiano hacia los lugares donde el hombre común lo ejercita.

Los dirigentes de la Revolución tienen hijos que en sus primeros balbuceos no aprenden a nombrar al padre, mujeres que deben ser parte del sacrificio general de su vida para llevar la Revolución a su destino; el marco de los amigos responde estrictamente al marco de los compañeros de revolución. No hay vida fuera de ella.

El humanismo revolucionario

En esas condiciones, hay que tener una gran dosis de humanidad, una gran dosis de sentido de la justicia y de la verdad para no caer en extremos dogmáticos, en escolasticismos fríos, en aislamiento de las masas. Todos los días hay que luchar porque ese amor a la humanidad viviente se transforme en hechos concretos, en actos que sirvan de ejemplo de movilización.

El revolucionario, motor ideológico de la revolución dentro de su Partido, se consume en esa actividad ininterrumpida que no tiene más fin que la muerte, a menos que la construcción se logre en escala mundial. Si su afan de revolucionario se embota cuando las tareas más apremiantes se ven realizadas a escala local y se olvida el internacionalismo proletario, la revolución que dirige deja de ser una fuerza impulsora y se sume en una comoda modorra, aprovechada por nuestros enemigos irreconciliables, el imperialismo, que gana terreno. El internacionalismo proletario es un deber, pero también es una necesidad revolucionaria. Así educamos a nuestro pueblo.

Claro que hay peligros presentes en las actuales circunstancias. No solo el del dogmatismo, no sólo el de congelar las relaciones con las masas en medio de la gran tarea; también existe el peligro de las debilidades en que se puede caer. Si un hombre piensa que, para dedicar su vida entera a

la Revolución, no puede distraer su mente por la preocupación de que a su hijo le falte determinado producto, que los zapatos de los niños estén rotos que su familia carezca de determinado bien necesario, bajo ese razonamiento deja infiltrarse los gérmenes de la futura corrupción.

En nuestro caso, hemos mantenido que nuestros hijos deben tener y carecer de lo que tienen y de lo que carecen los hijos del hombre común, y y nuestra familia debe comprenderlo y luchar por ello. La revolución se hace a través del hombre, pero el hombre tiene que forjar día a día su espíritu revolucionario.

Así vamos marchando. A la cabeza de la inmensa columna —no nos avergüenza ni nos intimida el decirlo— va Fidel, después los mejores cuadros del Partido, e inmediatamente, tan cerca que se siente su enorme fuerza, va al pueblo en su conjunto; sólida armazón de individualidades que caminan hacia un fin común; individuos que han alcanzado la conciencia de lo que es necesario hacer; hombres que luchan por salir del reino de la necesidad y entrar al de la libertad.

Esa inmensa muchedumbre se ordena; su orden responde a la conciencia de la necesidad del mismo; ya no es fuerza dispersa, divisible en miles de fracciones disparadas al espacio como fragmentos de granada tratando de alcanzar por cualquier medio en lucha reñida con sus iguales una posición algo que permita apoyo frente al futuro incierto.

Sabemos que hay sacrificios delante nuestro y que debemos pagar un precio por el hecho heroico de constituir una vanguardia como nación. Nosotros, dirigentes, sabemos que tenemos que pagar un precio por tener derecho a decir que estamos a la cabeza del pueblo que esta a la cabeza de América.

Todos y cada uno de nosotros paga puntualmente su cuota de sacrificio, conscientes de recibir el premio en la satisfacción del deber cumplido, conscientes de avanzar con todos hacia el hombre nuevo que se vislumbra en el horizonte.

Permítame intentar unas conclusiones:

Nosotros, socialistas, somos más libres porque somos más plenos; somos más plenos por ser más libres.

El esqueleto de nuestra libertad completa esta formado, falta la sustancia proteica y el ropaje; los crearemos.

Nuestra libertad y su sostén cotidiano tienen color de sangre y están henchidos de sacrificio.

Nuestro sacrificio es consciente; cuota para la libertad que construimos.

El camino es largo y desconocido en parte; conocemos nuestras limitaciones. Haremos el hombre de Siglo XXI nosotros mismos.

Nos forjaremos en la acción cotidiana, creando un hombre nuevo con una nueva técnica.

La personalidad juega el papel de movilización y dirección en cuanto que encarna las más altas virtudes y aspiraciones del pueblo y no se separa de la ruta.

Quien abre el camino es el grupo de vanguardia, los mejores entre los buenos, el Partido.

La arcilla fundamental de nuestra obra es la juventud: en ella depositamos nuestra esperanza y la preparamos para tomar de nuestras manos la bandera.

Si esta carta balbuceante aclara algo ha cumplido su objetivo con que la mando.

Reciba nuestro saludo ritual, como un apreton de manos o un «Ave María Purísima».

Patria o muerte, Venceremos.

Temas españoles

por Ilya Ehrenbourg

Proyectamos hablar en REALIDAD de Ehrenburg en España, de su fidelidad a la causa de la libertad española, de su presencia junto a nuestro pueblo en las horas más trágicas. Bien pensado, preferimos, por hoy, dejar que sea él quién hable aquí de España. ¿Quién mejor podría expresar los vínculos de amor que le unieron a nuestro país?

Oigámosle, pues, en algunos pasajes de sus memorias.

En el otoño del año 1931, un importante acontecimiento se produjo en mi vida: vi España por primera vez. Ese no fue para mí un viaje entre otros, sino una revelación que me hizo comprender muchas cosas y tomar partido por bastantes otras.

España me atraía desde hacía mucho tiempo. Como ocurre frecuentemente, comencé a comprenderla a través del arte. En los museos de diversas ciudades permanencía largo rato ante las telas de Velázquez, de Zurbarán, del Greco, de Goya. Durante la primera guerra mundial había aprendido a leer el español y traducido pasajes del Romancero, poemas de Gonzalo de Berceo, el arcipreste de Hita, Jorge Manrique, Quevedo. En las obras de estos poetas, tan diferentes, ciertos rasgos comunes me atraían, los aspectos del genio nacional de España... (entre los cuales señala) un realismo cruel, una ironía inalterable... la belleza en la fealdad, más aún, la fealdad de la belleza.

A Goya, por el contrario, le he amado en la edad madura y, de nuevo, sin duda, gracias a la época. Antes me parecía un caprichoso creador de lo inverosímil, un Edgar Poe de la pintura. La vida, derribaba las ingenuas representaciones que uno se hacía sobre los límites de lo posible y comprendí repentinamente que Goya era, ante todo, un realista. Estoy seguro de que los reyes, las reinas, los condes y las duquesas eran exactamente como él los ha representado. Sus visiones de guerra conmueven, aunque yo haya per-

senciado guerras más terribles que las de Napoleón. Tan verdad es que a Goya le interesaban no los uniformes, los estandartes, los capitanes, sino los rictus, las convulsiones, la locura. Cuando pinta a los insurrectos españoles, fusilados por los soldados de Napoleón, no solamente expresa toda la medida del sufrimiento humano, sino la cólera del artista. Titula CAPRICHOS sus pesadillas, pero sus fantasmas, todavía hoy, se corren juergas, matan, comen, regüeldan y estorban en la Tierra. No temía parecer tendencioso pero nunca simplificó ni redujo al mundo.

Se habla frecuenntemente del aislamiento de España, de su soledad y, sin embargo, el genio español, con toda su originalidad, ha abordado siempre las cuestiones que atormentan a los hombres donde quiera que vivan...

...La novela de Cervantes es célebre pero raros son los que conocen a Juan Ruiz, el arcipreste de Hita. Es un poeta asombroso; vivió cien años antes que François Villon y expresa toda la complejidad, toda la duplicidad del largo día venidero. Sería difícil decir cuando blasfema y cuando se confiesa, cuando se burla y cuando llora amargas lágrimas. Todo lo describe con sinceridad, llama todo por su nombre y, al mismo tiempo, siempre hay en él un segundo plano, una cuarta dimensión: la poesía. En esto es en lo que yo veo la singularidad del realismo español e incluso el carácter de España.

.....

Yo quisiera hablar de España como de un ser querido e íntimo. Volví a España los años de la guerra civil y entonces conocí a su pueblo a fondo, pero fue en 1931, y enseguida, cuando empecé a amarle. Pablo Neruda ha titulado uno de sus libros ESPAÑA EN EL CORAZON. Quisiera hacer mías esas palabras. España está realmente en mi corazón y no fortuitamente, no provisionalmente, iluminada por las luces de bengala de los acontecimientos históricos, no como inquilina rodeada de fotos y de reporteros. No; España permanece mía, cercana, tanto en los años de fulgor como en los de silencio, oprimida, encadenada y, puedo decirlo, en mi corazón hasta la muerte.

.....

Poco después de mi vuelta a Barcelona —creo que la víspera de Año Nuevo— fui a ver al poeta Antonio Machado. Le traía café y cigarrillos de Francia. Vivía con su vieja madre en la periferia de la ciudad, en una casita fría. Yo había ido allí frecuentemente en el verano. Machado tenía mala cara, se encorvaba ya. Raramente se afeitaba, lo cual le envejecía aún más. Tenía sesenta y tres años y andaba con dificultad. Sólo sus ojos brillaban, llenos de vida.

Me leía estrofas de Jorge Manrique. Es difícil encontrar un poeta en España que no haya hablado de la muerte. En el verano de 1938 hablábamos de la situación en el frente, del comportamiento de Francia y Machado me dijo:

—Los extranjeros se equivocan al pensar que los españoles son fatalistas, que aceptan la muerte con resignación. No; nosotros sabemos luchar contra la muerte.

Yo vi sus últimos años, aquéllos en los cuales luchó contra la muerte. Los bombardeos y la falta de confort le dejaban indiferente. No quería salir de Madrid. Se le evacuó a Valencia como a los cuadros del Prado. En Madrid, en Valencia, en Barcelona escribió maravillosos sonetos y artículos diarios para la prensa del frente.

.....

Cuando nos separamos me dijo:

—Tal vez no hemos aprendido aún a hacer la guerra. Además carecemos de material. Pero no se debe juzgar a los españoles demasiado duramente. Esto es el final. Hoy o mañana tomarán Barcelona. Para los estrategas, para los políticos, para los historiadores todo estará claro: somos nosotros los que hemos perdido la guerra. Pero humanamente, no sé... Tal vez la hemos ganado...

Me acompañó hasta la verja. Me volví a ese hombre sabio triste, encorvado, viejo como España, a ese tierno poeta... y vi sus ojos, tan profundos, que no respondían, que, al contrario, preguntaban Dios sabe qué... los vi por última vez. Una sirena lanzó su alarido. Se reanudaba el bombardeo.

.....

Nos dijeron que el 1 de febrero habría una sesión de las Cortes en Figueras. En la oscuridad, Savitch (1) y yo buscamos largo rato la entrada a los sótanos de un antiguo castillo. Los italianos bombardeaban el pueblo sin cesar. A la puerta estaba un funcionario con guantes blancos. Un viejecillo se había procurado en cualquier parte un roído tapiz y lo tendió sobre la escalera del sótano:

—Las Cortes son las Cortes.

Se reservaron bancos al cuerpo diplomático, a los periodistas. A petición del maestro de ceremonias tomé asiento en el banco diplomàtico, a fin de que no estuviera vacío. En seguida llegó a él un miembro de nuestra Embajada. Negrín no estaba afeitado; tenía los ojos hinchados de no dormir. Dijo que Inglaterra y Francia habían traicionado a la República, habían sometido Cataluña al bloqueo. Los franceses se negaban a recibir los heridos graves. Pronunció también esta frase: «Francia lamentará lo que ha hecho»... Se votó un manifiesto al pueblo: la lucha continuaba. Al oír su nombre, los diputados se levantaban y respondían solamente:

—Sí.

El brazo de uno de ellos había sido levantado apresuradamente: la sangre impregnaba la gasa.

---

(1) Poeta y escritor soviético, corresponsal de la Agencia Tass en España durante la guerra, traductor después al ruso de diversas obras de autores españoles, clásicos y contemporáneos.

Por la noche me fui a Perpiñán a fin de informar a **Izvestia** de la sesión de las Cortes, y por la mañana volví.

Los refugiados ya no podían caminar por la carretera: aparecían como los ríos en la primavera, sobre los terraplenes rocosos Cerca de Puigcerdá los niños se hundían en la nieve profunda. En las cercanías del puerto de Arés vi ancianas que trepaban por las peñas cubiertas de hielo, campesinos que degollaban a sus corderos, los asaban allí mismo y los distribuían entre los soldados. Una mujer dio a luz en medio del campo. Gritamos llamando a un médico. Acudió uno, un viejo otorrinolaringólogo. Tras el parto, calentándose junto a un brasero dijo de golpe:

—El chico ha tenido suerte. Ha nacido en tierra española.

Ese médico no se parecía en nada a un héroe pronunciando palabras históricas: llevaba un jersey de mujer, color verde, y tendía hacia las llamas sus hinchados dedos de reumático.

.....

Incluso en este libro me cuesta trabajo dejar España. Me acuerdo de un soldado español que en el puerto de Arés se despedía de su mujer y de su hijo, un chico de doce años. Pidiéndome que los llevara a lugar seguro me dijo:

—Yo me quedo. No creo que los franceses nos envíen a Valencia. Ya se han entendido con Franco. Aquí, todavía tengo probabilidades de tumbar a una buena decena de fascistas...

Cuando me volví, él ya no nos miraba: metralleta al brazo, miraba hacia el Sur, por donde los fascistas iban a venir.

Las orillas de la carretera que lleva de Port-Bou a Cervère estaban sembradas de fusiles, de fusiles ametralladoras, de cascos, de revólveres, incluso de navajas. Súbitamente vi una lanza y un yelmo: sin duda eran objetos que habían estado expuestos en un pequeño museo de Cataluña y que un senegalés había tomado por armas. ¡Tenía razón! La lanza y el yelmo de don Quijote eran armas con las cuales España, mil días y mil noches, se había defendido contra dos potencias fascistas: Italia y Alemania.

Picasso, pintor de la libertad

José Mª Moreno Galván

Las palabras que se publican a continuación constituyen la aportación de José Mª Moreno Galván al homenaje que el Sindicato Democrático de Estudiantes de Barcelona le rindió a Pablo Picasso el día 20 de enero del presente año y en la Facultad de Derecho de Barcelona. Las palabras que, bajo el epígrafe «Escrito en Madrid», las continuan, son la aclaración que el autor ha creido necesario añadir.

Palabras en Barcelona

Queridos universitarios libres de Barcelona:

Si ésta, necesariamente breve, intervención mía en vuestro homenaje a Picasso puede tener un título, yo le concedo este título: PICASSO, EL PINTOR DE LA LIBERTAD.

Quien piensa que la libertad es, mucho más que un derecho, un deber; quien opina que la libertad —esa palabra definitiva— no puede quedar definida —y por tanto encerrada— en aquella facultad que se nos otorga, sino que es —y vosotros lo sabeis muy bien, universitarios de Barcelona— aquella facultad que nos otorgamos a nosotros mismos contra todo designio tiránico; quien cree en definitiva que la libertad es tan soberanamente libre que nadie nos la puede conceder si previamente no la llevamos dentro de nosotros mismos —¡curiosa paradoja!— como una servidumbre... quien sustenta todo eso, dificilmente puede concebir que la libertad —eso que se ve en Picasso, como dificilmente puede verse en ningun otro artista de la tierra— sea en Picasso esa especie de don gratuito y paradisiaco con el que nos lo presentan los reporteros gráficos y los especialistas en el menudo chisme de los grandes hombres, sino más bien una pesadumbre que ha habido que soportar a todo lo largo de una vida larguísima.

¿Alcanzaré yo aquí a dar la clave para el desciframiento de esa libertad en Picasso? Porque no basta su anécdota. Hace falta verla en su obra, y por su obra la conoceremos. Pido perdón si

aquí, en este momento jubilar, yo aparto brevemente mis palabras de esa literatura de exaltación laudatoria que la ocasión parece exigir y que Picasso merece por su obra ya indiscutible. Pero si celebramos en Picasso sus 85 años es porque ellos nos han dado esa obra, y a ella tenemos que volver para justificar nuestro homenaje.

Como sabeis, a través de su larguísima historia, la obra de Picasso ha pasado por múltiples fases: las épocas azul y rosa, la ibérica, el cubismo en sus momentos analítico y sintético, la época de los dibujos clásicos, su peculiar surrealismo, su peculiar expresionismo, etc., etc... Por tantas fases ha pasado esa obra (que había dado ya comienzo, no lo olvidemos, cuando nuestros abuelos eran jóvenes) por tantas fases ha pasado que, con frecuencia, se dice que la obra de Picasso no tiene un estilo, sino muchos estilos. Consideración pueril, pues cualquiera de nosotros puede identificar a Picasso en una reproducción innominada de Picasso, no importa de qué época, con muy poco margen de error. Y eso significa que toda la obra de Picasso posee un máximo común denominador, y si alguna cosa significa a su vez esa palabra ambigua a la cual llamamos estilo, su significación tiene que ver con lo que también llamamos denominador común. Pero no voy a discutir eso, porque no es eso lo que ahora interesa para la demostración que persigo. Lo que interesa aquí y ahora es la diversidad que la obra de Picasso comporta en todas sus fases. Supongo que todos estamos de acuerdo: está en los libros, en los manuales más elementales sobre Picasso. ¿Qué significa esa variedad en sus fases, ese quiebro permanente con lo que acaba de establecer, que toda la obra de Picasso comporta?

Significa *libertad*. Pero significa libertad *como pesadumbre* porque, entendámoslo bien, significa, en último extremo, *libertad no autorizada*. Conviene adelantar los argumentos para, si es posible, dar luego las justificaciones: Picasso ha marchado siempre desde la libertad que se le ha concedido hasta la libertad que aun no le está autorizada; desde la libertad como derecho hasta la libertad como deber.

He dicho antes, en el comienzo de mis palabras, que la obra de Picasso ya es indiscutible. Sí, lo es, a menos que queramos situarnos en el ángulo óptico de los miopes, pero la gran gloria de Picasso consiste en haber situado siempre a esa obra en el terreno de todo lo discutible, en haber eludido siempre, por cómodo, por fácil, por estar en posesión de la libertad ya autorizada, la posición ya conquistada de la indiscutibilidad. Cuando Picasso, por ejemplo y para situar a las cosas en su principio, cuando Picasso pinta las «Demoiselles d'Avignon», evidentemente se opone a la imagen ya consagrada —y por tanto autorizada— de las cosas. Aquel monstruismo, aquella angularización y cristalización que atentaba contra los antiguos desnudos centrípetamente moldeados en su curva idea-

lidad, se oponía a la antigua «imago mundi» porque lo figurado no era lo representado sino algo cuya realidad tenía que ser vista, por una parte, de manera simbólica y, por otra, de manera sintética y significativa. ¿Que duda cabe de que aquella actitud libertaria significaba un riesgo? Pero había que sostenerla y no enmendarla hasta que ella llegara al poder. Y la sostuvo, y no la enmendó sino que la llevó a sus últimas consecuencias en las últimas manifestaciones del cubismo sintético, y cuando ya estaba en el poder rompió con la autorización que todo ello significaba para encontrar, inesperadamente, aquella figuración de lineaciones áticas que llamamos «su período clásico».

«Picasso se ha negado a sí mismo» dijo entonces algun crítico poco precavido —¿qué habrá sido de él— hace ya —parece mentira— más de medio siglo. Pero aquellas palabras dictadas por la ceguera tenían un alcance que ni la terca ceguera pudo reprimir porque, en efecto, Picasso se negó a si mismo; negó al Picasso ya autorizado para poner en ejercicio un Picasso sin autorizar. «Picasso ha transigido con el academismo» se añadió. Si hoy sonreimos es porque ya tenemos la suficiente perspectiva para sonreir. Era que Picasso retornaba, en una de sus retornos momentáneos, a la figuración aparentemente ortodoxa, después de haberla negado en toda su obra anterior. Pero es que si, en aquella obra, Picasso había buscado a la realidad liberada de la representación, en esta otra estaba buscando a la realidad liberada de lo que luego se llamó «la abstracción»: Porque, y en eso estriba la grandeza fundamental de Picasso, la libertad no era para él una posesión gratuita: era su camino para la conquista de la realidad, es decir, de la verdad.

Lo cuál nos lleva, como de la mano, a aquella consigna creo que paulina: «La verdad os hará libres». Ahí se esconde una ecuación: la verdad equivale a libertad. Según eso, podemos invertir los términos de la ecuación: la libertad os hará entrar en posesión de la verdad. Desconfiad, pués, de una situación en que una parte de la verdad se os niega, porque os está escamoteando vuestra libertad. Desconfiad de una situación en que a la libertad se la sofoca, porque os están ocultando la verdad.

Pero todavía queda por preguntarse —y contestar— por qué esa inclinación de Picasso a la libertad exclusivamente suya, a la libertad que no se le reconoce. Es que, queridos universitarios de Barcelona, vivimos en un mundo, en un tipo de sociedad, para la cual *libertad autorizada es libertad alienada*. Repasad, si no, las libertades de que disponemos en este mundo —y no sólo en España— y me daréis completamente la razón.

Por eso, aquí, en este mundo que vivimos —y repito, no sólo en España— el hombre verdaderamente libre paga la prenda de su libertad con la moneda de la libertad. Desgra-

ciadamente, esto que os digo no es —queridos amigos— una sofisma: yo he visto hombres encadenados que son absolutamente libres. O dicho de otra manera para mejor entenderlo: yo he visto a hombres que por ser soberanamente libres, por ejercer hasta el fin su deber de libertad, tienen perdido su derecho a la libertad. Lo cual, aun puede decirse mucho más concretamente, refiriéndome a vosotros. Vosotros, universitarios de Barcelona, podeis perder vuestra libertad por ser precisamente universitarios libres. Es cierto que podeis optar, si asi lo queréis, por la libertad que se os concede, por la libertad alienada. Pero entonces, definitivamente, habríais dejado de ser universitarios y hombres verdaderamente libres.

TREINTA DIAS DESPUES

Escrito en Madrid

Ahora me acuerdo de mis palabras de Barcelona. Tengo la impresión —la tuve ya en su momento— de que allí se exprimió —quizás— un concepto excesivamente «libertario» de la libertad. Es que hay momentos «cordiales» en los que tal vez no es aconsejable una absoluta precisión. Como, por otra parte, yo insisto en mi idea de *Picasso, pintor de la libertad*, y como me siguen pareciendo válidas, aunque imprecisas, las razones que aducía para ello, me parecen necesarias determinadas justificaciones.

No eludiré la parte más escabrosa del asunto. Vivimos en el mudo de la confusión y, particularmente aquí en España, la confusión se acentúa porque carecemos de ese intercambio mínimo de ideas abiertas —públicas, civiles, dichas en alta voz— que normalmente hacen posible la aclaración. Aquí en España, los hombres que piensan como yo tenemos que alinearnos siempre en la misma trinchera con hombres que son muy distintos de nosotros. La comunidad de intereses se establece negativamente: es que son enemigos de nuestros enemigos. A esos hombres se les llama a veces para una acción común y, casi siempre, la palabra «libertad» anda complicada en el contexto general de la situación. Recuerdo siempre una sonrisa de suficiencia y algunas palabras más o menos parecidas a estas: «Estaria muy bien si fuese cierto; estaría muy bien si vosotros no reclamaséis la libertad para negarla cuando os llega la hora». ¿Cuantas veces habrá que empezar por el principio?

A mí no me parece mal que todo esto se suscite a propósito de Picasso. Lo peculiar de los hombres fundamentales es que su problemática remite siempre a cuestiones fundamentales. No voy a justificarme demasiado porque, en el fondo, todos lo sabemos:

es que, *para esos hombres, la libertad es un medio; para nosotros, la libertad es el fin.*

En ese sentido entiendo el sentido de la libertad en Picasso. Sabemos muy bien que aquellos que nos hablan de libertades están dispuestos, efectivamente, a reconocer las libertades para no conceder nunca La Libertad. Por eso, lo que ellos nos dan es la libertad alienada, la que nunca quiso aceptar Pablo Picasso.

Hubiera querido hablar aquí de Picasso como revolucionario. ¿Pero habría otra justificación que pudiera legalizar más válidamente ese concepto que la del hombre que proclama el objetivo de la libertad? Con todo, yo sé que, desde determinados dogmatismos, la obra de Picasso pudiera aparecer —erróneamente— como afincada a situaciones que, por irracionales, se considerarían poco progresivas. En efecto, todos sabemos cuanta carga genuina, instintiva, nacida de «lo jondo» popular que habita en Picasso, se manifiesta en su obra. Ese «encuentro» no buscado pudiera ser denunciado por muchos como una caída en el abismo de la sinrazón.

Ahora bien, lo genuino, lo irracional, tiene su voz y pide que se la descifre. Para elaborar un proyecto del mundo es necesario, previamente, poseer una imagen del mundo. Picasso es, en el siglo XX, el hombre que ha hecho la más cabal y completa traducción a imágenes sintéticas y significativas de la imagen colectiva de nuestro mundo. Si esa imagen es irracional, la culpa es de los protagonistas, no de los testigos. Picasso es un testigo... mejor dicho, es *el testigo*. Pero, y aquí empieza su acción revolucionaria, testigo de cargo, testigo crítico. Por eso es como es y piensa como piensa.

J. M. MORENO GALVAN.

Crítica

Lecciones de economía política

La aparición en español de las «Lecciones de Economía Política» de Antonio Pesenti (1), profesor y hombre político italiano, nos parece una buena ocasión para reflexionar sobre la difusión de la teoría económica marxista y la crítica de las teorías burguesas contemporáneas en una sociedad capitalista.

Las lecciones de Pesenti no son una simple exposición de lo que Marx dijo o quiso decir, sino la exposición clara y coherente de un análisis histórico y lógico de conceptos y teorías elaboradas por las diversas corrientes modernas, confrontadas con la teoría económica de Marx. El autor liga el desarrollo lógico del pensamiento y la metodología de las diversas escuelas a la historia del desarrollo real de los problemas teorizados. El hecho real y la interpretación interesada de las corrientes burguesas son desmenuzados dialécticamente para poner al descubierto la esencia despojada de lo accesorio y postizo.

Por ese procedimiento Pesenti nos hace inteligible el origen y el espíritu real de una serie de conceptos dominantes en la ciencia económica burguesa más o menos oficial. Nos referimos especialmente a la «utilidad marginal» de los bienes desde el punto de vista de un sujeto abstracto (asocial y ahistórico), a la demanda como «cosa en sí», a la indagación puramente cuantitativa de los precios, problemas todos que interesan a la relación sujeto-objeto, al comportamiento del empresario aislado (en lo que se refiere a la mejor combinación de los diversos elementos del capital para maximizar la ganancia), es decir a la economía de la empresa y al análisis del mercado de un artículo concreto, pero que no tienen cabida en el «objeto» de la Economía Política como ciencia de las relaciones sociales en la producción.

---

(1) La versión española de las «Lezioni di Economia Politica» del profesor Antonio Pesenti (Editori Riuniti, Roma 1959) acaba de aparecer casi simultaneamente en La Habana (Editora Política) y en Caracas (ediciones de la Universidad Central). El autor lleva más de 30 años consagrado a la docencia universitaria y a la investigación. Fue ministro de ha-antifascista de 1944-1945, actualmente cienda en los gobiernos de unidad se catedrático titular en la Universidad de Pisa, fundador y director de la revista «Crítica Económica», miembro del CC del Partido Comunista Italiano y senador de la República.

Pesenti afronta en sus lecciones los nudos principales de la teoría económica moderna. Empieza por el «objeto y el método de la Economía Política» como la piedra de toque para distinguir la intención ideológica de las dos grandes vertientes; de la basada en una posición **objetiva**, personificada en los clásicos y renovada y enriquecida completamente por Marx con su indagación lógica del proceso de producción capitalista y sus tendencias objetivas, y de la subjetivista, representada por los marginalistas (Menger, Jevons, Walras...) que marca un viraje radical respecto a los clásicos, al tomar como puntos de partida, como datos de referencia un mercado, unos ingresos, una demanda, unos precios y unos sujetos abstractos, es decir, se toma por dado aquello que precisamente necesita ser explicado en su origen, esencia y concatenación interna. Con esos datos dislocados (utilidad marginal, productividad marginal, etc.), la corriente subjetivista procede a una generalización abstracta (en el sentido arbitrista) y elabora un sistema de conceptos que aspira a explicar la «economía social».

El autor de las «lecciones» destaca que ese «pecado capital» de la metoodología subjetivista no debe llevarnos a recusar en bloque las contribuciones de valor científico de ciertos autores marginalistas y econometristas en orden al análisis y comprensión de algunos fenómenos reales de la demanda o de la combinación de los elementos productivos en un plano microeconómico, instrumentos y conceptos susceptibles de ser asimilados críticamente para uso de la planificación económica marxista.

En ese espíritu está estructurada toda la obra, que después de esclarecer el «qué» y el «como» de la Economía Política, ofrece un análisis de las relaciones del mercado, de la ley del valor, de las leyes reguladoras del capitalismo en sus fases premonopolista y monopolista, intercalando una crítica superadora de la escuela marginalista en sus aportaciones a la economía de la empresa. Del examen estático de las categorías disociadas el autor pasa al análisis de la dinámica de esas teorías y del sistema en su conjunto, abordando temas tan sugestivos como el de los precios de monopolio, la relación superestructura-estructura, los nuevos instrumentos de análisis (econometría, imput-out-put, programación lineal, etc.), las variaciones de los ciclos de reproducción en la postguerra, las teorías del crecimiento, etc.

El aspecto más original y fecundo de la obra de Pesenti reside, a nuestro juicio, en el lenguaje interpretativo, en el criterio metodológico y en la forma de desarrollar la crítica revolucionaria de las teorías ajenas. Ya hemos indicado que la obra está redactada para la universalidad italiana y para la sociedad italiana actual, vale decir para una sociedad de economía capitalista e ideología burguesa donde el marxismo es una ideología y un movimiento político-social combatido y combatiente. En esas condiciones el

autor no se limita a combatir en favor del marxismo haciendo una exposición pura de las verdades que acepta (como sucede con una gran parte de los manuales de divulgación económica), sino que inspirándose en las indicaciones de Gramsci (2), resume críticamente las diversas interpretaciones teóricas de problemas suscitados por la historia contemporánea del capitalismo.

Es un hecho exidente que las ideas del marxismo y las publicaciones marxistas de las diversas disciplinas gozan de una audiencia sin parangón en el mundo. Pero la difusión de los postulados filosófico-políticos generales no excluyen el que la teoría económica de Marx, Engels y Lenin se halle circunscrita en los países capitalistas a círculos muy restringidos de especialistas. Eso se debe, de una parte, a la refutación apriorística del marxismo por los ideólogos y profesores burgueses que procuran cerrar la cátedra y la imprenta a su difusión, al tiempo que difunden todas las vulgaridades y deformaciones de unos críticos que (como Marshall y Samuelson, por ejemplo- no parecen haberse tomado la molestia de leer a Marx. Pero esa actitud «partidista» no puede explicarlo todo, máxime si tenemos en cuenta que amplios círculos de trabajadores e intelectuales cultos se interesan por asimilar el marxismo oponiéndose así a esa refutación apriorística de los poderes administrativos e intelectuales burgueses. Entonces ¿cómo explicar el divorcio que existe entre los textos tradicionales de difusión de la teoría económica marxista y los escritos de muchos estudiosos honestos que en el mundo occidental enfocan los fenómenos del sistema capitalista desde un ángulo crítico y que, muchas veces, se proclaman más o menos abiertamente partidarios del marxismo?, ¿cómo explicar las diferencias que existen en lenguaje, metodología y lógica de razonar? Cualquiera que reflexione sobre este particular tendrá que convenir en que las exposiciones ortodoxas de la teoría económica marxista utilizan generalmente un lenguaje que sin la debida «traducción» resulta difícilmente comprensible para los estudiosos formados en otras escuelas y acostumbrados a un enfoque diferente de los problemas. Este inconveniente de orden subjetivo explica, sin duda, confusiones que aún existen entre los que, declarándose o no marxistas, rechazan las teorías apologéticas burguesas.

Es precisamente por haber reparado en eso, por lo que consideramos muy meritorio y oportuno el libro de Pesenti que se esfuerza por ofrecernos una especie de puente que, respetando el rigor del pensamiento marxista en su contexto histórico y en su lógico fluir, lo confronta con las teorías económicas burguesas y evalúa críticamente las aportaciones de esos economistas. Esa exposición original presenta a la teoría económica marxista no solamente como algo diferente, sino como el

(2) En «Il materialismo storico e la filosofia de Benedetto Croce» Gramsci se refiere al Manual de Lapidus y Ostrovitianov calificándolo de catequístico e ineficiente.

fruto lógico de una superación dialéctica de las diversas experiencias intelectuales; como el método más idóneo para explicar la realidad del capitalismo de ayer y de hoy, como una teoría que puede inspirar, e inspira, la acción tendiente a revolucionar el mundo.

Ramón PEÑA

Moscú, febrero de 1987

«La Dona a Catalunya»
Maria Aurelia Cammany
Ediciones 62, Barcelona. 1966

«Habla la Mujer»
realizado por un equipo bajo la dirección de Maria Campo Alange
Ediciones «Cuadernos para el Diá logo». Madrid, 1967.

Dos libros sobre la condición femenina en España

Con un año de diferencia, aparecen —uno en Barcelona y otro en Madrid— dos libros que intentan sondear en los problemas de la mujer española, con explícitos deseos de mejorarla. En uno y en otro se utiliza el cuestionario para abordar el sujeto de estudio y, aunque las autoras no le llaman «encuesta» sino «sondeo», una tiene la impresión de que lo conseguido no permite llegar a conclusiones serias. En todo caso, sólo autoriza a emitir opiniones parciales que deberían ser apoyadas con datos estadísticos que en España no se encuentran, por la sencilla razón de que nadie da crédito a las cifras oficiales amasadas con medios primitivos y basadas en un desbarajuste general.

En el libro de Maria Aurelia Capmany —escrito en catalán, lengua de la autora— el «sondeo» no es lo fundamental. El peso principal lo lleva el estudio personal que hace la escritora de algunos condicionamientos históricos, sociales, culturales y económicos que, en mayor o menor medida, han frenado o impulsado la irrupción de la mujer en la vida de Cataluña. Leyendo este libro de Maria Aurelia Capmany me imagino que la autora se ha divertido mucho escribiéndolo. Ha podido zambullirse en anécdotas deliciosas sobre nuestras abuelas; ha tenido ocasión de rebuscar en archivos repletos de curiosidades legislativas y literarias; ha disfrutado «metiéndose- con «ellos», ha citado profusamente a sus autoras preferidas: Virgina Woolf, Simone de Beauvoir, etc.; ha podido manifestar sus convicciones avanzadas y desahogarse públicamente por las humillaciones y sonrojos sufridos —como mujer española— ante cavernícolas misógenos. Sin embargo, se encuentra a faltar, en el libro de María Aurelia Capmany, lo que podríamos llamar «el objetivo». ¿Qué se proponía? Quizás lo tenía inicialmente y luego, puesta a escribir, se dejó llevar por la avalancha de

datos, citas, anécdotas y polémicas dejando en el camino **los problemas reales de la mujer de Cataluña.**

Las 16 preguntas del cuestionario de María Aurelia Capmany no apoyan ni desmienten las opiniones que ella emite al azar. El libro, sin el cuestionario y las respuestas que, obtuvo, habría sido igual de chispeante dentro de su agresivo desparpajo y su evidente feminismo.

Las 16 preguntas del cuestionario tendrían valor de testimonio si no fuese tan difícil decir la verdad en nuestra España y si la autora hubiese podido, de verdad, abordar a la mujer de **todas las capas sociales**, no con la colaboración exclusiva de inquietas estudiantes, sino también con la de obreras y obreras de vanguardia cuya existencia, actividad y desarrollo es palpable en Cataluña. Es muy fácil caer en la trampa del «sondeo» y se corre el riesgo de dar gato por liebre al sacar conclusiones del mismo.

EN MADRID

El libro editado por «Cuadernos para el Diálogo» : «RESULTADOS DE UN SONDEO EN LA JUVENTUD DE HOY », realizado por iniciativa y bajo la dirección de María Campo Alange, tiene, a mi modo de ver, **fallos más graves.** La idea surgió en un Seminario que reunió a varias intelectuales madrileñas que se proponían «hacer algo» para la mujer española: **«mujer española —que ha permanecido durante siglos en el sillón de ruedas del inválido, conducida, mimada, protegida por el hombre— ha llegado hasta el andén por donde pasa, sin parar, y aceleradamente, el tren que ha de llevarla al mundo moderno» (pág. 10).**

Seguramente, las señoras reunidas con tal preocupación, están «mimadas, protegidas», etc. pero no hace falta acudir a cifras y ejemplos para demostra que, para la inmensa mayoría de las mujeres españolas (1) el problema no consiste en salir de la ociosidad (sillón de ruedas de inválido) para tomar «el tren hacia el mundo moderno» La mayoría de las mujeres españolas trabajan en el campo, en la fábrica, en los servicos, en la enseñanza, o bien en el hogar del trabajador donde hay que estar en vilo, sin mimos ni protecciones, haciendo cábalas y verdaderos «milagros», no para coger ese «tren», sino para ir tirando. Y no es un problema exclusivamente de la mujer. Es el problema de una clase, la más numerosa, la menos anquilosada, la de mayor perspectiva histórica, la **imprescindible** en la sociedad: la clase obrera.

Es cierto que el libro que nos ocupa no se proponía estudiar la

---

(1) «El número de mujeres trabajadoras aumenta incesantemente en España. La revolución industrial ha lanzado a las mujeres al papel relativamente insólito de ganadoras del pan». El total de mujeres en la población activa aumentó de un 13,5% en 1960 a un 17,7% en 1966. Actualmente pueden hallarse españolas en cualquier trabajo, desde la gerencia de empresas a la industria o en las gasolineras. Esto era inconcebible hace diez años. Entre la población activa no se cuentan ni a las mujeres ni a los niños que **también** trabajan en los campos semiabandonados. Tampoco figura en las estadísticas el trabajo a domicilio que en España lo practican decenas de miles de mujeres».

condición de la mujer obrera pero el cuestionario que le sirve de base contiene muchas preguntas a las obreras sin que, a mi juicio, se haya pensado en las «verdaderas», aquellas susceptibles de sacar a flote un estado de ánimo y una fuerza potencial que se traduce —en Madrid concretamente— en una participación creciente de la mujer trabajadora en la lucha general por una vida decente para la mujer y para el hombre de España.

No puede sorprender a nadie —ni siquiera a las autoras— que el resultado del «sondeo» haya sido tan pobre y caótico. La obra emprendida tenía un defecto inicial grave: su objetivo era artificial. ¿Sondear para qué? ¿Para demostrar que la mujer española es: «pasiva», «socialmente irresponsable» «bondadosa y generosa», **discriminada**», «sexualmente sana», «creyente»? (pág. 201). Para llegar a estas conclusiones no hacía falta repartir 2000 cuestionarios de 113 preguntas (se recogieron 399 respuestas). Estos tópicos sobre la mujer española se manejan sin sondeo, desde hace años. Pero, aun admitiendo que el sondeo permitiera llegar a tales conclusiones, cabe la pregunta: «¿Y qué»? ¿Hicieron «algo» para que la mujer española «tome el tren» buscando en la vida de 399 madrileñas?

El cuestionario mismo no hay quien lo conteste enteramente, ni en España, (país de mujer recatada) ni en Suecia (país de mujer emancipada). Es humanamente imposible contestar **sinceramente** a las 113 preguntas del equipo de María Campo Alanje. Algunas, porque son imprecisas, otras por morbosas, y la mayoría porque hace falta conocerse muy bien para contestarlas y este conocimiento, según Teresa de Avila, sólo empieza a tenerse a los cuarenta. Las interrogadas eran **todas** jóvenes de 16 a 35 años.

Aparte de las engorrosas preguntas de identidad, que la vida moderna burocratizada obliga a contestar todos los días, para cualquier trámite, había preguntas tan «raras» como esta:

—¿Te desasosiega el baile? (pág. 33).

—¿Te dejas besar por un chico que no te interese como novio? (pág. 34).

Naturalmente, muchas preguntas han recibido la callada por respuesta. Otras interpeladas han contestado con un sabio: «no procede» y me imagino que más de una chica habrá pensado que las señoras del cuestionario eran, en el mejor de los casos, «crepusculares».

La mujer española tiene problemas de verdad, y no se necesitan «sondeos» para conocerlos ni para resolverlos. Son problemas derivados, no sólo de su condición de mujer, sino de ciudadana de un país concreto: España. Una España con un régimen opresor: el franquista. Querer estudiar la condición de la española al margen de esta realidad, resulta ineficaz y anacrónico, por muy moderno que sea el sistema empleado para ello.

Precisamente, las autoras de los dos libros que comentamos, acaban de firmar un documento —suscrito por 1500 españolas— que refleja, fiel e inteligentemente, problemas auténticos de la mujer, y propone medidas para resolverlos. El documento —enviado al gobierno en este otoño 1967— denuncia los obstáculos que se oponen a la promoción social de la mujer, promoción

necesaria no sólo como acto de justicia sino por exigenias de la economía y la cultura españolas (★).

Si me he referido al documento de las 1500 firmas— que ha tenido gran repercusión en el extranjero— es porque, aparte de su actualidad e importancia, expresa una situación real, una inquietud movilizadora y cada vez mejor organizada y un cambio notable en la mentalidad y voluntad de la mujer de nuestro país. El hecho de que entre las firmantes se encuentren las autoras de los libros que reseñamos justifica, también, la referencia. Al firmar un documento de esta naturaleza, tanto María Aurelia Capmany como María Campo Alange demuestran que su preocupación por los problemas de la mujer es sincera y activa.

T. P. BELTRAN

Traducido del «New York Times», 7 junio 1967

(*) Ver ese documento en las últimas páginas de esta revista.

DOCUMENTOS

Por los derechos de la mujer española

EXCMO. SR. VICE-PRESIDENTE DEL GOBIERNO

Excmo Sr.

En estos momentos en que el tema de la promoción social de la mujer está en debate público y continuo, tanto en nuestro país como fuera de él, y estando nosotras directamente interesadas en que la incorporación de la mujer se realice lo más plena y rápidamente posible, estimamos muy importante exponer a V.E. una serie de impedimentos con que cuenta para esa tan deseada incorporación. Estos son de orden social y económicos así como también del concepto de la mujer que desde las altas esferas del gobierno, junto a las tradiciones seculares, se proyecta como esencialmente femenino, siendo éste únicamente el de ama de casa y madre. Tal proyección nos parece una mutilación del contorno social completo de la mujer, que si es madre y esposa (también el hombre es padre y esposo), no es menos importante ser maestra u obrera textil, médico o metalúrgico, puesto que este aspecto de la mujer no sólo no va en detrimento de su papel de madre y esposa sino que ambos aspectos se complementan, ganando la madre en madurez humana al realizarse la mujer como ser social completo. Pedimos que se dé todo el relieve que merece a la realización profesional de la mujer como algo imprescindible para su completa realización humana.

Sin embargo, la incorporación de la mujer al trabajo no es una reacción psicológica, es el desarrollo de la economía, de la producción, las necesidades económicas, lo que la impulsan hacia el mundo del trabajo. A pesar de ello, la mujer se ve frenada para llevar a cabo su cometido por la falta de medios sociales. Con este fin sería imprescindible lo siguiente:

1° Creación de una extensa red de guarderías infantiles donde dejar a los niños atendidos por personal cualificado. Creación de guardería en las empresas (en las grandes sobre toto) de manera que la obrera tenga solucionada la perspectiva de su permanencia en ella aún después de casada.

2° Suficiente número de escuelas del Estado de las llamadas

mediopensionistas, en las que por un precio módico puedan comer los niños y puedan permanecer toda la jornada laboral de la madre, sin angustia para ésta al saber que sus hijos no están expuestos a los peligros de la calle.

3º El pleno acceso a la enseñanza, tanto universitaria como laboral para lo que el principio de igualdad de oportunidades, entre otras cosas, debe de plasmarse en la misma proporción de escuelas de formación profesional para las chicas que las que se construyen para los chicos y la admisión de las chicas en todas las ya existentes, coeducación beneficiosa para ir creando en ellas el espíritu de camaradería que han de precisar cuando años más tarde sean compañeros de trabajo en un empresa. Nos parece contraproducente para la auténtica comunicación entre los jóevenes de ambos sexos la segregación que actualmente se practica. Un buen ejemplo de convivencia nos la brinda la Universidad donde en una misma aula se sientan chicas y chicos en auténtico compañerismo.

4º Según la Ley, hoy la mujer debe de ganar igual que un hombre si sus trabajos son iguales. Pero para nadie es un secreto que la empresa busca la forma de pagarles, menos, impidiendo el acceso a categorías superiores.

5º Creación de cantinas en todas las empresas en las que por una cuota modesta puedan comer los obreros simplificando así notablemente el trabajo dentro del hogar.

6º Cuestión sanitaria: Control sanitario de la mujer gestante, a través de revisiones no inferiores, a una, cada dos meses para todas las mujeres y especialmente para las que trajan.

Que la mujer en estado de gestación no pueda ser despedida, ni se empleen contra ella medios coactivos, para que lo haga con apariencia de voluntariedad.

Legislación que haga posible la lactancia en el trabajo, lo que sería muy fácil para las trabajadoras de las grandes empresas donde se crearan guarderías.

Control de la natalidad: De hecho existe en todas las esferas de nuestro país. Nosotras pensamos que hace muy bien el matrimonio que tenga diez hijos porque desee tenerlos y muy bien el que tenga dos porque crea que no debe tener más. Entonces, lo que pedimos es que a este control que de hecho existe, se le quite ese aspecto pecaminoso y que el matrimonio pueda ir libremente al médico, donde le den una orientación científica al respecto. Esto, sin duda, sería una aportación de tranquilidad a muchos matrimonios atormentados por este problema, sean católicos o no.

7° Cuestión jurídica: La mujer casada se encuentra en una situación comparable a la de una menor de edad que precisa de la tutela ajena para que respondan de ella. Así, la mujer precisa la licencia del marido para un sin número de cosas, como puede ser comprar, contratar y hasta para la venta de bienes parafernales. Así mismo, el marido tiene facultad para impedirla ejercer su profesión. Por todo ello pedimos la abrogación de la licencia marital.

En cuanto a los hijos, consideramos de justicia la patria potestad conjunta. La situación actual es un contrasentido en el que por una parte se nos glorifica como madres y por otra se nos niega el reconocimiento legal como tales.

8° Divorcio: Nunca la rotura de una familia puede ser una solución ideal, pero creemos que mucho peor para el respeto mutuo y el equilibrio de los hijos son las situaciones de violencia, que a veces se ven obligados a soportar con el consiguiente relajamiento moral, tanto para el matrimonio como para los hijos, que no ven así alternativas y se embrutecen interrumpiendo su madurez humana. Por ello y en esas situaciones extremas no hay más solución que la separación legal en un respeto mutuo.

8° La Paz: Actualmente en algunos puntos del mundo se libran guerras encarnizadas. En nuestro país no hay guerra, la hubo, pero es necesario que no exista la menor posibilidad de que por circunstancias diversas, ajenas incluso a motivos internos de nuestro país,pudiera venir hasta aquí esa tragedia. Las mujeres debemos opinar en cuestiones de tanta importancia. Nosotras creemos que una manera de fortalecer actualmente la paz es que nuestro país (como hacen otros muchos en el mundo) mantenga unas relaciones internacionales de neutralidad. Que en nuestro país no tengan concesiones territoriales para refugio atómico ningún país extranjero, que del nuestro no puedan partir aviones con bombas atómicas con destino a otros países y que nuestras ciudades y campos no puedan ser sobrevoladas por esos mismos aviones en una supuesta «misión de vigilancia» que nos coloca al borde de una catástrofe atómica.

Consecuentes con el espíritu de paz que nos anima, proponemos así mismo que para todos los centros educativos necesarios, tanto escuelas como guarderías, aparte de lo que pueda exigírseles a las empresas de poderío económico, el gobierno aporte los recursos necesarios de una reducción de los gastos de armamento, cosa que además de ser una medida efectiva para la paz, estaría de acuerdo con el anhe-

lo de millones de seres tanto en nuestro país como fuera de él.

Estas son las peticiones de carcter general que desearíamos fuesen estudiadas y atendidas por V.E.

Respetuosamente las abajo firmantes:

RELACION DE ALGUNAS DE LAS 1.518 FIRMANTES

Aurora de Abornoz (escritora). — María Alfaro (escritora). — Cristina Almeida (abogado). — María Asquerino (actriz). — Gloria Barceló (abogado). Consuelo Berges (escritora). — M. Aurelia Campmany (escritora). — María Campo Alange (escritora). — M. Teresa Casares (archivera). — María Cuadra (actriz). — Concha Fernández Luna (escritora). — Eva Forest (escritora). — Inés Galvez (obrera metalúrgica). — Isabel García Lorca (licenciada en filosofía y letras). — Juana Ginzo (actriz). — Olga González (estudiante). — Ana Jimenez de Parga (abogado). — Juana Henrickson (escritora). — Alicia Hermida (actriz). — Otiliza López (catedrática). — Paloma Lorena (actriz). — Leonor Lorenzo (médico) .— Carmen Luján (actriz). — María Cruz Keller (farmacéutica). — Ana M. Matute (escritora). — Duquesa de Medina Sidonia (escritora). — Maruja Muñoz (empleada). — Lydia Nuñez (decoradora). — Soledad Ortega. (Presidente de la Asociación Española de Mujeres Universitarias). — Adela Parrondo (pintora). — Julia Peña (actriz). — Pastora Peña (actriz). — M. Paz Pondal actriz). — Paloma Portela (estudiante). — Luisa Elena del Portillo (abogado). — Alicia Revilla (estudiante). — Josefina Rodriguez (doctora en filosofía y letras). — M. Angeles Ruiz (Maestra). — M. Isabel Ruiz (azafata). — Manuela Salas (ama de casa). — Julieta Serrano (actriz). — Elena Soriano (escritora). — M. Teresa Suarez (licenciada en químicas). — Gertrudis Tirado (peluquera). — M. Rosa Turón (licenciada en químicas). — Consuelo Vaca (archivera). — Felicitas Val (telefonista). — Amparo Villegas (enfermera.

Documento de los intelectuales y profesionales en apoyo de las CC. OO.

Durante los últimos tiempo, a través de la prensa española y por otros conductos, han ido llegando a nosotros —profesionales, intelectuales, escritores y artistas, firmantes de este documento— noticias cada vez más nutridas y elocuentes sobre el nacimiento y desarrollo en España de unas Comisiones Obreras, que están asumiendo de hecho la representación de grandes sectores del mundo del trabajo en toda España.

Habiendo seguido con el mayor interés este movimiento —que en nuestra opinión plantea el problema de una repre-

sentación auténtica de los trabajadores en muy justos términos— llega ahora a nuestro conocimiento que dichas comisiones, recogiendo e interpretando la inquietud popular ante el grave empeoramiento de la situación social en los últimos meses, proyectan plasmar esa inquietud en una acción pública. En estas circunstancias, consideramos un deber cívico y moral.

1º Declarar nuestra solidaridad con las exigencias y reivindicaciones, que en esencia son también nuestras, planteadas por esas comisiones: detención del alza de precios, cese de los despidos y de la represión, actualización de los salarios, libertad sindical, derecho de huelga, amnistía; a los que tenemos que añadir la de la libertad de expresión (empezando por la supresión de la censura en todas sus formas) y los demás derechos fundamentales de la persona humana.

2º Subrayar el hecho de que la falta de cauces legales adecuados para la expresión, trámite y solución de los problemas de los trabajadores, justifica la existencia de estas comisiones y sus formas actuales de lucha reivindicativa.

3º Afirmar que no es mediante la represión como han de solucionarse situaciones tan graves como la actual, sino mediante el abordaje de los problemas reales del país en el marco de una verdadera democratización de nuestras estructuras sociales, políticas y económicas.

Madrid, Barcelona, Zaragoza, octubre 1967

RELACION DE FIRMANTES (Por orden alfabético)

Manuel Aguilar, Editor; Ricardo Aguilera, Editor; Aurora de Albornoz, Escritora; Francisco Aguilera, Pintor; Javier Alfaya, Escritor; Francisco Alvarez, Pintor; M. Cristina Almeida, Abogado; José Ayllón, Escritor; Ramón Alcazar, Ing. Industrial; José Luis Andreu Dussac, Per. Industrial; J. Aragües, Abogado; Angel Anao, Practicante; Ramón Arias, Maes. Nacional; Antonio Ardiz de Zayas, Profesor; Alvaro del Amo, Crítico Cine; Pablo del Amo, Crítico; César Alonso de los Ríos, Periodista; Carlos Alvarez, Abogado; José María Alonso Ibarrola, Periodista; Antonio Ara González, Prof. Químicas; Carmen Arduña Domingo, Lic. Filosofía; Isidro Azorín Abanto, Lic. Derecho; José Ayala, Abogado; Gabino Alejandro Carriero, Escritor; Valeriano Bozal, Escritor; Antonio Berenguer Ros, Per. Industrial; Francisco Berenguer Ros, Per. Industrial; José María Bravo, Traductor; Angel Balcárcel, Profesor; Juan Antonio Bardem, Dir. Cine; Miguel Bilbatua, Crítico Cine; Carlos Barral, Editor; Esther Boix, Pintora; Lourdes Blanco Linder, profesora; Jaime Ballesteros, Escritor; Miguel Boyer, Profesor; Pablo Corbalán, Periodista; Luis Carabandell, Periodista; José María Caballero Bonal, Escritor; Gabriel

Celaya, Escritor; Juan M. Caneja, Pintor; Diego Carrasco Masdeu, Abogado; Francisco Cortijo, Pintor; José Campos, Profesor;; Antonio Correa Perez-Cortes, Per. Indust.; E. Cuadrado Oliete, Abogado; Mariano Cariñena, Pintor; Pamela Christ, Profesora; José Corredor Mateos, Escritor; José María Castellet, Escritor; Fernando Castelló, Periodista; Miguel Campo Santoleña, Lic. Derecho; Jorge Casañola, Gerente empresa; Fernando Castelló, Profesor; Jesús Castellote, Lic. Ciencias Políticas; Amador Cuervo Folsea, Astrónomo; Alberto Corazón, Ilustrador; M. Aurelia Capmany, Escritora; Florencio Dominguez, Pintor; José Luis Delgado, Pintor; Pedro Vicenta, Profesor; José Esteban, Abogado; Julián Escribano, Profesor; Victoriano Erice, Dir. Cine; Antonio Eceiza, Dir. Cine; José Luis Egea, Dir. Cine; Eduardo Encinas, Pintor; Eva Forest, Escritora; Alfredo Flores, Abogado; Alberto de Frutos del Castillo, Proyectista; José Fernandez, Delineante; Anibal Froufe, Traductor; Joaquín Feanández Escritor; Feliz Mendez, Aparejador; Concha Fernández Luna, Escritora; Orlanda Gouzález, Catedrático; Encarnación Gascón, Médico; Roman Gubern, Dir. Cine; Juan Genovés, Pintor; Eduardo García Rico, Periodista; Jesús García Valera, Abogado; Manuel García Martínez, Abogado; Javier Gallifa, Economista; Luis García Bravo, Abogado; José Gelbert Cantero, Proyectista; Luis Garrido Domingo, Delineante; Enrique Grillo, Lic. Derecho; Manuel Gimeno, Abogado; Javier Gómez de Pablo, Médico; Pedro García, Médico; Pedro Gómez, Maestro Nacional; José Guinovart, Pintor; María Girona, Pintora; Antonio Garciño, Periodista; Alfredo Carralda Villanueva, Lic. Derecho; José Luis García, Profesor; Luis Gómez Llorente, Profesor; María Luisa Gómez, Profesor; Alicia Girón, Profesor; Domingo Girón, Profesor; Prudencio García, Economista; Juan Antonio Hernández, Médico; Juan Antonio Hormigón, Dir. Teatro; José Luis Herrero, Periodista; M. Gloria Herreros, Lic. Filosofía; Joaquín Ibaz, Periodista; Miguel Irazol, Pintor; Elena Irade, Profesora; R. Ibañez, Profesor; José Luis Junquera, Abogado; Mercedes Lazo, Periodista; Jesús López Pacheco, Escritor; Armando López Salinas, Escritor; Lezcano, Escritor; Arturo López Muñoz, Economista; Ramón López Goicochea, Periodista; Manuel Leguineche, Periodista; Manuel López, Abogado; Daniel Lacalle, Ingeniero; Manuel Lerma, Médico; Ana María Matute, Escritora; Antonio Martínez Menchén, Escritor; Juan Montero, Pintor; Roberto Mesa, Profesor de Universidad; José Miguel Martínez del Campo, Abogado; José María Moreno Galván; Pedro Moreno, Abogado; Monpó, Pintor; Manuel Millares, Pintor; Ambrosio Moreno, Per. Industrial; Juan Antonio Mendez, Lic. Filosofía; Diego Mateo, Lic. Ciencias Políticas; Santiago Molina, Maestrr Nacional; Victor Martínez Conde, Periodista; Federico Maidergan, Humorista; J. A. Muñoz Atienza, Periodista; Emilio Manrique Persive, Veterinario; Félix Mené, Lic. Derecho; Fernando Martínez Pereda, Profesor; Rafael Merino, Profesor; Martín Inhiesta, Escritor; Antonio Menchaca, Escritor; Jesús Munárriz, Licenciado; José Luis Nuñez Casado, Abogado; Julio Novoa, Profesor; Eugenio Nasarre, Periodista; Blas de Otero, Escritor; Angel Oso, Médico; Gonzalo Otero, Profesor; Lauro Olmos, Escritor; Lourdes Ortiz, Licenciada; Mellano Peralle, Profesor; Domingo Plácido, Profesor; Francisco Volo Blanco, Licenciado; Francisco Pérez Navarro, Escritor; Raimundo Patino, Pintor; José Antonio Parra, Escritor; Juan Francisco Plá, Abogado; Javier Pradera, Abogado; Francisco Pascual, Economista; José María

Pariente, Abogado; Mariano Pérez, Profesor; José Luis Pérez, Profesor; José María Piñol, publicista; Pedro Portabella, productor cine; Manuel Pérez Estremera, Crítico Cine; José María de Quintc Escritor; Fernando Quiñones, Escritor; Antonio Rato, Abogado; Julián Rodríguez Gimeno, Ing. Industrial; César Ramírez, Ing. Industrial; Germán Ramírez, Pintor; Eugenio Recasens Queipo de Llanos, Cat. Ginecología; Francisco Regueiro, Dir. Cine; Carlos Rodríguez Sanz, Crítico Cine; A. Rafols Casamada, Pintor; Francisco José Ruiz Gisbert, Periodista; Ignacio Ruperez, Periodista; Roberto Rey Montilla, Profesor; Saturnino Rodríguez, Profesor; Alfonso Sastre, Escritor; Antonio Saura, Pintor; Andrés Sorel, Escritor; Jaime Sartorius, Abogado; Eusebio Sanpere, Pintor; Fernando Suarez, Profesor; Francisco Sanguillo, Abogado; Marcial Suarez, Escrito; José Solana, Taductor; Carlos Saura, Dir. Cine; Manuel Sacristán, Profesor; Lorenzo Solana Valverde, Lic. Derecho; Miguel Angel Serna, Licenciado Derecho; Carmen Sender, Profesora; Pilar Saint, Profsora; Ricardo Salvat, Dir. Teatal; Elena Soriano, Escritor; Enrique Tierno Garván, Catedrático; Carolina Torres, Diseñadora; Eugenio Triana, Ingeniero Industrial; Felipe Tejero, Médico; Ivan Tubau, Periodista; Augusto M. Torres, Crítico de Cine; Rafael Talbo, Locutor; Julián Usano, Profesor; Francesc Vallverdú, Escritor; María Rosa Vicente, Dir. Teatro; Fernando Yébenes, Abogado; Ricardo Zamorano, Pintor; Juán Eduardo Zúñiga, Escritor.

Total: 214 firmas

Declaración y protesta de la Junta de delegados del Sindicato Democrático de Estudiantes de Madrid (SDEUM)

1. **Nuevas leyes que afectan a los universitarios.**

En efecto, hay nuevas leyes que nos afectan:

Por un lado, el decreto de supresión de prórrogas militares e IPS para los estudiantes que no tengan «buena conducta académica y ciudadana» (según la opinión del Rectorado y la Policía Política), a causa del cual en Enero próximo serán incorporados obligatoriamente al servicio militar más de 2000 estudiantes de Madrid, Barcelona y otros Distritos; la mayoría de ellos son delegados y consejeros sindicales.

Por otro lado, los decretos que vedan a los alumnos libres el asistir a clase, exigen pasar lista a los alumnos oficiales e imponen un máximo de faltas a clase, limitan a 4 el número de convocatorias de una asignatura en un Distrito y exigen aprobar un cierto número de asignaturas para pasar al siguiente.

Lo primero que salta a la vista es: a) que estas leyes, lejos de responder a un problema real de la Universidad, son meramente **represivas.** b) que **esta represión es de carácter colectivo,** afecta a todo el estudiantado como sector de la sociedad. Cosa obvia respecto al decreto «militar», está también clara respecto a los decretos «académicos»; es absurdo pensar que vaya a mejorar el nivel intelectual, científico y técnico de nuestros futuros licenciados e ingenieros para obligar a los estudiantes a asistir a todas las clases de la **actual** Universidad, por obligarles a chapar los **actuales** programas para aprobar los **actuales** exámenes memorísticos; lo único que ocurriría, si los estudiantes cediéramos a estas coacciones, es que nuestro paso por la Universidad sería más memorístico y aserrántemente unilateral disminuyendo su formación cultural, social, sindical, disminuyendo su capacidad creadora. Precisamente por eso estos decretos tienen un carácter de represión colectiva y no puede caber duda de que han SIDO PROMULGADOS PRECISAMENTE PARA ESO, cualquiera que sea la explicaciós que pretendan dar a ello el Ministro, el Rector u otros altos funcionarios del Gobierno.

Resulta, además, que estos decretos «académicos» no sólo no afrontan ningún problema real de la Universidad, sino que agravan un defecto esencial: **el clasismo.** El exíguo 2% de estudiantes hijos de obreros y campesinos son los que más necesitaban el régimen de alumno libre, son los que menos pueden costear la repetición de curso por no aprobar el número necesario de asignaturas, los que menos pueden costear el traslado de Distrito y las repeticiones consiguientes por no aprobar en 4 convocatorias. Estadísticamente, ésta será la única selección que harán los decretos: **LA «SELECCION» CON ARREGLO AL DINERO.**

Otras cosas notorias son: a) que estos decretos «académicos no afectan a las Universidades llamadas «libres» —esto es, Universidades privadas— con lo que se acentúa su carácter de Universidades para privilegiados. b) que estas leyes son prácticamente **las únicas nuevas leyes de importancia** sobre la Universidad (a menos que se considere como tal el nombramiento del nuevo Rector, sustitución de un elegido a dedo por otro elegido a dedo; con la particularidad de que la biografía del nuevo Rector concuerda muy bien con el espíritu de los nuevos decretos).

Todo ello es muy significativo sobre la postura del Gobierno ante los estudiantes y ante la Universidad: a lo largo de otros cursos y sobre todo el curso pasado, los estudiantes de toda España expusimos nuestros problemas y reivindicaciones; la postura sorda y represiva del Gobierno condujo finálmente en los meses de Abril y Mayo a un enfrentamiento global entre el Gobierno y el estamento estudiantil. Y, ante esto, el Gobierno, lejos de intentar ninguna reforma que paliara la

situación, se empecina en su postura sin salida llevando a la ley este enfrentamiento global al promulgar decretos de represión colectiva.

2. **Los problemas reales de la Universidad.**

Aunque el Gobierno intente ocultar los problemas en lugar de resolverlos, el hecho es que éstos existen y los estudiantes seguiremos planteándolos y luchando por solucionarlos.

Así, sabemos que la Universidad española es clasista —pese a lo que diga el Rector Isidoro Martín—, que existe una indigencia de medios técnicos y humanos y es escasísimo el apoyo estatal al desarrollo de la Universidad, que sus órganos de gobierno no son democráticos y representativos, que, por lo tanto, no existe una cogestión de la Universidad por los estamentos —catedráticos, profesores y estudiantes— que la componen, que está aislada de los problemas reales y acuciantes del país, que son inadecuadas las actuales cátedras vitalicias, que se ejerce una discriminación ideológica contra nuestros profesores y contra nosotros mismos (actual sistema de oposiciones a cátedra, expulsiones, etc) que no se reconocen las libertades de expresión, asociación y reunión, indispensables para plantear y solucionar los problemas. Estos son algunos de los problemas de fondo que muestran que la Universidad actual se halla en una grave crisis estructural, es una Universidad absolutamente incapaz de cumplir su misión de acumulación y transmisión del saber y de investigación de nuevos conocimientos, absolutamente incapaz de servir a las necesidades populares, sino a unos intereses minoritarios. Por ello, los estudiantes nos proponemos una transformación radical de la Universidad que hemos dado en llamar **Reforma Democrática de la Universidad,** y somos conscientes de que ello está íntimamente unido a una transformación de la sociedad. Esta Reforma Democrática de la Universidad no es un esquema estático y acabado, elaborado en un despacho por utópicos eruditos, sino que expresa la praxis de la lucha de masas de los estudiantes por la transformación de la Universidad y es tan dinámica y flexible como lo es la lucha, se transforma y enriquece con la propia lucha.

Asimismo, existen un enorme número de problemas más concretos, que aparecen a los estudiantes en forma palmaria e inmediata. Son problemas tales como: la irracionalidad y anacronismo de los planos de estudio y los métodos pedagógicos; la baja proporción de profesores respecto al número de alumnos y la mala remuneración de aquellos; la carestía y mediocridad de los apuntes de clase y libros de texto; la mediocridad y falta de interés de algunos profesores; el actual método de exámenes memorísticos; los cursos selectivos y asignaturas llave; la falta de condiciones para la investigación y el

abandono en que están las bibliotecas y laboratorios; la escasez de residencias adecuadas para estudiantes cuyas familias no viven en Madrid (y el monopolio de las existentes por ciertos grupos financieros de presión); el arbitrario traslado de los primeros cursos fuera de la Ciudad Universitaria (prevista para el año que viene), otra medida con motivaciones extraacadémicas; el hecho de que los Decanos y Directores controlen el dinero —48 pts.— que se nos obliga a pagar al matricularnos en concepto de cuota sindical...

Respecto a estos problemas es esencial darse cuenta de que son simplemente **las manifestaciones más visibles de los problemas estructurales de la Universidad;** que, por tanto, sería erróneo e ineficaz considerar cada uno de estos problemas concretos como un compartimento estanco que hay que separar de toda otra cuestión, sin ocuparse de sus causas estructurales.

Así, por ejemplo, está claro que una causa fundamental de la irracionalidad de los planes de estudio es que, en vez de participar en su elaboración representantes genuinos de los estamentos de la Universidad, son casi en su totalidad hechos por rectores, secretarios, subsecretarios y otros funcionarios que no representan ni a los universitarios ni a la mayoría de la población española y que, por lo tanto, defienden intereses extraños a la Universidad y a la sociedad, aunque la fuerza de los universitarios les obligue a veces a desviarse en pequeñas cuestiones de dichos intereses.

Por todo esto, la postura correcta ante estos problemas es la siguiente: hay que dar gran importancia a estos problemas concretos, hay que dar importancia a que los órganos representativos de cada centro y cada curso (y a nivel nacional la correspondiente Rama profesional) elaboren **programas reivindicativos inmediatos sobre sus problemas específicos,** y hay que luchar con todas nuestras fuerzas por conseguir estas reivindicaciones; al mismo tiempo hay que considerar siempre estas luchas concretas inscritas en la lucha general por la Reforma Democrática de la Universidad. En estas luchas, **en que participamos la casi totalidad de los estudiantes de los cursos** ocurre que, por un lado, el tratar las manifestaciones más visibles de los problemas estructurales, amplias masas de estudiantes, tomamos mayor conciencia de estos problemas estructurales; por otro lado, estas amplias masas de estudiantes vemos **por nuestra propia acción** que se consiguen cosas, que el viejo orden no es inamovible, vamos tomando conciencia de que **la Universidad y la Sociedad son transformables por nuestra acción.**

3. **El Sindicato Democrático de Estudiantes. Su papel en la Universidad y en la Sociedad.**

El instrumento necesario para que los estudiantes parti-

cipen colectivamente en el estudio y resolución de nuestros problemas y en la vida de la Universidad y de la sociedad es el Sindicato: organizado democráticamente por los propios estudiantes, independientes de todo tipo de autoridad política o académica, representativo en todos sus niveles, siendo todos los representantes responsables ante sus electores y revocables por ellos en todo momento, y siendo todos los órganos representativos corporaciones de trabajo que tienen la **doble función de tomar decisiones y ejecutarlas;** así como otras características tendentes a asegurar **que sea un hecho real la participación colectiva de los estudiantes en sus decisiones y funcionamiento.**

El Sindicato no es un «aparato» ni es un conjunto de personas que eligen una vez al año; el Sindicato, simplemente, son **la masas organizadas en defensa de sus intereses;** el Sindicato es la forma de organización que creamos los estudiantes en nuestra lucha por la transformación de la Universidad y de la sociedar.

Al considerar la transformación de la sociedad homóloga a la transformación de la Universidad por que luchamos, se demuestra que la gran mayoría de los sectores del país tienen importantes objetivos coincidentes con los nuestros: autoorganizar sus Sindicatos o Asociaciones de defensa de sus intereses, disponer de las libertades básicas, conseguir que las decisiones de los poderes públicos se hagan en función de los intereses de la mayoría de la población y no en función de los intereses de una minoría de privilegiados. Y, efectivamente, debido a esta coincidencia de objetivos la propia dinámica de la lucha de masas está engendrando un órgano de expresión: **la Comisión Cívica** que, en Madrid, agrupa ya a representaciones de las Asociaciones autorizadas de trabajadores (las Comisiones Obreras), estudiantes (el Sindicato de Estudiantes), técnicos, médicos, abogados, sacerdotes, asociaciones católicas, periodistas, intelectuales y artistas. Con la existencia de la Comisión Cívica, a través de su Sindicato, toma una forma organizativa la solidaridad de los estudiantes con otros sectores del país en sus intentos de formación de cauces democráticos de expresión y gestión.

Dentro de la Universidad, está la importante cuestión de la relación con catedráticos y profesores. En este aspecto también hay muestras de que los estudiantes no estamos solos en la lucha; la carta de 38 catedráticos de Barcelona al Rector Valdecasas (Mayo 1966), el documento de 18 catedráticos de Madrid (Junio 1966),el acuerdo del claustro general de Valladolir (formado por todos los catedráticos del Distrito) oponiéndose por claras razones a la creación de Universidades privadas y pidiendo una Organización auténticamente representativa para los catedráticos,las actitudes de varios claustros, algunos repetidamente, de Madrid, Barcelona, Valencia que

ha llevado a los Rectores a prohibir la publicación de sus resoluciones; así como el apoyo recibido de centenares de profesores no numerarios. Debido a estas actitudes, varios prestigiosos catedráticos y más de un centenar de profesores no numerarios de Madrid y Barcelona han sido expulsados de la Universidad en los últimos años. Sin embargo, debe intensificarse la colaboración con catedráticos y profesores y aumentarse la conciencia de su importancia; es de señalar como campo más fecundo de colaboración el de las reformas de planes de estudio y otras reivindicaciones profesionales, así como en algunos casos las luchas contra los decretos de libres, pasar lista y 4 convocatorias.

Sobre la base real de los intereses comunes de los estudiantes de todos los Distritos en la Reforma Democrática de la Universidad y cuando los estudiantes tomaran suficiente conciencia de estos intereses y de la necesidad de autoorganizarse para luchar por ellos, creando Sindicatos, surgió un órgano de expresión y representación del estudiantado de España: la Reunión Coordinadora, con capacidad de sintetizar a partir de las aportaciones de cada Distrito, una línea común a escala de España, y con fuerza para llevarla a la práctica, como se comprobó en la segunda mitad del curso pasado.

En el próximo mes de Octubre se celebrará la IV sesión de la Reunión Coordinadora, con vistas a coordinar la línea y acciones de los estudiantes de España en el decisivo periodo de comienzo de curso. Estas cuestiones deberán ser discutidas por órganos sindicales para que la delegación de Madrid pueda llevar a la Reunión posturas representativas de los estudiantes del Distrito.

4. Elecciones sindicales y acciones concretas.

Si los estudiantes queremos tener un instrumento para defender nuestros intereses, si queremos mantener nuestro sindicato o conseguirlo donde no exista, si queremos esto, es necesario realizar unas elecciones sindicales auténticas. Esto quiere decir:

a) las fechas, forma y organización de las elecciones son determinadas por los estudiantes sin ninguna ingerencia de los Decanos o directores, Rector u otros funcionarios del Gobierno.

b) Existe una **campaña electoral** previa a las elecciones en la que los candidatos explican a los cursos su postura y su **PROGRAMA**. Para ello han de realizarse Asambleas de curso y centro y la de conseguirse de hecho la libertad de expresión.

La Junta de Delegados propone como puntos mínimos de un Programa Democrático:

1º) Crítica de los Decretos de represión colectiva y lucha contra ellos: —Boicot, **desde que comiencen las clases** a las medidas de impedir la entrada a los libres y de pasar lista.

—Impedir que el decreto de las cuatro convocatorias sea llevado a la práctica.

Para ello, acciones de masas, búsqueda de colaboración de catedráticos y profesores.

Significando que no haya entrado en vigor para Junio y Septiembre de este año un primer retroceso por miedo a la fuerza de las protestas de los estudiantes.

—Día Nacional de acciones contra este Decreto en la 2ª quincena de Octubre (a concretar la fecha en la Reunión Coordinatoria y la forma re las acciones en los órganos sindicales)

—Lucha contra los Decretos de represión militares, búsqueda de apoyo en otros sectores del país (4 abogados, intelectuales, etc).

Estudio de acciones destinadas a presionar para que el Ejército no sea usado directamente por el Gobierno en la represión de movimientos sindicales. Posibles acciones legales contra la no concesión de prórrogas militares en base a informes privados de la Policía Política. Existencia en el Ejército de corrientes opuestas a que éste sea usado por el Gobierno en la forma que intentan estos decretos (se exteriorizan en repetidas inhibiciones de Tribunales Militares).

2º) Programas estructurales de la Universidad. Reforma Democrática de la Universidad.

3º) Estudia y elaboración en cada Centro y cada curso de reivindicaciones inmediatas sobre los programas concretos más agobiantes, encuadrándolos en la lucha por la Reforma Democrática de la Universidad. Planes de reforma de la Cámara. Búsqueda de colaboraciones con los catedráticos en estos estúdios.

4º) El Sindicato. Funcionamiento democrático: Participación real de los estudiantes en la marcha del sindicato. Importancia de asambleas de cursos y de centro. Representates resonsables ante sus electores y revocables por ellos en todo momento. El Sindicato, forma de organzación de los estudiantes para la lucha por la transformación de la Universidad y la Sociedad. Relaciones con los Catedráticos y Profesores y con otros sectores de la sociedad.

LA JUNTA DE DELEGADOS LLAMA A LOS ESTUDIANTES DE TODOS LOS CENTROS DE MADRID A REALIZAR ELECCIONES SINDICALES AUTENTICAS ANTES DE QUE FINALICE OC-

TUBRE, A ELABORAR SUS PROGRAMAS, A REALIZAR ASAMBLEAS DE CURSO Y DE CENTRO EN QUE SE DISCUTEN ESOS PROGRAMAS, A INCORPORARSE AL SINDICATO.

JUNTA DE DELEGADOS DEL SINDICATO DEMOCRATICO DE ESTUDIANTES (SDEUM).

Octubre 1967

Un gran ejemplo de solidaridad

A raíz de una manifestación que tuvo lugar en Valencia el 1 de marzo, como protesta contra la entrada de la policía en el recinto universitario, tres estudiantes, dirigentes sindicales fueron detenidos y procesados ante el Tribunal de Orden Público. Ante la arbitraria medida, 332 compañeros suyos de La Universidad de Valencia firmaron un documento en el que además de solidarizarse con los procesados, solicitaban ser incluidos en el mismo sumario.

Retirada de pasaportes, no concesión de prórroga del servicio militar, expulsión de milicias universitarias y otras medidas de coacción, desde las académicas hasta los familiares, fueron empleados para intentar romper la unidad en torno a los compañeros represaliados. Llamados individualmente a Madrid, más de 80 estudiantes ratificaron su firma en el escrito.

En estos momentos en que el gobierno intenta detener la movilización de estudiantes y trabajadores por medio de la coacción, presentamos este escrito de solidaridad como un gran ejemplo de conciencia e identificación con unos presupuestos democráticos:

«AL JUZGADO ESPECIAL DE ORDEN PUBLICO

Los abajo firmantes, estudiantes universitarios del Distrito de Valencia, cuyos domicilios y demás circunstancias constan al lado de cada firma, comparecemos en el sumario nº 114 de 1967, incoado contra D. Alberto Real Carbonell, D. José M. Elizalde Perez-Grueso y D. José M. Rotger Cerdá por el supuesto delito de manifestación ilegal ante el Juzgado Instructor.

DECIMOS:

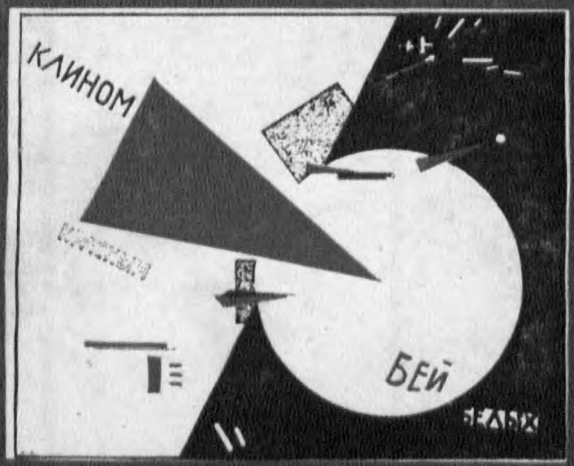
Que estamos enterados de la detención y procesamiento de nuestros referidos compañeros por los hechos ocurridos en Valencia el día 1 de Marzo de 1967. Como quiera que todos y cada uno de los firmantes intervinimos e integramos la mal llamada manifestación, toda vez que se trataba de entregar unos escritos al Excmo. Sr. Gobernador de la Provincia, sabemos que ninguno de los tres procesados promovió, desarrolló ni tomó parte destacada en la misma, toda vez que la actividad por nosotros realizada fue idéntica a la de los Sres. Real, Elizalde y Rotger, por lo que interesamos, caso de no reformarse el auto contra los mismos dictado, que se decrete el procesamiento de todos y cada uno de los firmantes de este escrito, ya que repetimos, nos confesamos culpables de haber realizado los mismos hechos que los tan repetidos señores Real, Elizalde y Rotger, el día 1 de Marzo de 1967.

SUPLICAMOS AL JUZGADO ESPECIAL DE ORDEN PUBLICO que, habiendo por recibido este escrito se sirva admitirlo, tener por hechas las alegaciones que anteceden y dar lugar a lo que en el mismo se pide.

Valencia, para Madrid, a 11 de abril de 1967

(A continuación siguen las firmas de 322 personas aproximadamente).

ULTIMA HORA:

Ya en prensa este número de REALIDAD hemos recibido la información de que, ante la ratificación, por parte de más de setenta firmantes de la carta de solidaridad, y a pesar de sus amenazas en este sentido, el Juez de Orden Público ha dado marcha atrás, y no se ha atrevido a incoar proceso a los firmantes del documento.

octubre 1967